

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



Título

**Disputas por una nueva hegemonía en América Latina:
el Foro de Sao Paulo y su relación con los partidos de
izquierda del Perú**

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN
CIENCIA POLÍTICA y GOBIERNO CON MENCIÓN EN RELACIONES
INTERNACIONALES**

AUTOR

Luis Eduardo Gárate Sánchez

ASESORA

Mayte Anais Dongo Sueiro

Mayo, 2021

RESUMEN

El llamado “ciclo progresista” en América Latina es un proceso político caracterizado por el giro de varios gobiernos latinoamericanos hacia la izquierda. Desde finales de la década de los 90, estos gobiernos han desarrollado cambios importantes en sus países e impulsado nuevos proyectos de integración regional. Uno de los epicentros de tales cambios ha sido el Foro de Sao Paulo, un espacio de articulación de partidos y movimientos de izquierda de América Latina. En este trabajo buscamos esclarecer la naturaleza del Foro, así como la relación que tiene este con sus partidos miembros, en este caso con los dos partidos estudiados en el Perú: el Partido Socialista y el Partido Comunista del Perú- Patria Roja. Hemos empleado como instrumentos de análisis la teoría neogramsciana de las relaciones internacionales, que va de la mano de postulados como el nuevo regionalismo y el regionalismo contrahegemónico. Estas herramientas teóricas nos ayudan tanto a estudiar el desarrollo del Foro, como a entender a los partidos políticos de izquierda peruanos, y su posición respecto de los proyectos de integración regional. En esta investigación hemos buscado comprobar la hipótesis de que la alineación (de la que se suele hablar) consiste realmente en una adhesión hacia una determinada posición política, en el sentido de una decisión de los partidos, y no entendido como la influencia del Foro como un instrumento de algunos gobiernos, como el de Cuba, Venezuela o Brasil, para ejercer una dominación de la izquierda o la expansión del “castrochavismo”. Para ello, hemos analizado las declaraciones finales de los encuentros del Foro, entre los años 2010 y 2016 dadas sobre el tópico de la integración regional, para luego compararlas con los documentos de los dos partidos peruanos usados en el estudio. Es en el análisis de las posturas sobre la integración regional, donde se expresa con bastante claridad su búsqueda de construir un bloque histórico nacional, proyectarlo al escenario regional y de esa manera llegar a formular una contra hegemonía a la presencia dominante de la política e intereses de Estados Unidos de Norteamérica en la región.

ÍNDICE

	Pág.
Carátula	i
Resumen	ii
Índice	iii
Introducción	1
CAPÍTULO I	
ESTADO DEL ARTE Y MARCO TEÓRICO	15
1.1 Estado del arte	15
1.2 Marco teórico: Teoría neogramsciana de las relaciones internacionales	18
1.2.1 Enfoques de la integración regional y la contrahegemonía	26
CAPÍTULO II	
FORMACIÓN Y DESARROLLO DEL FORO DE SAO PAULO	33
2.1 Antecedentes	34
2.1.1 La organización internacional de los partidos políticos	34
2.1.2 Las internacionales obreras y socialistas	35
2.1.3 Los espacios de articulación política regional en América Latina	37
2.2. Fundación y desarrollo del Foro de Sao Paulo	38
2.2.1 El proceso de formación	38
2.2.2 El Partido de los Trabajadores del Brasil y el Foro de Sao Paulo	46
2.2.3 La oleada de victorias electorales y el “giro a la izquierda” en América Latina	49
2.3. Posición del Foro sobre la integración regional	52

CAPÍTULO III

LOS PARTIDOS PERUANOS EN ESTUDIO: EL PARTIDO SOCIALISTA Y EL PCPDELP- PATRIA ROJA

60

3.1. Elementos para la historia del Partido Socialista y el PCdelP-

Patria Roja

61

3.2 Precedentes de las relaciones internacionales de los dos partidos

65

3.3 Posición de los dos partidos sobre la integración regional

69

CAPÍTULO IV

ARTICULACIÓN DE LOS DOS PARTIDOS PERUANOS CON EL FORO

72

4.1 Incorporación y la dinámica de los dos partidos con el Foro

73

4.2 Alineación de posturas en materia de integración regional

80

4.3 Dimensión contra hegemónica de los proyectos de integración regional

87

Conclusiones

92

Bibliografía

100

INTRODUCCIÓN

En los últimos años desde la política, desde el periodismo y la academia, en especial en las disciplinas de la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales, se viene hablando y discutiendo del llamado “ciclo progresista”, “giro la izquierda” o “marea rosa” que se ha presentado en diferentes gobiernos de América Latina. Si bien para algunas voces ese proceso ha finalizado, sin embargo, algunos sostienen que el mismo aún se encuentra en disputa, pues algunos de sus gobiernos protagonistas siguen en pie, o en su defecto se han elegido a gobiernos que pueden ser considerados como parte de la misma tendencia política.

En ese espacio del proceso latinoamericano se puede reconocer a proyectos políticos que iniciaron su llegada electoral desde 1998 hasta los primeros 16 años desde el año 2000. Se trata de proyectos como los liderados por Hugo Chávez en Venezuela; Rafael Correa en Ecuador; Evo Morales en Bolivia Néstor Kirchner y Cristina Fernández en Argentina; Luiz Inácio Lula da Silva y su sucesora Dilma Rousseff en Brasil; José Mujica y los gobiernos del Frente Amplio en Uruguay; Fernando Lugo en Paraguay; los gobiernos del sandinismo en Nicaragua y el FMLN de El Salvador, entre otros.

Sin embargo, en años más recientes parece haber un retroceso o reversión de tal giro, debido a que varios gobiernos han perdido las elecciones en manos de adversarios de derecha o se han visto enfrentados a serias crisis en sus respectivos países. Como destaca el politólogo brasileño Emir Sader, a pesar de que se hable del “fin del ciclo progresista” en América Latina, los horizontes históricos del continente permanecen abiertos, lo que hace que se pueda hablar de un escenario de disputa. Por otra parte, para el politólogo español Íñigo Errejón, la región se ha convertido en una suerte de “laboratorio político” donde se desarrollan cambios muy vertiginosos y en un tiempo distinto a lo que ocurre en Europa y Estados Unidos.

La aplicación de políticas orientadas por el Consenso de Washington desde mediados de los años 80, implicaron el llamado ajuste estructural, políticas

liberalizadoras del mercado y privatizaciones consideradas como parte de un paquete de medidas conocido como el modelo neoliberal. Este modelo generó una resistencia de diversos sectores de la sociedad, sobre todo desde diversos movimientos sociales en el continente (sindicales, indígenas, feministas, comunidades y barrios, etc.) que denunciaron desde el inicio los efectos que trajo el modelo, básicamente la desregulación laboral, debilitamiento de los servicios sociales del Estado y una desigualdad creciente (Martinez y Soto, 2012).

Estos procesos políticos y sociales se fueron canalizando luego en la elección de gobiernos que han sido calificados por algunos como “gobiernos de izquierda” o “progresistas”, en especial ya entrado el siglo XXI. Este llamado “giro a la izquierda” se empezó a configurar con el ascenso de tales gobiernos críticos con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, en disputa con el gobierno estadounidense y en oposición a la globalización neoliberal, con matices en cuanto a la radicalidad del discurso pero particularmente con políticas sociales de redistribución del ingreso en favor de los más pobres. Tras la derrota electoral o por otras vías (considerados algunos como golpes de estado en el caso de Paraguay, Brasil o Bolivia) de algunos de esos gobiernos, la discusión viró hacia si el mencionado ciclo ha comenzado a cerrarse.

Después de la llegada de los primeros gobiernos y la aplicación de sus programas, se ha abierto un debate sobre los modelos de desarrollo que impulsaron: la idea de *posneoliberalismo*, el *neodesarrollismo* y lo que se considera el “retorno del Estado” aparecen como elementos que son materia del debate desde el análisis político y las ciencias sociales. Por *posneoliberalismo*, según lo señala el economista ecuatoriano Pablo Dávalos, se puede entender como una caracterización del tiempo histórico que surgió en respuesta a la instauración del modelo neoliberal en la región en la década de los 90. Con la categoría del posneoliberalismo se busca ubicar a los gobiernos latinoamericanos que surgieron en disputa con EEUU y buscando una alternativa al modelo neoliberal. Estos gobiernos desarrollaron políticas más inclusivas, priorizando la inversión social y la lucha contra la pobreza (Dávalos, 2016).

En esa misma línea, el concepto de *neodesarrollismo* es entendido por el economista argentino Claudio Katz, como una propuesta que implica una recuperación de políticas públicas que intervienen en la economía. Señala que el neodesarrollismo es un modelo que plantea una mayor intervención estatal, promueve la industrialización, una política económica heterodoxa, y la reducción de la brecha tecnológica siguiendo la senda de los países más desarrollados del Sudeste de Asia. A diferencia con el desarrollismo tradicional, el neodesarrollismo teje alianzas con otros sectores económicos como los agronegocios (Katz, 2015).

En nuestro país, esa tendencia política tuvo sus impactos y repercusiones. Fueron las diversas fuerzas políticas de la izquierda peruana las que se adhirieron con entusiasmo a ese “ciclo progresista” a través de declaraciones, actos políticos, adecuación de sus programas y postulaciones electorales. Pero no fue hasta la aparición de la candidatura del ex comandante del Ejército Ollanta Humala, que la posibilidad de un gobierno alineado al giro izquierdista cobró notoriedad y se volvió una suerte de amenaza para el orden establecido. Humala apareció inicialmente con una identidad definida como nacionalista, con un discurso confrontacional y redistributivo, que inmediatamente fue marcado por sus adversarios como “populista” y “chavista”. Con el crecimiento de la figura de Humala, previo a las elecciones del año 2006, la prensa y las fuerzas políticas de la derecha se centraron en una campaña de demonización del candidato y sus aliados, que fueron presentados como parte de una estrategia de “expansión del chavismo” (Dámaso, 2016). Como “derecha” en el Perú puede entenderse a las fuerzas políticas que buscan crear las condiciones para avanzar en la modernización capitalista, buscando que el sector privado lleve la batuta de ese proceso. En ese camino, la derecha teje alianzas con fuerzas como el gran capital privado extranjero (Durand, 1990).

Efectivamente ocurrió un acercamiento inicial de Humala al espacio que es materia de esta tesis: el Foro de Sao Paulo. Fue tal este acercamiento, que poco antes de asumir el gobierno, una de las reuniones de la Secretaría Andino-Amazónica del Foro que se reunió en Lima expresó su saludo al

gobierno electo de Humala. Así lo refiere una nota del blog Mariátegui de octubre del año 2011 del periodista Yasser Gómez, en la que se refería a que los asistentes a una reunión del Foro realizado en Lima saludaron con entusiasmo la llegada al gobierno de Humala, pues pensaban que el triunfo de la alianza Gana Perú era parte de la oleada de victorias de los gobiernos de tendencia progresista en América Latina (Gómez, 2011).

Precisamente en el centro de esas controversias se ubica el Foro de Sao Paulo, que es el encuentro de partidos de izquierda latinoamericanos que el pasado año 2020 cumplió 30 años de existencia. El Foro se reúne desde principios de los años 90 del siglo pasado y ha ido sumando desde entonces una mayor amplitud de fuerzas políticas. Años después de su fundación, algunos de sus partidos integrantes han sido protagonistas del llamado “giro izquierdista” de la región. Este Foro tuvo como promotores al Partido de los Trabajadores de Brasil y el Partido Comunista de Cuba, que lo plantearon como un espacio de reflexión y propuestas de los partidos de izquierda para repensar sus caminos tras la caída del Muro de Berlín, la disolución de la Unión Soviética junto al bloque de estados socialistas de Europa del Este.

Algunos de los partidos que convocaron y componen el Foro, siguen estando en el ojo del debate público, pues conducen gobiernos y están en la disputa política de muchos de sus países. Tal ha sido el caso del PT de Brasil, el PSUV de Venezuela, Alianza País del Ecuador, y más recientemente el MAS de Bolivia, entre otros. En el Perú los partidos integrantes del foro estuvieron en el ojo de la tormenta por sus vínculos con gobiernos como el de Hugo Chávez de Venezuela. En su momento el Partido Nacionalista Peruano (PNP) de Ollanta Humala fue el principal foco de esos cuestionamientos. El PNP llegó al gobierno el 2011 a partir de nuevas alianzas y concesiones, las mismas que hacia última instancia, lo hicieron distanciarse de las posturas del Foro y de la izquierda. Algunos de los otros partidos peruanos que integran el Foro son el Partido Socialista, el PCdelP-Patria Roja, el Partido Comunista Peruano, el Partido del Pueblo, además de Nuevo Perú, partido en vías de inscripción que busca incorporarse al Foro (Gárate, 2020b).

El Foro, como espacio de articulación, es uno de los epicentros de la controversia internacional que se da entre diversos sectores de la política latinoamericana, y que se ha expresado en los medios de comunicación privados y otros ámbitos, como el académico.

El Foro de Sao Paulo es susceptible de ataques por la derecha, así como por las corrientes más radicales de la izquierda. Los sectores de derecha lo acusan de ser un organismo promotor de actividades subversivas y desestabilizadoras. Las corrientes más radicales de la izquierda lo acusan -por el contrario- de ser presuntamente funcional a un esquema de consolidación capitalista y neo extractivista. Desde la política, los medios y la academia, orientadas por una visión hegemónica, se suele acusar a los proyectos izquierdistas y sus espacios de coordinación como parte de un plan “castrochavista”, aludiendo que han sido piezas de un proyecto expansionista ideado por los líderes políticos Fidel Castro y Hugo Chávez.

Algunos líderes de opinión, como el ex presidente colombiano Álvaro Uribe, han llegado a afirmar que el Foro sería una especie de “centro de operaciones” desde donde se dirige y financia a los partidos de izquierda, así como operaciones de “desestabilización política”. Uribe señaló en su momento sobre un paro nacional convocado en Colombia el 21 de noviembre de 2019 en Colombia, que este era parte de una estrategia del Foro para desestabilizar la democracia en su país y otros países de la región, y que era apoyada por los partidos de oposición al presidente Iván Duque (Diario Las Américas, 2019).

En esa lógica, el Foro de Sao Paulo sería un instrumento de algunos gobiernos, como el de Cuba, Venezuela o Brasil, que contaría con una suerte de “partidos satélites” en otros países de la región, que ejecutan sus orientaciones y operarían en función de los intereses de esos gobiernos.

El presidente brasileño de derecha radical Jair Bolsonaro, llegó a decir en el 2019 que el Foro es un espacio de articulación de proyectos totalitarios y de facciones criminales (BBC Mundo, 2019). Por su parte el profesor de filosofía de la Universidad de Rio Grande do Sul Denis Rosenfield, citado por la BBC,

señaló en una entrevista que el Foro era parte de un proyecto de dominación de la izquierda latinoamericana, que no prosperó del todo y con el retroceso de los gobiernos progresistas, ya estaba en declive (BBC Mundo, 2019).

Esta controversia también se dio en el Perú. Algunos de sus miembros fueron parte del debate en las elecciones generales, tanto presidencial como congresal en el Perú. Recordemos que el 2006 ya el candidato Humala había generado una gran polaridad como un candidato “radical”. Para las elecciones del año 2011, Humala había moderado su discurso, pero seguía siendo considerado de izquierda. Según un reporte de ese año de la cadena BBC, Humala era uno de los cinco candidatos con más posibilidades, y era el único de izquierda, pues proponía una distribución más justa del poder y su programa causó alarma en las inversiones extranjeras (BBC Mundo, 2011).

Por otro lado, si bien se le reconoció inicialmente como parte de ese sector político, luego los propios medios dieron cuenta de su viraje. Por eso la cadena peruana RPP citando un balance de la revista *The Economist* señaló que Humala fue elegido como un hombre de izquierda, pero había gobernado como un conservador. La misma cadena señaló que algunas organizaciones sociales que lo apoyaron en el 2011, luego lo consideraron como un traidor. También un sector del empresariado había visto su viraje con buenos ojos (RPP, 2016).

Para ir más allá de esta controversia periodística, pretendo que nos acerquemos a la manera en cómo se organiza el Foro, en especial cómo se relacionan los partidos que lo integran, y analizar si es que sus posiciones políticas se alinean en determinados temas. Por eso se propone la alineación no como la idea de seguir las posiciones de manera vertical o una línea cerrada de un partido o estado que emite directivas, sino como coincidencia y adhesión a una posición política, que en este caso es consensuada en un foro político que adopta acuerdos o declaraciones, y que sus integrantes asumen y defienden en sus países respectivamente.

Para cumplir ese objetivo, se ha elegido analizar el lapso entre el año 2010 y el 2016. Esos años son de importancia para el Foro, pues estuvieron marcados

por varios retrocesos de los gobiernos progresistas en la región, reacomodos de fuerzas y alineamientos internacionales. Esto tuvo una repercusión en la correlación de fuerzas de la región, y fue una marcada preocupación en las discusiones de los partidos del Foro. En el caso del retroceso de los gobiernos progresistas, se ve que el 2010 el empresario Sebastián Piñera ganó las elecciones en Chile, desplazando a la centro izquierda y marcando el retorno de la derecha a ese país; el 2012 se dio la destitución parlamentaria del presidente progresista Fernando Lugo en Paraguay; en el 2015 el derechista Mauricio Macri ganó las elecciones generales en la Argentina, derrotando al kirchnerismo que estaba alineado al progresismo; entre el 2015 y 2016 se dio una crisis política en Brasil que terminó con la destitución parlamentaria de la presidente Dilma Rouseff, de izquierda, en Brasil.

Por otro lado, en el campo de los procesos de integración regional, pareciera que se dieron algunos pasos para consolidar espacios alternativos. En diciembre de 2011 se creó la CELAC, como espacio alternativo a la OEA; el año 2012 se incorporaron Venezuela y Bolivia al Mercosur; por otro lado el 2012 se constituyó la Alianza del Pacífico por los gobiernos de Chile, México, Colombia y Perú en contrapeso a los proyectos impulsados por los gobiernos progresistas. Fueron años de discusión y reflexión del Foro, en especial respecto a la necesidad de defender y profundizar los espacios de integración regional que impulsaron los gobiernos de izquierda.

Esto, en el marco de la recomposición de fuerzas y el retorno de movimientos de derecha a los gobiernos en la región, significó que el Foro tenía que defender los espacios que estaba impulsando la izquierda, por lo cual podría haber existido un mayor interés en fortalecer la articulación entre los partidos de izquierda latinoamericanos. En ese sentido, estos años son claves para comprender cómo se organiza el Foro, cuál es la relación entre los partidos y si es que se da de manera efectiva una alineación entre sus posiciones políticas, pues les habría convenido ser más activos en la región para defender los espacios ganados a nivel de gobiernos y en la institucionalidad de integración regional avanzada.

En el caso de la izquierda peruana, en el 2010 obtuvo algunos logros en las elecciones regionales y municipales (frentes políticos de izquierda llegaron a la Municipalidad de Lima con Susana Villarán con Fuerza Social y al gobierno regional de Cajamarca con Gregorio Santos con el MAS). A eso se sumó la creciente posibilidad que candidatura de Ollanta Humala llegara a la presidencia en las elecciones generales del año 2011. La izquierda peruana, que junto al Partido Nacionalista participaban en el Foro de Sao Paulo, consideraba que Humala podría ser un gobierno que refuerce el “ciclo progresista” de la región. Los partidos del Foro tenían la vista puesta en el Perú, y como hemos visto y veremos en profundidad más adelante, vieron con buenos ojos la llegada de Humala al gobierno del Perú. Sin embargo, al repasar el periodo 2011- 2016, es decir del gobierno de Ollanta Humala, este presidente optaría finalmente por alinearse a una política de continuidad de los ejes del modelo neoliberal y por el bloque regional de la Alianza del Pacífico, en vez de adherirse a las propuestas del Foro (como el ALBA, fortalecer UNASUR, CELAC, entre otros). Mientras tanto los partidos de izquierda peruana, como el Partido Socialista y el PCdelP-Patria Roja, seguirían defendiendo y postulando las posturas y proyectos de integración de la izquierda latinoamericana reunida en el Foro de Sao Paulo.

En esta investigación se decidió no incluir al Partido Nacionalista, dado que este se alejó del Foro después de ganar las elecciones. Cabe recordar que el candidato Humala perdió las elecciones del año 2006 ante su contrincante Alan García del Partido Aprista, quien manejó hábilmente la contradicción “chavismo” que habría representado Humala, versus el “cambio responsable” que él ofrecía. Luego Humala y el Partido Nacionalista siguieron en política con importante representación congresal, aunque irían moderando su discurso. No obstante, el Partido Nacionalista, si bien llegó a integrarse al Grupo de trabajo del Foro, se alejó de ese espacio en la práctica poco después de alcanzar el gobierno el año 2011, pues implementó un programa que respondía a otra orientación y correlación de fuerzas. Después de ser acusado inicialmente de tener vínculos con el gobierno de Hugo Chávez (2006), a Humala se le acusó de haberse moderado y buscado un acercamiento al partido de Lula en Brasil (2011). Sin embargo, como ya señalamos, tanto Humala como el PNP se

alejarían rápidamente de sus postulados izquierdistas una vez llegados al gobierno. De allí que hayamos decidido analizar cómo se desarrollaron los actores de izquierda peruanos durante el gobierno de Humala que, podría argumentarse, pasó a ser la continuidad del modelo.

Al descartar el Partido Nacionalista, en esta investigación se eligieron dos partidos peruanos de izquierda que integran el Foro entre el año 2010 y el año 2016: el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista del Perú- Patria Roja (PCdelP- Patria Roja). Es decir, seleccionamos a un partido socialista y a uno comunista, para tener las lecturas y matices de ambas corrientes políticas. Habiendo dos partidos comunistas que representan al Perú en el Foro, no seleccionamos al otro, el Partido Comunista Peruano (PCP), que es de menor tamaño y de menos influencia política que el PCdelP- Patria Roja. En el caso del Partido del Pueblo (PdP), no lo seleccionamos porque es un partido que proviene de las filas críticas del Partido Aprista Peruano (el PdP puede considerarse progresista), se trata de una agrupación nueva, sin mucha actividad conocida o incidencia en la política nacional. Tanto el PS, como el PCdelP- Patria Roja, han compartido asientos en el Grupo de Trabajo del Foro con el PNP, y aunque apoyaron la candidatura de Humala a la presidencia al inicio, aunque luego romperían con su gobierno y le harían duras críticas, denunciando su desviación contraria a la izquierda. Tanto el PS como el PCdelP-Patria Roja, siguieron actuando en la vida política nacional y siguieron participando activamente del espacio del Foro de Sao Paulo. El PNP siguió asistiendo formalmente al Foro, pero según nos refirió Hugo Cabieses, representante del PS en el foro, sus representantes no aportaron a los debates y en la práctica, no le dieron importancia al espacio y fueron alejándose las posiciones políticas del Foro (Gárate, 2020b).

En esa misma línea se ha elegido analizar la coincidencia de posiciones respecto a los procesos de integración regional debido a que este tema tiene una especial centralidad en las discusiones y declaraciones del Foro de Sao Paulo. Dado que este es un espacio internacional, no solo se abordan las agendas nacionales, si no los temas de agenda común, entre ellos los proyectos de integración regional impulsados por algunos de los partidos de

gobierno que integran el Foro, tales como UNASUR, CELAC, o la ALBA. Es precisamente nuestro principal interés el analizar cómo los dos partidos peruanos estudiados coinciden y se alinean a las posiciones de sus pares en esta articulación latinoamericana. Se ha elegido el tema de integración regional dejando otros temas de lado, como la caracterización del orden internacional, de las nuevas potencias y las tensiones mundiales, el desarrollo de los gobiernos progresistas, sus logros y tensiones, entre otros aspectos, debido a que en el tema de integración es donde se aprecia con más nitidez la voluntad y perspectiva contrahegemónica de los partidos que integran el Foro.

Por ello, la presente investigación se plantea como preguntas de investigación las siguientes. La pregunta principal es: ¿existe una alineación de los partidos de izquierda (el Partido Socialista y el PCdelP-Patria Roja) en el Perú sobre el tema de integración regional con el Foro de Sao Paulo?

Las preguntas específicas son: a) ¿cuál fue el proceso de formación del Foro de Sao Paulo?; b) ¿cuáles son las características del Partido Socialista y el PCdelP- Patria Roja? ; c) ¿cómo se articulan las propuestas de integración regional de los dos partidos del Perú con el Foro de Sao Paulo?

Siguiendo estos planteamientos y preguntas, se plantea como hipótesis de trabajo que existe una alineación de los partidos de izquierda (el Partido Socialista y el PCdelP-Patria Roja) en el Perú sobre el tema de integración regional con el Foro de Sao Paulo. Con alineación hemos de referirnos a la adhesión de un colectivo a una determinada tendencia ideológica o posición política. En este caso de estudio, de manera más concreta nos referimos a la manera en que los dos partidos peruanos se adhieren y asumen las posiciones del conjunto de partidos y movimientos de izquierda que se agrupan en el Foro. Cabe señalar que antes de que los partidos peruanos participen del Foro, casi no habían desarrollado posiciones sobre el tema, y aunque tenían más bien posturas sobre las formas de lucha política en la región, pero no poseían una línea programática sobre el tema de la integración regional.

Sobre el proceso de formación del Foro de Sao Paulo, este ha estado marcado por la necesidad de los partidos de izquierda de tener un espacio de articulación internacional. Ello, porque vieron la importancia de reflexionar sobre sus perspectivas tras la caída del muro de Berlín, la URSS y el bloque socialista de Europa del Este a comienzos de los años 90 del siglo pasado, para luego relanzarse como alternativas de gobierno en clara disputa contra el modelo neoliberal imperante.

Respecto de las características del Partido Socialista y el PCdelP- Patria Roja, estos son dos partidos que fueron parte de los procesos políticos de la década de los 60 y 70 del siglo pasado, se involucraron en las luchas de importantes movimientos sociales –particularmente movimientos obreros, magisteriales, estudiantiles y campesinos- y tuvieron su momento de auge electoral en la década de los 80. Se integraron en los años 90 a los espacios de articulación latinoamericana, para recrearse ante la nueva correlación de fuerzas que se inclinó a favor de las fuerzas neoliberales.

Sobre la alineación de las propuestas de integración regional de los dos partidos del Perú con el Foro de Sao Paulo, estas dos organizaciones provienen de posturas marxistas y toman como un aspecto importante de su actividad política el promover los proyectos de integración regional contra hegemónicos, en la misma línea que los otros partidos del Foro.

El objetivo general de este trabajo es analizar la existencia de una alineación de los partidos de izquierda (el Partido Socialista y el PCdelP-Patria Roja) con el Foro de Sao Paulo en el Perú en torno al tema de la integración regional. Los objetivos específicos del trabajo son: a) analizar el proceso de formación del Foro de Sao Paulo; b) describir las características del Partido Socialista y el PCdelP- Patria Roja; c) definir cómo se articulan las propuestas de integración regional los dos partidos del Perú con el Foro de Sao Paulo. Con ello busco aportar a un mayor conocimiento sobre este foro político, de qué manera se relaciona con sus partidos miembros e ir más allá de las meras especulaciones periodísticas sobre el tópico.

Entendemos la importancia de esta investigación, en el marco de las discusiones que se dan a nivel de posturas ideológicas, modelos de desarrollo, así también como en el debate de distintas posturas sobre los proyectos de integración regional en América Latina. Por otro lado, la importancia de este trabajo radica en el aporte de nueva información y elementos de análisis sobre el funcionamiento, relación del Foro y los partidos que lo integran, y sobre todo su relación con la izquierda peruana. Buscamos esclarecer un tema que ha sido parte de controversias mediáticas, declaraciones políticas y abordado de manera superficial, sin comprender la complejidad de actores y los procesos de por medio.

En cuanto a las limitaciones para este trabajo, hemos visto que la literatura específica sobre el Foro de Sao Paulo es escasa, por ser un proceso político contemporáneo que no ha recibido aún suficiente atención. Por otro lado, la coordinación general del Foro se encuentra fuera del país, en el Brasil. Tampoco se cuenta con todos los documentos y relatorías del debate y posiciones que han sido parte del proceso de las reuniones del Foro.

En el estado del arte, se puede encontrar parte de literatura académica que se ha escrito en general sobre los partidos de izquierda en la región y el llamado “ciclo progresista”. Asimismo dejamos constancia de la poca atención que se le ha dado al tema de los procesos de articulación de los partidos de izquierda latinoamericanos en espacios como el Foro de Sao Paulo y la ausencia de estudios sobre la relación del Foro con los partidos de izquierda peruanos.

A nivel del marco teórico, exponemos la teoría neogramsciana de las relaciones internacionales, que incorpora los temas del rol de las clases sociales, los bloques históricos y las disputas por la hegemonía tanto en lo nacional como internacional. Asimismo, desarrollamos cómo se aplica este y otros enfoques en el estudio de la integración regional, los regionalismos y las luchas por la hegemonía. La teoría neogramsciana nos permitirá elaborar la descripción de la alineación de los partidos peruanos con el Foro, en la búsqueda de construir un bloque histórico contra hegemónico internacional. En ese sentido, la teoría nos acerca a una mejor comprensión de las ideas y las

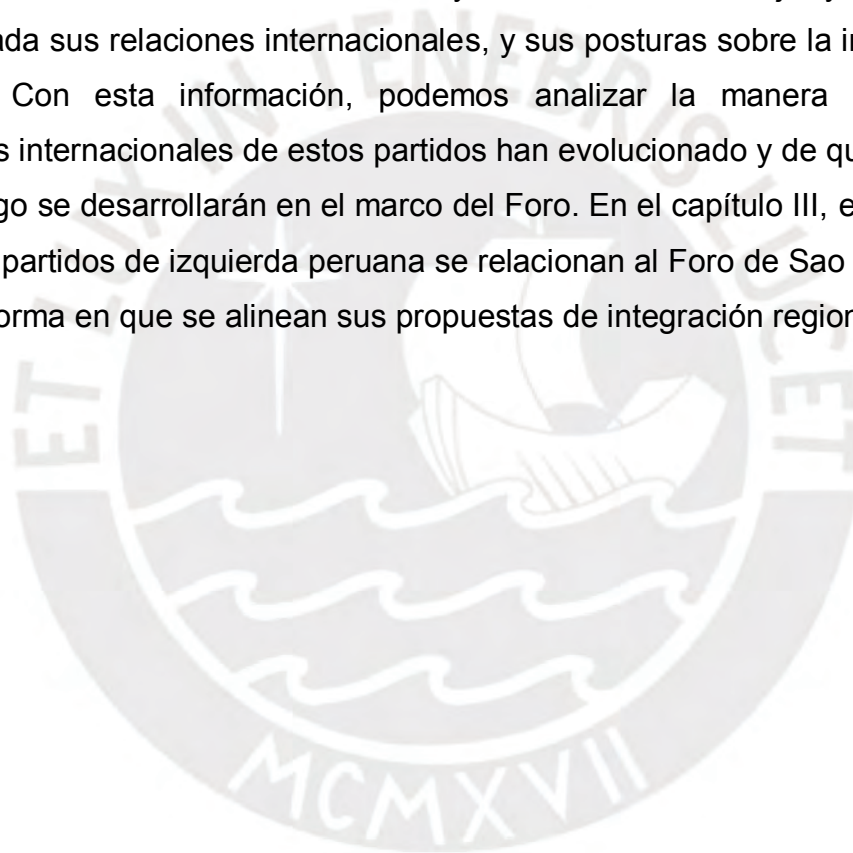
motivaciones de las fuerzas políticas de izquierda latinoamericanas, así como a las mismas bases ideológicas fundacionales del Foro de Sao Paulo. De la misma manera, esta teoría aplicada en los enfoques contra hegemónicos del regionalismo o integración regional, nos va a permitir comprender la importancia que le otorgan a este tema, así como a sus relaciones internacionales partidarias y a promover lazos de solidaridad.

En cuanto al tipo de investigación, este trabajo presentará una de tipo descriptiva, pues comprende el análisis de procesos políticos que se han desarrollado en los últimos años, que siguen en curso y que han tenido algún nivel de incidencia en la realidad peruana. A su vez, el estudio está enfocado en la manera en que los dos partidos de izquierda en el Perú se alinean con el Foro de Sao Paulo en el tema de los proyectos de integración regional.

Para este trabajo, se cuenta con fuentes primarias como las declaraciones de las reuniones anuales del FSP que se encuentran colgadas en la página web oficial del Foro de Sao Paulo. De la misma manera pude recabar algunos documentos, tanto del Partido Socialista como del PCdelp- Patria Roja, que me fueron facilitados por dirigentes de ambos partidos. La información recogida en estos documentos, permite comparar las declaraciones del Foro y las posiciones de ambos partidos y de esta manera nos ayuda a dilucidar cuál es la relación entre ambas posiciones sobre la integración regional y probar si es que hay o no una alineación entre las posturas. También he empleado entrevistas semiestructuradas a algunos dirigentes de los dos partidos de la izquierda peruana, para tener sus opiniones y experiencias sobre su participación en el Foro. Como fuentes secundarias, revisamos la bibliografía académica existente sobre los temas planteados.

Este trabajo de investigación desarrolla un estado del arte, un marco teórico y tres capítulos principales. En el estado del arte, dejamos constancia de las principales obras de los últimos años que abordan temas relacionados a esta tesis, sobre todo respecto al “ciclo progresista” en la región, y entre ellos un trabajo específico sobre el desarrollo del Foro de Sao Paulo. El marco teórico nos refiere a la teoría neogramsciana, que nos provee elementos de juicio para

comprender por qué los partidos de izquierda luchan por construir nuevos bloques de poder en sus países y a nivel internacional. En ese mismo sentido, aborda el por qué le dan una particular importancia a la construcción de una contrahegemonía regional. Seguidamente en el capítulo I, abordamos los antecedentes y la fundación del Foro de Sao Paulo, además de las posturas del Foro sobre la integración regional. Esta información permite comprender mejor cómo ha sido el proceso de desarrollo de los partidos que participan del Foro, con una particular mirada desde la realidad de la izquierda peruana. En el capítulo II, nos remontamos a los orígenes de los dos partidos de izquierda en el Perú a estudiar, el Partido Socialista y el PCdelP-Patria Roja, y cómo han desarrollada sus relaciones internacionales, y sus posturas sobre la integración regional. Con esta información, podemos analizar la manera como las relaciones internacionales de estos partidos han evolucionado y de qué manera estas luego se desarrollarán en el marco del Foro. En el capítulo III, explicamos cómo los partidos de izquierda peruana se relacionan al Foro de Sao Paulo, así como la forma en que se alinean sus propuestas de integración regional.



CAPÍTULO I ESTADO DEL ARTE Y MARCO TEÓRICO

1.1. Estado del arte

En cuanto a los trabajos sobre los procesos de articulación, coincidencia o alineamientos de posiciones políticas de las izquierdas en América Latina o el mismo Foro de Sao Paulo, existe una escasa literatura específica. Dentro de esta literatura encontrada, hay dos grandes tendencias. En primer lugar, literatura que aborda a los movimientos de izquierda latinoamericana en el siglo XXI a partir de un análisis histórico de la misma. En segundo lugar, la literatura que analiza de manera más coyuntural el desarrollo de las izquierdas en los gobiernos latinoamericanos de los últimos años, dentro de este grupo también entrarían las publicaciones sobre el Foro de Sao Paulo.

Por un lado, se ha desarrollado una serie de trabajos relacionados al desarrollo histórico de las izquierdas de América Latina, para abordar luego su relación con las experiencias posteriores y las más actuales, que dieron origen al rótulo de “ciclo progresista” o “giro a la izquierda”. Por ejemplo, entre las publicaciones que incluyen tanto una revisión histórica de las izquierdas está la de Marta Harnecker titulada “La izquierda en el umbral del siglo XXI” (primera edición de 1999), que fue una de las primeras en abrir ese análisis. Se centra en hacer un balance de las experiencias de la izquierda latinoamericana tras la caída del Muro de Berlín y la desaparición de bloque socialista, el desenlace de las experiencias guerrilleras y las primeras experiencias de gobiernos locales, así como los retos de los primeros gobiernos nacionales de izquierda entonces en curso (tomando entre sus ejemplos a Venezuela) y sus perspectivas en ese momento.

Por otro lado, existe literatura que se centra en abordar los debates y análisis sobre el giro a las izquierdas en los gobiernos latinoamericanos, así como sobre la disputa en los procesos de integración regional desde las publicaciones de las escuelas de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en América Latina.

Uno de estos textos es el del politólogo cubano Roberto Regalado, quien es el único que ha elaborado un libro respecto del tema específico del papel de los partidos de izquierda de América Latina en la formación del Foro de Sao Paulo. Ha trabajado a profundidad el tema en un libro titulado “Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana: una mirada desde el Foro de São Paulo” (2008). El autor es testigo y actor del proceso de construcción del Foro, pues ha participado como parte de los delegados asistentes como invitado por el gobierno cubano. En el libro presenta los antecedentes, proceso de fundación, y el desarrollo de los debates en el seno del Foro entre los años 1990 y el 2007, documentado tanto con las declaraciones finales, así como con entrevistas e información de primera mano. Su mirada es crítica, pero no solo de observador si no como protagonista del proceso del Foro. Este aborda la historia de coincidencias y diferencias, así como de construcción histórica de este foro político, no obstante, no desarrolla en amplitud la relación entre los partidos. Precisamente nuestro interés es desarrollar la relación y alineamiento de posiciones analizando dos casos de partidos en el Perú.

Igualmente Regalado ha desarrollado importantes trabajos de análisis de los orígenes del “ciclo progresista” y miradas a las experiencias de gobierno de la izquierda en la región. Editó “La izquierda latinoamericana: a 20 años del derrumbe de la Unión Soviética” (2012), en el que coordinó varios textos de autores de la región. El libro se divide en dos secciones, una primera donde, con ayuda de investigadores de ciencias sociales y activistas de países como Brasil, Perú y Argentina, analiza los grandes debates de la izquierda tras la caída de la URSS. En una segunda sección se analiza las experiencias concretas de luchas y el paso por el gobierno de las izquierdas de países como Bolivia, Brasil, El Salvador, Nicaragua, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Paraguay, Uruguay, trabajos que estuvieron a cargo de dirigentes políticos e investigadores de cada país.

Posteriormente publicó “La izquierda latinoamericana en el gobierno: ¿alternativa o reciclaje?” (2013) En este libro Regalado analiza el cambio de época que representó la caída de la URSS en la región, así como la llegada de

los gobiernos de izquierda, sus logros y retos, y menciona el papel del Foro de Sao Paulo en este desarrollo. Finalmente el autor analiza el papel del gobierno de los Estados Unidos para boicotear a estos gobiernos, así como las contradicciones y dilemas de estos proyectos políticos izquierdistas en la región.

En esa línea, también destaca la publicación de la revista *América Latina en movimiento* de diciembre de 2015, editada por la Agencia Latinoamericana de Información –ALAI, dedicó su edición 510 al debate sobre el “¿Fin del ciclo progresista?” con artículos de investigadores sociales de países como Uruguay, Brasil, Ecuador, México, que buscan hacer un balance de los gobiernos hasta entonces, sus dificultades en materia de política económica, políticas sociales, y sus retos.

Más recientemente han aparecido otros títulos, como “Los gobiernos progresistas latinoamericanos: ensayos de interpretación histórica” (2019) editado por la UNAM de México y escrito por los investigadores Franck Gaudichaud, Jeffery Webber y Massimo Modonesi. En el primer ensayo titulado “Conflictos, sangre y esperanzas. Progresismos y movimientos populares en el torbellino de la lucha de clases latinoamericana”, Gaudichaud analiza las tensiones entre los gobiernos y los movimientos sociales; en “Mercado mundial, desarrollo desigual y patrones de acumulación”: la política económica de la izquierda latinoamericana”, Webber se centra en analizar las políticas económicas de los gobiernos de izquierda en el contexto de las contradicciones mundiales del sistema capitalista; finalmente en “El progresismo latinoamericano: un debate de época”, Modonesi hace una mirada más general a las implicancias políticas, diferencias entre los partidos y gobiernos así como en los niveles de radicalidad de los proyectos nacionales.

Como vemos existe un interés en el ámbito académico y analítico sobre el llamado “ciclo progresista” y en debatir los logros, contradicciones y retos de los gobiernos y partidos de izquierda en la región. Pero son pocos los que se han centrado en analizar el proceso, la importancia y el rol que ha jugado el Foro de Sao Paulo. Tal ha sido el caso de la obra del cubano Roberto

Regalado que se ha ocupado en varios textos sobre el tema. Como podemos apreciar, no se ha dado mucha importancia al Foro como un instrumento de articulación regional de los partidos, su relación con el “ciclo progresista”, así como sobre las tensiones y retrocesos de ese proceso. En particular, no hay trabajos que hayan analizado el caso peruano, en describir cómo el Foro se articula, desarrolla sus relaciones y alineamientos de posiciones entre sus partidos nacionales.

1.2. Marco teórico: Teoría neogramsciana de las relaciones internacionales

Se considera a las Relaciones Internacionales como una disciplina del ámbito de las Ciencias Sociales, que toman como ámbito de estudio a los actores de la sociedad internacional, y las relaciones entre estos, las que pueden pasar por el nivel político, económico, social y cultural. Se puede decir que su enfoque es multidisciplinario. En esta disciplina existen paradigmas conocidos que son los más aplicados por el ámbito académico y por los decisores en el campo de la política exterior. Entre esos paradigmas se encuentran el realismo, con sus variantes del realismo clásico y el neorrealismo, así como el liberalismo y su variante del neoliberalismo institucional, y está también el paradigma constructivista.

Por otro lado, una de las teorías sociales que más ha incidido en la historia – más que nada de fines del siglo XIX y el siglo XX- ha sido el pensamiento de Carlos Marx. Si bien en los debates académicos y políticos actuales hay quienes la recusan, y por parte de las teorías hegemónicas incluso se le considere desfasada, el marxismo también contribuye a complejizar el análisis de esta disciplina. Aunque Marx nunca elaboró una teoría de las Relaciones Internacionales, sí escribió sobre diferentes aspectos que son parte de esta disciplina. Como nos recuerda Adolfo Castells, entre los 487 artículos de prensa publicados por Marx y Federico Engels, la gran mayoría tratan de temas internacionales, y a pesar que no desarrollaron una teoría al respecto, se encuentran aportes que son útiles para el análisis y el debate (Castells, 1977).

De su teoría general, se desprende aplicaciones a las Relaciones

Internacionales que se consideran como el paradigma marxista y el neomarxista de esta disciplina.

Desde una perspectiva teórica, la base del marxismo es el materialismo dialéctico y su aplicación sociológica, el materialismo histórico. De ese marco se ramifican el materialismo dialéctico, al materialismo filosófico y la dialéctica materialista, que se desprenden del todo teórico, que se van integrando a otras teorías, en tanto aporte a las teorías de las Relaciones Internacionales. Por otro lado, el concepto de materialismo histórico, como vertiente del análisis sociológico, se entiende como la aplicación de los principios de la filosofía marxista, al estudio de las leyes que rigen la evolución de la sociedad humana (Castells, 1977:46).

Los autores que han incorporado elementos de la teoría marxista clásica para aplicarlo a las Relaciones Internacionales acuden sobre todo al italiano Antonio Gramsci, quien fue un político y filósofo de las primeras dos décadas del siglo XX y que desarrolló conceptos como los de hegemonía, el bloque histórico aplicados para analizar las sociedades, las relaciones y tensiones entre las clases sociales. En los trabajos de Gramsci, si bien estas relaciones se expresan en un nivel nacional, se pueden tomar también como parte de un proceso internacional, debido a que las relaciones sociales de producción en el sistema capitalista se desarrollan a escala mundial (Cox, 2016).

Las ideas de Gramsci han sido retomadas por la corriente conocida como neogramsciana de las Relaciones Internacionales, de la que el académico canadiense Robert Cox ha sido uno de sus principales exponentes. Desde esta concepción, Cox cuestiona los postulados de las teorías realista y neorrealista. Se considera al enfoque neogramsciano como parte de la Economía Política Internacional (EPI), una sub disciplina de las Relaciones Internacionales que se encarga de estudiar la relación entre el Estado y el mercado. Según Julio César Cepeda, el campo de estudio de la EPI abarca las interacciones entre la economía y política a nivel internacional, sobre abarca sobre todo las finanzas, desarrollo económico y la regulación política. Estudia como la lucha política condiciona la estrategia de desarrollo de los países (Cepeda, 2009).

En este punto es importante recordar lo que postulan los paradigmas tradicionales y los nuevos paradigmas en las relaciones internacionales. Como recuerda Mónica Salomón, el paradigma realista ha puesto el acento en la búsqueda de los Estados por maximizar su poder, por lo que parte de la idea de que habrá tensión y es escéptico de la cooperación. El liberalismo surge como respuesta al realismo, planteando que sí es posible la cooperación en el sistema internacional. En este enfoque predomina la idea del autocontrol, la moderación, el compromiso y la paz. Este concibe que los estados puedan trabajar de manera recíproca en busca de un orden mundial donde todos los actores podrían obtener beneficios. En el liberalismo surgirán variantes, como el liberalismo institucional que prioriza la cooperación entre estados y la institucionalidad internacional, teniendo como horizonte la posibilidad de una relación armónica entre los estados y que las relaciones internacionales avancen hacia una mayor cooperación. En la variante neoliberal, este enfoque ha buscado la difusión del bienestar económico de los estados, buscando construir regímenes e instituciones que posibiliten la cooperación, en la que creen firmemente. Por su parte el neorealismo, señala que los estados priorizan la búsqueda de maximizar la seguridad y se concentra más en el sistema internacional que en los estados nacionales, al igual que el realismo, es escéptico de la cooperación, pero no cierra esas posibilidad aunque la piensa de manera coyuntural (Salomón, 2002).

Por su parte respecto de la economía política internacional, Salomón señala que esta disciplina se ha centrado en la interacción en las relaciones internacionales de la búsqueda de riqueza y poder. En esa línea, señala que en los años setenta los debates de la EPI eran un diálogo entre realistas, liberales y marxistas, mientras que actualmente se da centralmente entre neoliberales, neorealistas y en menor medida los autores neogramscianos (Salomón, 2002).

Desde un enfoque diferente a las teorías hegemónicas en las relaciones internacionales, es que han de surgir las teorías disidentes o críticas. Salomón señala que la teoría crítica es la que no sólo describe las sociedades, sino que intenta transformarlas, planteando que esta puede jugar un papel en la

configuración de los procesos sociales (Salomón, 2002). En ese sentido, desde los enfoques críticos se han puesto mayor relevancia a las tensiones evidentes entre estado, política y economía, que es precisamente de lo que se ocupa la Economía Política Internacional desde el enfoque neogramsciano (Cox, 2016).

La economía no es un ámbito que corra de manera paralela o independiente de la política y los asuntos del Estado. Muchas veces la relación es más compleja y hay interrelaciones, prevaleciendo unos intereses sobre otros, en particular como lo desarrolla la teoría marxista, donde determinadas clases sociales tienen un determinado rol en los espacios de decisión política nacional e internacional. La economía estaría más influida por la política de lo que algunos sostienen.

Es por eso que he escogido el enfoque neogramsciano de las relaciones internacionales, pues los enfoques tradicionales más centrados en los estados y las relaciones entre estos, han descuidado otros elementos vitales para entender las dinámicas tanto nacionales como internacionales, que se dan entre fuerzas políticas y clases sociales que pugnan por abrirse un espacio en el orden internacional. Lo que en nuestros tiempos parece predominar es la narrativa de los grandes medios y líderes de opinión que tienen llegada a estos, que por lo general defienden las posturas del modelo hegemónico, por eso se hace necesario leer también los fenómenos políticos y sociales internacionales con otras miradas, como los enfoques críticos al pensamiento hegemónico, y el enfoque neogramsciano suma a esa tarea.

Para entrar en el terreno del enfoque, la escuela neogramsciana postula que el concepto de hegemonía se puede trasladar al análisis del orden internacional pero tras haberse estructurado y consolidado primero en una escala nacional. De esta manera, puede ayudar al análisis de las relaciones internacionales con la variable de la lucha hegemónica o contra hegemónica a partir de los intereses de las clases sociales en juego.

Estos señalamientos permiten pensar la política exterior, las relaciones entre estados y los procesos de integración, no solo desde la acción o la lógica de

los estados, la diplomacia o los líderes, y desplaza el problema a las relaciones y tensiones entre los grupos de poder y las clases sociales. Este punto de vista nos hace considerar que cuando el gobierno de un Estado nacional, que presenta un modo de producción capitalista determinado, decide adoptar un modelo de inserción regional o global, en realidad está expresando una determinada forma de insertarse en el mundo de sus clases dominantes, por un tema de expansión de mercados o una forma de proyectarse en lo internacional (Cox, 2016).

Cuando Robert Cox hace referencia a cómo se construye la hegemonía, recuerda que Gramsci acudió a Maquiavelo para hacer un símil entre cómo se deben combinar las estrategias para generar tanto el consenso, así como las estrategias coercitivas de ese proceso, para lograr que un grupo o determinada clase social logre que sus posturas prevalezcan:

Gramsci tomó de Maquiavelo la imagen del poder como un centauro: medio hombre, medio bestia; una combinación necesaria de consentimiento y represión⁸. En la medida en que el aspecto consensuado del poder está al frente, la hegemonía prevalece. La represión está siempre latente pero solo se aplica en casos marginales o fuera de lo normal. La hegemonía es suficiente para asegurar la conformidad en el comportamiento de la mayoría de la gente la mayor parte del tiempo (Cox, 2016: 140).

La teoría neogramsciana acude a los conceptos clásicos de Gramsci para comprender la importancia de la hegemonía, no solo entendida como los mecanismos de dominación material, sino de relación del Estado pensado no solo como el agente que representa y articula intereses y poder, sino en su relación con otros actores de la sociedad civil. Sobre esto nos señalan los investigadores María Paz Berger y Ralf J. Leiteritz:

En otras palabras, el Estado capitalista va más allá de las instituciones políticas formales (gobierno, partidos, ejército, etc.). También forma parte de él el —aspecto privado de la sociedad civil (Iglesia, medios de comunicación, sistema educativo, etc.), por medio del cual funciona la hegemonía (Gramsci 1971: 261). Gramsci se refería así al —Estado integral, para hacer referencia a

la combinación de la sociedad política y civil, en la cual las clases dominantes organizan funciones intelectuales y morales como una parte de la lucha política y cultural por la hegemonía (Gramsci 1971: 258, 271). En palabras de Adam David Morton, —un concepto “integral” del Estado es central para entender el momento de la hegemonía que incluye liderazgo y el desarrollo del consentimiento activo a través de las relaciones sociales del Estado con la sociedad civil (Morton, 2007: 90) (Leiteritz y Paz, 2014: 8).

En ese mismo sentido, adquiere mucha importancia el concepto del bloque histórico en Gramsci, que nos permite entender cómo se organizan las correlaciones de fuerza al interior de los estados nacionales. Luego estas correlaciones se verán reflejadas y proyectadas al ámbito internacional, en la manera en que los estados se relacionan entre sí de acuerdo a su nivel de desarrollo y capacidad.

En la explicación de los investigadores María Paz Berger y Ralf J. Leiteritz, se define el bloque histórico de Gramsci, como la forma en que los sectores dominantes de la sociedad establecen una hegemonía sobre sectores sociales subordinados en un determinado estado nacional. Es la manera que una coalición dominante unifica las relaciones sociales en un determinado país (Leiteritz y Paz, 2014).

En este mismo sentido, Cox explica que no se trata solo de una clase, sino de la manera en que esta se pueda hacer dominante a partir de las alianzas que pueda tejer con otras y con una cultura de dominación que se establece. Cox sostiene que un bloque histórico solo puede existir con una clase social hegemónica. Cuando esta clase es, a su vez, la clase dominante en un país, el estado mantiene la cohesión e identidad al interior del bloque histórico mediante la difusión de una cultura común. Un nuevo bloque histórico puede aparecer cuando una clase subordinada (como la clase obrera), establece su hegemonía sobre otros grupos subordinados, como pueden ser los agricultores, población de barrios populares, trabajadores inmigrantes, u otros sectores marginados. (Cox, 2016).

La importancia de la concepción neogramsciana de la hegemonía es que la entiende como una forma de dominación integral y multidimensional, pues al basarse no solo en las formas coercitivas, emplea mecanismos más sutiles para volverse universal y que se expresan en el diseño de una determinada institucionalidad, normatividad así como en la reproducción de contenidos y narrativas. Robert Cox destaca en qué consiste esa universalización de las ideas de las clases dominantes sobre las clases dominadas.

El movimiento para la hegemonía, dice Gramsci, es un “pasaje desde la estructura a la esfera de las superestructuras complejas”, se refería al paso de los intereses específicos de un grupo o clase a la construcción de instituciones y elaboración de ideologías. Si reflejan una hegemonía, estas instituciones e ideologías serán universales en su forma, es decir, no aparecerán como las de una clase particular, y darán alguna satisfacción a los grupos subordinados sin minar el liderazgo o los intereses vitales de la clase hegemónica (Cox, 2016: 145).

Cuando se traslada los conceptos gramscianos a la arena internacional, se debe partir de que tanto el sentido del bloque histórico como el de hegemonía están pensados para el ámbito de los estados nacionales, no obstante se pueden proyectar al análisis internacional en el análisis de la disputa entre los estados y los intereses de clase y económicos subyacentes en estas interacciones. En las interacciones inter estatales se generan niveles de jerarquías y subordinación, que son apuntalados a partir de la influencia que unos estados y las clases dominantes hegemónicas ejercen a través de los modos de producción, en este caso el capitalista.

La hegemonía a nivel internacional no se puede entender solo como un orden entre los estados, si no es un orden en la economía mundial, donde el modo de producción dominante está presente en todos los estados y subordina a los otros modos de producción. También incluye las relaciones entre las clases sociales de los países. La hegemonía mundial es una estructura social y política, que se expresa en normas, instituciones, mecanismos, reglas generales y universales para los estados y la sociedad civil que actúa más allá

de los ámbitos nacionales, y que están pensadas para sustentar el modo de producción dominante (Cox, 2016).

En el entendimiento del enfoque neogramsciano, queda claro que la hegemonía se detenta a nivel de los estados nacionales en primer lugar, y se ejerce por un bloque histórico con clases dominantes que influyen sobre las clases subordinadas. Este esquema de dominación se traslada al terreno de las relaciones internacionales, donde los estados nacionales más desarrollados, así como las clases dominantes nacionales se proyectan esencialmente en el terreno económico a partir de las redes institucionales y comerciales, que tejen para expandir el modo de producción dominante.

Los procesos hegemónicos y de dominación no son estáticos y existen conflictos y tensiones permanentes, en especial desde los estados nacionales y las clases sociales que pugnan por otro orden nacional e internacional. Como veremos más adelante, existen escenarios donde se pueden conformar nuevos bloques históricos y se desata la lucha, no solo por una nueva hegemonía nacional, sino también por otra en el nivel internacional.

La idea de hegemonía según los neogramscianos es trasladada al campo internacional y las disputas en el orden mundial. A partir del análisis de Cox, Marco Narea señala que un periodo de hegemonía mundial se establece cuando hay un orden mundial donde predomina el consenso, mientras que cuando prevalece la coerción o dominación se considera que es un periodo no hegemónico. En esa línea, el orden hegemónico estadounidense ha venido en declive después de los años 70, porque cada vez más prevalece la coerción que el consenso. Estaríamos así en un periodo no hegemónico (Narea, 2016).

Bajo esta lectura nos encontraríamos en un periodo no hegemónico, donde los proyectos políticos que surgen pueden ser enmarcados en ese orden internacional. Pero esta afirmación no niega que Estados Unidos siga siendo una potencia dominante y siga ejerciendo mecanismos de coerción en relación a otros estados, aunque su peso e influencia global hayan disminuido de manera importante. Si bien se puede decir que EEUU tiene más una presencia

de dominación, el modelo/ modo de producción capitalista y el modelo económico neoliberal que impulsó seguiría siendo hegemónico (aunque sigue siendo parte de un debate), en el sentido que goza aún de fuerza y consenso en varios gobiernos y países de la región.

A diferencia de las teorías clásicas y sus variantes que se centran en el rol e interacción de los estados y sus intereses, la teoría crítica neogramsciana se concentra en analizar el tema de ver las otras tensiones que subyacen a los estados, en particular a nivel de la búsqueda de otros modos de producción y de modelos económicos alternativos al capitalismo. La teoría neogramsciana nos va a permitir acercarnos al enfoque desde el cual se articulan y se relacionan los partidos de izquierda en América Latina, nos permitirá entender que su articulación se sustenta no solo en etiquetas o coincidencias programáticas, si no en la búsqueda de construir procesos de contrahegemonía contra un adversario común: el imperialismo expresado en el gobierno de los Estados Unidos y sus intereses, visto como un país dominante a nivel regional en la relación a los países latinoamericanos.

En el caso del estudio que presentamos, tanto las fuerzas políticas de izquierda peruanas como las de otros países que se encuentran en el Foro, buscan construir bloques históricos alternativos a los de los grupos dominantes de sus países. Asimismo intentan proyectar estos nuevos bloques a un nivel regional, mediante los proyectos de integración, buscando construir una suerte de bloque histórico regional contra-hegemónico a la presencia estadounidense.

En ese mismo sentido, los partidos de izquierda peruano estudiados se identifican con los sectores populares postergados por el modelo neoliberal: trabajadores, campesinos, indígenas, autoempleados, entre otros, que son las fuerzas subordinadas por el orden hegemónico a nivel económico-ideológico.

1.2.1 Enfoques de la integración regional y la contrahegemonía

Siguiendo el esquema planteado por la teoría neogramsciana de las relaciones internacionales, hemos considerado importante introducir los debates de los enfoques de la integración regional en América Latina, puesto que en este tema

se expresa con mucha nitidez la diferencia y disputa entre modelos políticos. De igual forma, escogimos este tema pues considero que habiendo un debate lleno de prejuicios y adjetivos sobre las propuestas políticas que defiende el Foro de Sao Paulo, es importante profundizar en la naturaleza de la disputa de los proyectos, que se expresan de manera definida en las miradas sobre la integración regional.

Cabe señalar que el Foro de Sao Paulo no es un mecanismo de integración interestatal, es decir su naturaleza no es la de un espacio de relación y acuerdos entre estados para fines políticos o comerciales. Es, como veremos más adelante en detalle, un encuentro de partidos en el que buscan coordinar, intercambiar reflexiones, fortalecer iniciativas, algunas de las cuales pueden ser implementadas por algunos de los partidos que son gobierno.

Los partidos de izquierda organizados en el Foro de Sao Paulo están inspirados en el internacionalismo, que como veremos más adelante, es uno de los principios de las organizaciones obreras, socialistas y de izquierda en el mundo. Sobre el tema, el investigador José María Laso Prieto la describe como la concepción que señala la necesidad de la unión y apoyo entre las fuerzas revolucionarias del mundo, en particular contrarias al nacionalismo y el imperialismo. Los movimientos obreros, desde sus inicios, tuvieron concepciones internacionalistas, buscando tejer redes internacionales para apoyar a los movimientos revolucionarios en cada uno de sus países. En la concepción marxista del internacionalismo, se plantea que los sectores oprimidos deben combatir a sus respectivos gobiernos capitalistas como punto de apoyo a una revolución mundial (Laso, 1999)

En ese sentido, los partidos del Foro van a expresar su internacionalismo en sus posturas de estrechar la solidaridad entre partidos y movimientos con una visión común, de un proyecto de desarrollo nacional o de bloque histórico al entender neograsmciano, que también tiene su correlato en un bloque internacional. Esta visión se canaliza también en sus propuestas, como es en el tema de la integración regional. Por eso vamos a analizar de qué manera el Foro considera el la integración regional como uno de sus temas más

importantes en los años que hemos escogido en el estudio. Podremos ver que en las posturas del Foro, se expresa una adhesión a la integración latinoamericana en el enfoque contrahegemónico, y en esta postura se incluyen a los dos partidos peruanos que son materia de este estudio.

Con respecto al concepto de integración regional, se distinguen dos tendencias, una que considera la integración regional como un fenómeno amplio, multidimensional y que implica incluir a varios actores, más allá de los estados. La integración regional puede definirse como un proceso por el cual los Estados nacionales “se mezclan, confunden y fusionan voluntariamente con sus vecinos, de modo tal que pierden ciertos atributos fácticos de la soberanía, a la vez que adquieren nuevas técnicas para resolver conjuntamente sus conflictos” (Haas, 1971:6), pero también existe conceptos más amplios, que permiten incluir diversos fenómenos dentro de lo que se considera integración regional. Uno de estos conceptos es el que propone la CEPAL: "La integración regional es un proceso multidimensional cuyas expresiones incluyen iniciativas de coordinación, cooperación, convergencia e integración profunda, y cuyo alcance abarca no solo las temáticas económicas y comerciales, sino también las políticas, sociales, culturales y ambientales" (CEPAL, 2014:17). Como se aprecia, este concepto no se circunscribe exclusivamente a los estados, sino que bajo esta definición, la integración regional podría realizarse entre diversos actores y no necesariamente ser un proceso de arriba hacia abajo. Como esta investigación no tiene el objetivo de determinar qué es y qué no es integración regional, se propone que se considere a la integración regional como aquella que se da entre Estados, sin embargo, se subraya, como lo demuestra el caso del Foro de Sao Paulo, que hay otros actores no estatales que influyen y/o buscan influir en el proceso de integración regional y que, en esa línea, proponen un tipo de integración.

En torno de los procesos de integración regional existe un debate académico. Se hablan de nuevos y viejos regionalismos, así como de posturas post hegemónicas y contra hegemónicas. Para avanzar en la descripción de este nuevo regionalismo, hay que primero acudir al análisis que hacen los autores del “viejo regionalismo”. Según refiere el internacionalista español José Antonio

Sanahuja, la expresión se empleó durante la Guerra Fría para hablar de las estrategias de integración económica que algunos estados adoptaron en ese momento. Igualmente la expresión alude a las organizaciones regionales de seguridad promovidas por Estados Unidos, que se generaron para desarrollar las alianzas militares y balance de poder de ese periodo.

En América Latina hace referencia a organismos como la OEA y el TIAR, así como a los mecanismos de integración y desarrollo propuestos por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe- CEPAL a fines de los años cincuenta. Estos estuvieron marcados por la estrategia de sustitución de importaciones para un desarrollo industrial, que buscaba acrecentar los mercados nacionales y cambiar los patrones de producción (Sanahuja, 2012).

Posteriormente el nuevo regionalismo y el regionalismo abierto se pensarían como una estrategia de reinserción de los estados nacionales ante los nuevos retos globales, y fueron ideados desde las políticas de liberalización comercial y en consonancia con las políticas neoliberales.

El nuevo regionalismo sería una respuesta a los desafíos de la post Guerra Fría, mientras que el “Regionalismo abierto” podría ser visto como la respuesta a las dinámicas de la regionalización económica que se desplegaron con la globalización, en las que podemos ver que la integración va de la mano de políticas neoliberales. Es decir, la búsqueda de eliminar las barreras al comercio, el ampliar los mercados y mejorar la competitividad internacional (Sanahuja, 2012).

Como sostiene Sanahuja, para las fuerzas de izquierda en América Latina, el neoliberalismo y la globalización irían de la mano, y ambos procesos expresan la presencia amenazante y de injerencia del imperialismo del gobierno de los Estados Unidos.

En ese entendimiento, el Regionalismo Abierto está vinculado a otras políticas neoliberales que darían el soporte a los modelos globalistas, y buscarían debilitar el rol del estado en la promoción del desarrollo. Por eso los proyectos

de izquierda latinoamericanos se plantean otras formas de integración, partiendo de una visión crítica de la globalización, con estrategias multilaterales y regionalistas basadas en estados más fuertes y de espacios regionales para hacer un contrapeso a los Estados Unidos y las instituciones financieras internacionales. En esa línea, el regionalismo y la integración regional estarían buscando el retorno de un “Estado Desarrollista” (Sanahuja, 2012).

La investigadora Pía Riggiozzi señala que el campo del regionalismo latinoamericano está definido por tres tendencias que pueden superponerse y competir por momentos.

Estos proyectos reúnen los correspondientes al llamado Arco del Pacífico con México en el NAFTA, Chile, Colombia y Perú en la Comunidad Andina (1969). Segundo, un regionalismo con énfasis comercial, aceptando la globalización pero buscando autonomía, pero con un grado mayor de compromisos políticos y profundización de las vinculaciones con los países vecinos. Estos proyectos se identifican con el Mercado Común Centroamericano (1961); Comunidad del Caribe (CARICOM, 1973); Mercado Común del Sur (MERCOSUR, 1991); Comunidad Andina (1969); Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR, 2008). En tercer lugar, podemos identificar un nuevo regionalismo que propone un mayor énfasis en aspectos políticos y sociales de la integración, y asume nuevos compromisos transnacionales de desarrollo social, fundamentalmente por medio de la organización e intercambio de médicos, educadores, técnicos y recursos económicos y financieros para la implementación de proyectos socio-económicos. Este regionalismo se identifica con un proyecto más radical de la mano de la Alternativa Bolivariana para las Américas, ALBA (2004) buscando la recuperación de los principios del socialismo en oposición directa a la globalización neoliberal (Riggiozzi, 2012: 139).

Lo que se puede considerar el “quinquenio dorado” para la integración latinoamericana, comprendido entre el rechazo del Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA) y la creación de la CELAC en febrero de 2010, se vio cuestionado cuando los presidentes de Chile, Colombia y Perú anunciaron la creación de la Alianza del Pacífico, con una orientación liberal, librecambista, alineada con los intereses funcionales de Estados Unidos y abierta a la

participación de cualquier país que comulgue con las ideas del libre mercado.

El investigador Pablo Díaz nos recuerda que la Alianza del Pacífico es una iniciativa de integración regional formada por Chile, Colombia, México y Perú. Fue pensada como instrumento de integración económica y comercial, así como para temas migratorios. En contraste con otros bloques como la ALBA, se plantean hacia el exterior como un grupo de países que defienden la democracia representativa, el estado de derecho, que promueven la inversión privada y el libre comercio (Díaz Guerra, 2017).

Desde algunas miradas, como de la investigadora Soledad Stoessel de la Universidad Nacional de La Plata, la construcción de los nuevos esquemas de integración posneoliberales no pasan solo por la oposición o el regreso del Estado, sino de un nuevo enfoque regional que busca romper con la hegemonía de las políticas impuestas por los Estados Unidos y las instituciones multilaterales.

Stoessel habla de un “nuevo continentalismo” para definir las estrategias geopolíticas de los gobiernos de izquierda, que crearon instituciones como UNASUR, CELAC, el Banco del Sur, la ALBA, Petrocaribe, entre otros. En ese sentido, la consigna del antiimperialismo, más que reflejar una postura anticapitalista, tiene que ver con el objetivo de conformar bloques regionales para ampliar la soberanía nacional, reconociendo que estos países y proyectos actúan enmarcados en el sistema capitalista (Stoessel, 2014).

Como vemos autores como Riggiozzi, Díaz y Stoessel hablan de procesos posneoliberales y poshegemónicos de manera similar, para enmarcar a los procesos políticos en América Latina, así como a los proyectos de integración que buscan desenmarcarse de la influencia de los Estados Unidos. La integración desde los proyectos posneoliberales buscaría, de esta manera, la construcción de bloques regionales donde predomine no sólo lo comercial sino también los aspectos políticos y sociales, para superar la integración con acento en lo comercial que el neoliberalismo promovió en la región.

A nivel de enfoques se abre una discusión sobre si se trata de proyectos poshegemónicos o contra hegemónicos. Siguiendo a Cox y Narea, estos señalan que el concepto de contra hegemonía abre el campo a nuevos actores que pugnan por construir hegemonías alternativas o una contrahegemonía. Es una posibilidad de orden que cuestiona una forma de articularse de fuerzas históricas. De esta manera, se va generando una fuerza alternativa emergente que puede llegar a ser su rival. La contra hegemonía se empieza a construir desde lo nacional y se traslada al plano internacional. Vale decir, que es dentro de los estados nacionales donde se generan las condiciones materiales, culturales, de ideas para cambiar el orden histórico vigente (Narea, 2016).

Cuando llevamos el concepto de contrahegemonía al ámbito de la integración regional o modelos de regionalismos, encontramos que si hay autores que reconocen que hay proyectos como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) que configuran un proyecto contrahegemónico, es decir un proyecto que antepone una mirada alternativa y abiertamente desafiante del modelo de regionalismo alentado por el gobierno de los Estados Unidos. Este proyecto buscaría construir una estructura histórica alternativa a la que se estableció con el regionalismo de los 80 y 90, con cambios materiales, institucionales y de ideas, bajo el esquema neogramsciano (Narea, 2016).

Narea nos aporta desde su perspectiva que un proyecto ideológico como el llamado Socialismo del siglo XXI, que ha sido parte de los postulados de varios de los gobiernos del “giro a la izquierda”, como el caso de los gobiernos de Venezuela, Bolivia o Ecuador, realmente se proponía un horizonte anticapitalista y antiimperialista, por lo que estaríamos hablando de una propuesta contra hegemónica. Esto, evidentemente, cuestionaba de manera abierta los modelos regionalistas o de integración regional abiertos y de libre mercado propugnados por el gobierno de los Estados Unidos y sus gobiernos aliados.

En el trabajo que vamos a desarrollar, emplearemos los conceptos de bloque histórico como articulación de clases sociales para construir una hegemonía,

entendida no solo como dominación o coerción si no como cultura y sentido común. Existen disputas por la construcción de esos bloques históricos entendidos a nivel nacional, también desde la articulación de clases subordinadas, que igualmente buscan proyectarse a nivel regional, como veremos en nuestro caso de estudio, desde el Perú y hacia América Latina. De la misma manera, los procesos de contra hegemonía, sobre todo los expresados en los proyectos de integración regional contrahegemónicos, nos van a permitir comprender mejor la formación y desarrollo del Foro de Sao Paulo. La teoría neogramsciana nos faculta a comprender el tránsito desde la disputa por bloques históricos nacionales a una dimensión internacional, lo que se relaciona estrechamente con nuestro objetivo de estudio: la relación y alineamiento de posiciones de dos partidos de izquierda peruanos con un foro internacional de partidos que comparten posturas políticas e ideológicas similares. Los partidos estudiados (El Partido Socialista y el PCdelP- Patria Roja) buscarían construir un amplio bloque histórico de fuerzas de izquierda, progresistas y democráticas que incorporen a sectores tradicionales como trabajadores, campesinos, indígenas y a otras clases, como sectores medios, de la pequeña y micro empresa. Asimismo esta teoría aplicada a los procesos de integración y en debate con otros enfoques, nos permitirá analizar los debates que se han desarrollado en el foro. El concepto de Nuevo Regionalismo y regionalismo contra hegemónico expuestos previamente, nos permitirá entender mejor las lógicas y las posturas expresadas en las declaraciones del foro sobre la importancia de los proyectos de integración regional. Finalmente nos facultará a analizar mejor las coincidencias de posturas de los dos partidos peruanos en relación a las posturas expresadas en las declaraciones del foro.

CAPÍTULO II FORMACIÓN Y DESARROLLO DEL FORO DE SAO PAULO

En este capítulo abordaremos de manera más extensa el proceso de formación del Foro de Sao Paulo. Partiremos de los antecedentes de las articulaciones internacionales de los partidos políticos, analizando también las experiencias previas de los partidos políticos socialistas y los movimientos obreros a nivel

internacional y sobre todo, en América Latina. Posteriormente, nos centraremos en el proceso mismo de nacimiento del Foro, su reunión fundacional, sus primeras reuniones y debates. En ese camino, describiremos el rol que jugó el Partido de los Trabajadores de Brasil y finalmente cuáles han sido las posturas y declaraciones del Foro respecto al tema de integración regional. Este capítulo permite comprender cómo funciona el Foro, y que no se trata de un instrumento de dominación de la izquierda latinoamericana (de los partidos de izquierda en el poder, del castrochavismo, etc.). Además, al abordar las posturas del Foro, nos permite compararlas con las posturas de los partidos peruanos de izquierda que estamos analizando, y así comprobar la hipótesis de que no es un instrumento que se enmarca en el proceso de creación de los bloques históricos nacionales con proyección a un bloque histórico regional.

2.1. Antecedentes

2.1.1. La organización internacional de los partidos políticos

Para entender los espacios de articulación internacional o transnacional de las organizaciones políticas hay que partir de que la mayoría de partidos políticos – pensando máxime en los del mundo occidental- han tenido una inspiración en corrientes y tendencias surgidas en la Europa industrialista, y con formas de articulación que han tenido una proyección más allá de las fronteras nacionales.

Patomaki y Teivanen sostienen que en la historia hubo varios intentos de partidos políticos transnacionales o mundiales. Por ejemplo, las organizaciones de las sociedades civiles transnacionales, podrían ser lo más parecido a un partido político en el ámbito global, como ejemplo ponen al Foro Social Mundial (FSM).

No solo los partidos socialistas y comunistas desarrollaron sus estructuras internacionales. También a mediados del siglo XX, los sectores liberales y conservadores crearon sus propias articulaciones internacionales. Así también fueron formadas sus redes los socialcristianos y los partidos verdes (Patomaki y Teivanen, 2008).

En los debates académicos, la política internacional se ha centrado en los estados, sus relaciones y los organismos que tejen y se ha descuidado el análisis de los partidos políticos y sus dirigentes, más aún si estos partidos son oposición. Un avance en este tema fue la aplicación de la idea de “política transnacional” para los procesos de influencia de los actores domésticos o internos sobre el escenario internacional. Como señalan los investigadores Florencia Deich y Fernando Pedrosa, los enfoques tradicionales no tomaron en cuenta el rol de actores no estatales, como las organizaciones de derechos humanos, consumidores, medio ambiente o mujeres (Pedrosa y Deich, 2013).

Más allá de esto, las Organizaciones Transnacionales Políticas han tenido una presencia importante en la política mundial de parte del siglo XIX y XX. Los espacios de coordinación transnacional pueden ser soportes muchas veces ante las debilidades locales, las redes transnacionales unen lo local con lo internacional, dándole más fuerza y proyectando a organizaciones que pueden tener un mayor punto de apoyo en este ámbito, como en la búsqueda de recursos (Pedrosa y Deich, 2013).

2.1.2 Las internacionales obreras y socialistas

Ahora haremos una rápida mirada a lo que fueron las principales organizaciones internacionales de los partidos obreros y socialistas. Es importante hacer una revisión de estas experiencias, porque refleja el interés que han tenido las fuerzas políticas del campo de la izquierda, en especial desde la izquierda marxista y socialista, por construir escenarios favorables para lo que, según ha visualizado la propia teoría de autores como Marx y Lenin, sería la “revolución proletaria mundial”. Asimismo estos datos nos permiten tener una mirada de cuales han sido las referencias de los partidos socialistas y comunistas del mundo en el siglo XX, que han permitido luego hacer balances críticos y autocríticos para el surgimiento de espacios como el Foro de Sao Paulo.

Las primeras experiencias que cabe mencionar fueron las Internacionales de los trabajadores. Como nos recuerda la historiadora francesa Annie Kriegel, la

más conocida fue la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) o Primera Internacional de los trabajadores (PIT), fundada en Londres en 1864, que fue formada inicialmente por activistas sindicales de Inglaterra, militantes anarquistas y socialistas de Francia y republicanos italianos. (Kriegel, 1986).

Le seguiría la Segunda Internacional, que fue formada en 1889 por los partidos socialistas y laboristas que buscaron continuar con sus coordinaciones transnacionales. En ella, los partidos eran independientes para aplicar la política que decidieran en sus respectivos países. Luego un sector se reagruparía en la Internacional Obrera y Socialista que tuvo su congreso de formación en 1932 en la ciudad alemana de Hamburgo. Posteriormente sería denominada como la Internacional Socialista en 1951.

Por otro lado, la Internacional Comunista o Tercera Internacional surgió tras la ruptura de la Segunda Internacional en 1919. Fue el organismo que quizás expresó en su momento de manera más clara el proyecto revolucionario internacionalista del gobierno soviético de Rusia. Fue fundada por iniciativa de Lenin y el Partido Bolchevique, que agrupaba a la izquierda de los partidos socialistas y a los partidos comunistas que empezaron a emerger en varios países, y cuyo objetivo era luchar por el derrocamiento del sistema capitalista y la realización del socialismo a nivel mundial, en el contexto de la I Guerra Mundial.

Finalmente, entre las organizaciones socialistas de resonancia internacional, destacó la IV Internacional, que fue una organización internacional de los partidos y agrupaciones que adherían a las ideas del líder revolucionario ruso León Trotsky, quien fue además su principal dirigente.

Los espacios de articulación de los partidos políticos de determinadas tendencias han sido por momentos foros de debate, de toma de posiciones pero también espacios de ruptura y de articulación de acciones conjuntas. En el caso de las articulaciones internacionales socialistas y comunistas, si bien es cierto que han buscado ser palancas de la lucha contra la hegemonía del modo de producción capitalista, también han sido el reflejo de las disputas de los

nuevos bloques históricos en formación en cada estado y cada partido a nivel nacional (como el caso de la Internacional Comunista estrechamente relacionada a la política del Partido Comunista de la Unión Soviética y la política exterior de ese país).

2.1.3 Los espacios de articulación política regional en América Latina

En América Latina se han desarrollado diversos espacios de articulación de partidos de izquierda, progresistas y desde los movimientos sociales, algunos de los cuales fueron impulsados desde otros continentes y otros más bien desde algunos partidos o movimientos nacionales con proyección regional.

Por un lado existe la Coordinación Socialista Latinoamericana, que es una organización de los socialistas a nivel latinoamericano, aunque actualmente realiza poca actividad. Por otro lado, existe el capítulo latinoamericano de la Internacional Socialista. Esta es una organización que agrupa a los partidos socialdemócratas y afines que fue fundada en el año 1951 por los partidos socialistas europeos. Durante el año 1976, la IS comenzó un proceso de expansión en todo el mundo y por eso abrió un Comité en América Latina (Pedrosa, 2012).

Por otro lado, por iniciativa del Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México, se creó la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL). Un grupo de partidos políticos de orientación progresista decidió formarla el 12 de octubre de 1979, en el estado mexicano de Oaxaca. La COPPPAL agrupa a más de 60 partidos políticos de 29 países del continente (Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe).

El Encuentro Latinoamericano Progresista (ELAP) es un espacio de reciente creación, que fue promovido por el ex presidente del Ecuador Rafael Correa, como un encuentro de partidos e intelectuales de izquierda y progresistas de América Latina, Europa y otros países del mundo. (DW, 2016).

El Grupo de Puebla es por su parte, un nuevo foro político y de reflexión creado

recientemente e integrado por representantes políticos de varias partes del mundo. Fue creado en julio de 2019 en la ciudad mexicana de Puebla y según sus fundadores, el objetivo principal es articular e intercambiar ideas, modelos y experiencias de gobierno de carácter progresista. El Grupo tiene 32 miembros y está compuesto por líderes como Lula de Brasil, Rafael Correa de Ecuador y Alberto Fernández de Argentina (Telesur, 2019).

Por su parte el Foro Social Mundial (FSM), fue en su momento el mayor encuentro de una gran diversidad de organizaciones de la sociedad civil para discutir y buscar alternativas a la globalización neoliberal. Este foro empezó en el año 2001 en la ciudad de Porto Alegre en Brasil. El FSM reúne en cada una de sus encuentros a decenas de miles de personas en más de un millar de actividades sobre diversos temas, que van desde desarrollo social, la economía solidaria, medio ambiente, derechos humanos, derechos de los pueblos indígenas, temas de género, educación alternativa, entre otros. Los organizadores establecieron una carta de principios para dar las orientaciones generales de este foro, sus valores y mecanismos.

En el caso de América Latina resulta de importancia revisar las experiencias de articulación no solo de las fuerzas políticas de izquierda o progresistas, sino de otras fuerzas que se consideran de centro, de centro- izquierda y de los movimientos sociales. No solo para constatar que existen otras tendencias políticas que han sido capaces de articularse de manera transnacional, sino para entender que estas reflejan también otras características en el desarrollo del modo de producción capitalista, así como el desarrollo de otras correlaciones de clases sociales y a su vez de bloques históricos, tanto los dominantes así como los que están en pugna por desplazar a estos bloques.

2.2. Fundación y desarrollo del Foro de Sao Paulo

2.2.1. El proceso de formación

En América Latina y el Caribe ha existido una tradición de proyectos de izquierda, en especial entre finales del siglo XIX y XX. Algunos de ellos recibieron la influencia de las ideas anarquistas y socialistas que llegaron con

los migrantes europeos a fines del siglo XIX, y otros proyectos fueron de corte más bien antiimperialista y nacionalista que se desarrollaron con sus propias características y particularidades nacionales, algunos de los cuales serían considerados populistas.

A diferencia de Europa, donde en ciertos países y períodos existieron condiciones favorables a la reforma social progresista del capitalismo, las mismas que permitieron la formación de sectores obreros amplios y que pudieron ir generando sus propias organizaciones, en Latinoamérica y el Caribe esta estrategia estuvo menos presente. Como nos recuerda el politólogo cubano Roberto Regalado, a fines de los años 20 y mediados de los 50, se dieron procesos de acumulación desarrollista de capitales, donde se dieron condiciones para el surgimiento de experiencias como el cardenismo de México y el peronismo de Argentina. Pero estas experiencias estaban marcadas por el clientelismo y el apoyo a las burguesías nacionales, que dividieron al movimiento obrero y popular (Regalado, 2008).

A mediados de los años sesenta, se produjo un crecimiento de la lucha armada revolucionaria como respuesta a las dictaduras militares y los gobiernos civiles autoritarios de entonces. En el año 1967 se dio la experiencia guerrillera de Ernesto Che Guevara en Bolivia. En ese periodo también se desarrollaron otros movimientos revolucionarios, como en Nicaragua, en Argentina, Uruguay, Brasil, Colombia, México, y en Puerto Rico (Regalado, 2008).

Posteriormente vendría un proceso de retorno a la democracia, pero siempre tutelada por los Estados Unidos y su dominación regional. Al finalizar el periodo de las dictaduras militares de “seguridad nacional”, el presidente George H. Bush (1989-1993) buscó recomponer los mecanismos de dominación continental de EE.UU. Como parte de ese proceso se trabajaron algunos ejes, como la afirmación de la democracia representativa como única forma de gobierno legítima y aceptable en el continente, la propuesta de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), y la expansión de la presencia militar de los EE.UU. en la región. De esta manera se buscó imponer un esquema único de “governabilidad democrática” para la región, sujeto a mecanismos de

dominación transnacional (Regalado, 2008).

De esta manera, siguiendo el esquema neogramsciano que planteamos desde el inicio de este trabajo, podemos ver como Estados Unidos estaba buscando, mediante instrumentos económicos y de fuerza militar, afirmar su influencia dominante en el sentido más coercitivo del concepto, y garantizar que los países dominados sigan sus esquemas de integración y modo de gobierno. En el sentido de las ideas, claramente se podría decir, como lo veremos más adelante, que logró hacer hegemónicas las ideas de gobernabilidad democrática y de libre mercado a través de los mecanismos institucionales y políticos que le permitieron hacerlo (a través de organismos como la OEA y otros donde ejerce influencia).

Tras la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS y su bloque de influencia, la izquierda mundial se debatió entre el abandono de las ideas marxistas y el replanteamiento de sus bases teóricas y su táctica política. En ese momento de fin de la bipolaridad mundial de posguerra, se sumaron eventos regionales como la invasión de las tropas de EEUU a Panamá (1989), la derrota electoral del Frente Sandinista en Nicaragua (1990), la desactivación de algunos de los grupos guerrilleros de Colombia (1990-1991) y la firma de los Acuerdos de Paz en El Salvador (1992) tras varios años de acción armada (Regalado, 2008).

Se podría decir que concluyó la etapa de la historia de América Latina que se inició con el triunfo de la Revolución Cubana. Luego de eso, se inició otra etapa en la que la izquierda política se volcaría a la movilización social y la competencia electoral dentro de las reglas de la democracia representativa. Entre los grupos de izquierda que pasaron de las luchas contra las dictaduras para entrar de manera activa a la disputa electoral, estuvieron el Partido de los Trabajadores de Brasil (PT) y el Frente Amplio de Uruguay (FA). Si bien ambas experiencias fueron producto de la canalización de amplios sectores sociales, fue en México donde surgió una candidatura que le haría frente al PRI con grandes posibilidades de vencer. En ese escenario fue que sectores progresistas y de izquierda decidieron formar el Frente Democrático Nacional

(FDN), que presentó a Cuauhtémoc Cárdenas como candidato presidencial en las elecciones de 1988. En estas elecciones, la izquierda denunció un masivo fraude que habría impedido la victoria de Cárdenas.

A mediados de la década de los 80, los cambios que se desarrollaban en la conducción de la Unión Soviética eran vertiginosos, lo que generó una gran atención y debates en la izquierda mundial. En la izquierda latinoamericana se abrieron diversas convocatorias a eventos para analizar las causas y consecuencias del proceso de cambios que se venía desarrollando, y cuál sería su impacto en las fuerzas políticas de izquierda y los movimientos sociales de la región. (Gárate, 2020b)

Regalado recuerda que una de esas convocatorias fue la realizada por el PT de Brasil, para realizar el Encuentro de Partidos y Organizaciones de Izquierda de América Latina y el Caribe, del 2 al 4 de julio de 1990. La idea de realizar esta reunión habría surgido de una conversación entre el líder cubano Fidel Castro Ruz, y el líder brasileño Luiz Inácio Lula da Silva. La iniciativa de esta reunión tuvo una respuesta favorable de los partidos, debido al prestigio del PT desde su aparición como un partido nacido al calor de las luchas de los movimientos sociales, y que obtuvo importantes resultados en las elecciones de 1989, que llevaron a Lula a la segunda vuelta. (Regalado, 2008)

El encuentro de esta diversidad de actores políticos de la izquierda pudo darse en ese contexto, también -según lo comenta el dirigente del PT brasileño Valter Pomar- porque el I Encuentro fue concebido como un evento que se celebraría una sola vez, y no se había pensado como un proyecto de foro político permanente (Pomar, 2020).

En julio de 1990, en un salón del Hotel Danubio de la ciudad brasileña de Sao Paulo, se reunieron durante tres días los representantes de los partidos que darían forma al Foro de Sao Paulo. Según Pomar, fueron tres los temas abordados por el I Encuentro de Sao Paulo: “1) “cambios en el orden internacional y su importancia para América Latina y el Caribe”, incluidos los subtemas “los cambios en el sistema capitalista mundial”, “el impacto de la

ofensiva neoliberal” y “la crisis del llamado socialismo real”; 2) el “balance de las luchas por la democracia y el socialismo en el continente”; 3) “los problemas estratégicos de la lucha por el socialismo”” (Pomar, 2020).

Esta primera reunión de Sao Paulo fue un acontecimiento de mucha importancia, porque por primera vez coincidieron en una misma reunión una amplia gama de partidos y movimientos políticos de la izquierda latinoamericana. Fue un encuentro de las corrientes socialistas, comunistas, ex guerrilleros, junto a grupos de tendencias socialdemócratas y progresistas. Estas fuerzas se dieron cuenta que estaban en un momento político de repliegue, y como fuerzas políticas con presencia entre las clases sociales subordinadas por el capitalismo, buscaban la manera de recomponer sus tejidos, estrategias de alianzas y de actualizarse a las nuevas condiciones, para poder construir los bloques históricos nacionales y las corrientes alternativas al pensamiento hegemónico.

El hecho que a este encuentro asistieran representantes de tendencias tan diversas de la izquierda latinoamericana fue producto de varios factores. La disolución de la Unión Soviética generó un cambio en la configuración geopolítica del mundo, que no solo hizo que se revisen las bases de la lucha de los partidos comunistas, sino de todas las tendencias de izquierda. Desde los movimientos guerrilleros, hasta los partidos socialdemócratas y progresistas, sentían la necesidad de intercambiar criterios, pero sobre todo era un intento de acercarse para repensar incluso sus mismas identidades políticas. Este encuentro pudo darse -entre otras razones- por haber sido convocado por el PT de Brasil, un nuevo movimiento político que tenía una serie de corrientes internas que podían convocar a la amplitud de sectores de izquierda y progresistas de América Latina (Regalado, 2008).

Este primer Encuentro de Partidos y Organizaciones de Izquierda de América Latina y el Caribe adoptó como acuerdos, según nos recuerda Regalado, la Declaración de Sao Paulo, realizar un segundo encuentro en México para febrero de 1991 sobre la crisis capitalista, una reunión sobre programas alternativos en noviembre de 1990 en Uruguay, así como un intercambio de

experiencias de gobiernos locales en diciembre de 1990, a realizarse en Sao Paulo (Regalado, 2008).

Según los datos recogidos de primera mano por participantes como Regalado, que estuvieron en esta primera reunión que daría pie a la formación del foro, y las primeras sesiones que se realizarían luego, muestran que el encuentro no estuvo exento de debates y tensiones. Se fueron expresando las diferencias de enfoques sobre temas como la democracia y la economía. Algunos partidos más moderados, como el PRD de México, tendrían discrepancias con algunos partidos más radicales, como los comunistas y revolucionarios de otras regiones.

Valter Pomar recuerda que no fue hasta el II Encuentro de partidos en que el Foro de Sao Paulo recibió este nombre. Se decidió que la sede del encuentro fuera en México, pues se reconocía al PRD como un actor destacado de la izquierda latinoamericana. Pomar destaca que fue en este segundo encuentro donde empezó a funcionar el nuevo espacio de articulación: “Por lo tanto, el ciudadano nació en 1990 y fue nombrado en 1991. Pero el certificado de nacimiento lleva la fecha correcta: 04/07/1990. O, si lo desea, el embarazo tuvo lugar en 1990, el nacimiento en 1991, en México, del 12 al 15 de junio de 1991” (Pomar, 2020).

Entre el primer encuentro y el segundo, se dieron amplios e intensos debates sobre el carácter socialista del espacio y sobre el mismo nombre, tema que sería zanjado -tras un acuerdo de los partidos sobre el tema- por Lula y Cahutémoc Cárdenas. Se consensuó que el Foro de Sao Paulo no se convertiría en una nueva internacional, ni buscaría disputarle el espacio a otras articulaciones regionales de partidos políticos existentes. En esa línea, las partidos asistentes convinieron en que el Foro no debía ser un espacio para dirimir las diferencias entre dos o más partidos miembros de un mismo país. Asimismo, tampoco hubo acuerdo en aprobar un manifiesto y una plataforma programática del Foro, ya que se consideró que esto iba en contra de concebir el espacio distinto a una nueva internacional. El acuerdo fue la redacción de una Declaración Final producto de los debates (Pomar, 2020).

Es en este escenario que surgió el Foro, como un espacio de encuentro, donde se iba a debatir alternativas en el escenario internacional de la izquierda ante la política más agresiva del gobierno de los Estados Unidos.

Cabe recordar que a fines de los 80 e inicios de los 90, se empezaron a aplicar las políticas de lo que sería conocido como el Consenso de Washington. Existen diferentes opiniones sobre la naturaleza de este consenso. Los investigadores mexicanos Rubí Martínez Rangel y Ernesto Soto Reyes Garmendía nos recuerdan sus orígenes:

En noviembre de 1989, el Instituto Internacional de Economía llevó a cabo una conferencia bajo el título "Latin American Adjustment: How much has happened?". En ella, John Williamson (profesor de dicho Instituto) presentó un resumen sobre las que él consideraba las principales reformas que en Washington eran necesarias para restablecer el crecimiento económico de América Latina.¹⁶ En la conferencia participaron destacados economistas y representantes de los organismos internacionales, quienes llegaron a un consenso acerca de los diez instrumentos de política económica que Williamson presentó como los objetivos prioritarios, y que los Estados latinoamericanos debían tener para salir del bache económico. Este fue el origen de lo que Williamson denominó "Consenso de Washington" (Martínez y Soto, 2012)

Los autores sugieren que el Consenso presentó un programa de ajuste estructural para afrontar los problemas derivados de la crisis de la deuda. Este programa de ajuste fue diseñado para la región latinoamericana y después éste se haría aplicable para otras regiones del mundo. Algunas de estas políticas económicas se habían empezado a aplicar en países industrializados, como el gobierno de Margaret Thatcher en Reino Unido, y países pertenecientes a la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Para América Latina eran nuevas, y empezaron a ser aplicadas por el régimen dictatorial de Pinochet en Chile y el crecimiento económico chileno generó ciertas expectativas sobre las posibilidades de este programa (Martínez y Soto, 2012).

Este programa consistía en esencia en reducir el rol del estado en la economía y darle prioridad e iniciativa al sector privado en las actividades productivas, reduciendo el rol del sector público a la regulación. Las reformas de política económica, más que responder a las nuevas políticas de los gobiernos latinoamericanos, buscaban beneficiar a las grandes corporaciones capitalistas que querían reducir el rol del Estado en la economía y darle más seguridad a sus inversiones. De esta manera el nuevo modelo encuentra el sentido de garantizar y fortalecer su hegemonía de cara al desarrollo económico de América Latina. (Martinez y Soto, 2012).

Regresando a la organización del Foro de Sao Paulo, cabe anotar que los partidos integrantes de América Latina tienen voz y voto. Sin embargo, a los encuentros del Foro también se invitan a representantes de partidos y movimientos políticos de izquierda de otras regiones del mundo (como Europa y Asia), los que tienen derecho a voz, pero no al voto. (Regalado, 2008)

Se puede observar también diferentes tradiciones de la izquierda en América Latina, que se entroncan en diferentes clases sociales, todas en su mayoría coinciden en ser las clases postergadas o subordinadas según la lectura neogramsciana, en los estados nacionales donde han persistido formas de exclusión provenientes del colonialismo europeo y posteriormente por la dependencia de los países más desarrollados, como Inglaterra y Estados Unidos. En estas tradiciones políticas se combina la presencia de un acento en las organizaciones del proletariado urbano (en especial de los partidos comunistas), como la de la alianza entre sectores de las burguesías y pequeñas burguesías nacionales con sectores obreros y campesinos, y la presencia de liderazgos carismáticos provenientes de las fuerzas armadas, como se aprecia en los casos de los populismos (México, Argentina), o donde juegan un papel principal los movimientos sociales urbanos y rurales (en especial el caso brasileño y boliviano). En ese sentido, como plantea la teoría neogramsciana de las relaciones internacionales, esta diversidad de actores de izquierda, reflejan la disputa de organizaciones políticas que tiene estrechos vínculos con movimientos sociales (podríamos considerarlas las clases sociales subordinadas), y con diversos sectores de clases sociales -incluyendo

a las clases medias- que han sido golpeadas por la aplicación del modelo de ajuste neoliberal, que buscan salidas a la situación de desigualdad y de hegemonía capitalista.

El encuentro entre las tradiciones políticas y las alianzas de clases sociales son importantes de tomar en cuenta, para luego ver la evolución de muchos de estos partidos que han llegado al gobierno a fines de los años 90 e inicios del 2000. En ese nuevo escenario, cabe analizar las nuevas correlaciones y alianzas que estos partidos han construido para sostenerse en sus gestiones y para abrirse un espacio en el escenario nacional e internacional.

En ese mismo sentido, se podrá apreciar que las articulaciones tanto a nivel de partidos, así como los esfuerzos de integración regional reflejan en buena medida esos tejidos y alianzas de clases nacionales. Siguiendo con la teoría neogramsciana, estos partidos buscan construir nuevos bloques históricos nacionales contra hegemónicos a este modelo y sus clases sociales dominantes a nivel nacional, y bloques contra hegemónicos internacionales de lucha contra la presencia dominante de la política exterior de los Estados Unidos en la región. Cabe anotar, y regresaremos luego en mayor profundidad, que los 2 partidos peruanos estudiados fueron parte de este proceso de formación del Foro, y parte de ese proceso de reflexión y apertura a nuevos esquemas, sobre todo recogiendo las experiencias de partidos de izquierda que estaban teniendo victorias electorales en la región. En ese sentido, iremos viendo como los partidos peruanos, irán acompañando el proceso de maduración de los debates en el foro y cómo ira evolucionando el tema de la integración regional, a medida que diversos partidos del Foro fueron ganando gobiernos y construyendo nuevas instituciones y redes de integración regional y subregional.

2.2.2. El Partido de los Trabajadores del Brasil y el Foro de Sao Paulo

Incluimos aquí un espacio para describir a esta organización política del Brasil pues tuvo un importante rol en la formación del Foro. Entre su aparición, su presencia como actor político en la escena brasileña, y tras su paso por los gobiernos que ha presidido en su país, no se puede obviar al PT y su influencia

en un foro que -no de manera casual- lleva el nombre de una ciudad brasileña.

El Partido de los Trabajadores emergió como una organización obrera, pero como veremos a continuación y -si usamos el concepto gramsciano y neogramsciano del bloque histórico nacional- fue ampliando sus alianzas, abriéndose a sectores intelectuales y tecnocráticos, para luego desde el gobierno, generar alianzas y relaciones con parte de los grupos empresariales de su país para construir una vía de desarrollo nacional, que buscaba hacer un contrapeso a la presencia dominante de Estados Unidos en la región.

El PT fue fundado el 10 de febrero de 1980, en un contexto de crisis política, económica y social que provocó la debacle de la dictadura militar que gobernó el Brasil de 1964 hasta 1985. En ese proceso convergieron nuevos sectores sindicales, los movimientos sociales de los 60 y 70 vinculados al cristianismo de base y los militantes de la izquierda salidos de prisión o que volvieron del exilio (Regalado, 2008).

Tras haber sido un destacado diputado y haber candidateado 3 veces a la presidencia, Lula llegó al gobierno finalmente el 2003. Su primera gestión se caracterizó por resultados económicos importantes como la baja inflación, una alta tasa de crecimiento de PBI, así como por la reducción del desempleo, y logros en los equilibrios fiscales y comerciales. Se incentivaron las exportaciones y se expandieron los microcréditos. En materia de su política exterior, Lula buscó un mayor liderazgo entre los países en desarrollo más importantes y hacer un equilibrio frente a los países industrializados. A pesar de algunos escándalos de corrupción, como el caso Mensalao, Lula fue reelegido para un segundo mandato (Malamud, 2011).

Su sucesora del PT, Dilma Rousseff, ganó la presidencia y asumió el cargo en el 2011 siendo la primera mujer en llegar a la presidencia del Brasil. Su plan de gobierno siguió en esencia las orientaciones de Lula en las áreas internacionales, económicas y sociales, y teniendo como uno de sus ejes centrales la lucha contra la pobreza extrema. Ante las denuncias y procesos por corrupción durante su gobierno, reaccionó con la destitución de ministros y

funcionarios. Durante su mandato, Brasil fue sede de la organización de la Copa Mundial de Fútbol del año 2014. Dilma Rousseff fue sometida a un juicio político que terminó con su destitución por el Senado de Brasil el día 31 de agosto de 2016, tras ser responsabilizada del delito de maquillar las cuentas fiscales y la firma de decretos económicos sin aprobación del Congreso.

No se puede entender el surgimiento y desarrollo del Foro de Sao Paulo sin analizar como uno de sus ejes articuladores al Partido de los Trabajadores del Brasil. El Foro nació en buena medida como una iniciativa de ese partido, en coordinación con otros partidos importantes como el Partido Comunista de Cuba. En los orígenes del Foro, el PT emergía como un nuevo actor en la escena política brasileña y latinoamericana, con presencia de movimientos sociales y de corrientes internas institucionalizadas. Eso, sumado al carismático liderazgo de Lula, generó sin duda grandes expectativas en unas izquierdas latinoamericanas que buscaron relanzarse en un escenario que más bien parecía dominado por el neoliberalismo.

Por su parte es importante entender la naturaleza de la experiencia del gobierno de Lula para tratar de comprender su margen de juego en el ámbito nacional e internacional. No estamos hablando de un gobierno radical o revolucionario, sino de un gobierno progresista que buscaba abrirse un espacio de juego en un escenario de globalización bajo la hegemonía capitalista, en el que podía recuperar el rol del Estado en políticas públicas, sobre todo impulsando algunas medidas concretas para atacar la pobreza extrema que azotaba al país. Trasladando el análisis neogramsciano sobre el bloque histórico a nivel del estado nacional, es importante identificar la naturaleza de las alianzas que buscó construir Lula con sectores de la política brasileña y con sectores del empresariado para poner en marcha sus principales medidas. El PT si bien tuvo orígenes sindicales, luego su dirigencia se tornó más tecnocrática. No fue un partido obrero, pero sí que combinaba intelectuales de izquierda con líderes de movimientos sociales, obreros, de iglesias de base, barriales. Lula mantuvo el ajuste fiscal, y priorizó las políticas sociales. Recuperó un rol del estado y alentó la integración regional, y así fue logrando tener el apoyo del centro y la centro -derecha en el parlamento y logrando

alianzas con el empresariado. De esta manera, pudo volver su programa hegemónico entre estos sectores (Sader, 2017).

2.2.3 La oleada de victorias electorales y el “giro a la izquierda” en América Latina.

Ahora nos ocuparemos de la llegada al gobierno de los gobiernos de izquierda y progresistas que configuraron el llamado “ciclo progresista” o “giro a la izquierda”. Fue un proceso iniciado, según varios autores que veremos a continuación, desde 1998 con la llegada de Hugo Chávez al gobierno de Venezuela, pero como proceso se despliega con notoriedad en la región entrado el nuevo siglo y los primeros 16 años después del año 2000.

Tras el inicial ascenso político de fuerzas de izquierda, ocurrido a fines de los 80 y comienzos de los 90 en México, Brasil y Uruguay, se fue configurando un nuevo escenario de posibilidades para las izquierdas latinoamericanas. Este se dio, tanto en el plano de la competencia electoral y como un paso para romper la hegemonía de las reformas neoliberales imperantes en la región.

Se ha planteado diversos nombres y calificativos para explicar el fenómeno político que ha generado diversas discusiones al respecto. Se ha hablado de gobiernos “posneoliberales”, “progresistas”, “neodesarrollistas”, “populistas” o de la configuración de un “Socialismo del Siglo XXI”. Estos son algunos de los diversos calificativos con los que se busca rotular esta oleada de gobiernos latinoamericanos.

Previamente señalamos que a fines de la década de los 80 y comienzos de los 90, las fuerzas de izquierda latinoamericanas se encontraban a la defensiva, resistiendo la aplicación de las políticas neoliberales en el terreno social, político e ideológico. Se enfrentaban, igualmente, a la política de EEUU, que mantenía un papel dominante en la región. En ese marco es que nació el Foro de Sao Paulo como un espacio de resistencia, pero también de reflexión y planteamiento de alternativas.

La investigadora argentina Soledad Stoessel nos pone en el contexto social, económico y político que favoreció el acenso de los gobiernos de izquierda. Fue un escenario en el que se precarizó las condiciones de vida debido a la implementación de la agenda neoliberal, lo que trajo a su vez una creciente movilización política de los movimientos sociales y una crisis en la representación política. Las políticas de liberalización aplicadas en las décadas de los 80 y 90 en los países latinoamericanos, provocó procesos de desproletarización, lo que debilitó la presencia de los trabajadores en la escena política (Stoessel, 2014).

Stoessel nos describe un escenario donde cambia la estructura socioeconómica, se debilitan los sectores laborales formales, dando paso a sectores informales y otros sectores sociales empobrecidos. Surgieron entonces nuevas formas de organización y nuevos movimientos sociales, como el indígena, movimientos de Derechos Humanos, de las minorías sexuales, y estos serían los que encabezaron las luchas contra el neoliberalismo. A estos sectores se sumaron espacios organizados de las clases medias-urbanas, como los trabajadores informales y otros actores organizados como los sindicatos, que aunque debilitados, lograron las caídas de presidentes y rupturas de regímenes (como el caso argentino y ecuatoriano). El escenario de América Latina de fines de 1999 y el año 2000 en adelante, reflejaba una crisis de representación política y el fracaso de las elites para canalizar y atender las demandas y necesidades de las mayorías. (Stoessel, 2014).

De esta manera se configuró un escenario de agotamiento de los programas del Consenso de Washington, acompañado de serios casos de corrupción, autoritarismo y otros problemas derivados del modelo. Esto abrió el campo para que amplios sectores de la población buscaran salidas a un modelo que había debilitado sus derechos y las condiciones de vida.

Stoessel señala que la llegada de los gobiernos de izquierda se da tras la “media década perdida” (1998-2003), y destaca que más que un voto ideológico era un voto por un cambio de gobierno. Es decir, la votación hacia la izquierda tenía que ver más con las posturas antipartidocráticas del electorado,

que con un voto militante. Esto era una constante en los discursos de los candidatos que llegaron luego a la presidencia, que ponían a los organismos multilaterales o las elites políticas tradicionales como sus adversarios (Stoessel, 2014).

En ese sentido, muchos de los movimientos sociales buscaron influir en los sistemas políticos, ya sea a través del apoyo o formando parte de los gobiernos. Este hecho se puede apreciar en casos como el de Bolivia, donde buena parte del movimiento social indígena pasó a constituir un movimiento político que llevó al gobierno a Evo Morales. Sin embargo, la relación de los movimientos sociales y los partidos en el gobierno no han estado exentos de tensiones. Esto se ha visto en los casos de los conflictos por la implementación de algunos proyectos extractivos en los casos ecuatoriano y boliviano.

Entre fines de 1999 a comienzos del 2000, los sectores populares pasaron de la resistencia a una clara disputa, y se empezaron a construir proyectos políticos alternativos y posneoliberales. Las primeras victorias electorales se fueron sucediendo en la región, lo que muchos apreciaron como un “giro izquierdista” y se esperaba un impacto de algunas de estos avances electorales en otros países. Así se inició en Venezuela con la victoria del ex militar y líder del Movimiento Quinta República Hugo Chávez (1999), luego con la victoria de Lula en Brasil (2003), la llegada de Tabaré Vázquez en Uruguay (2005), luego con Evo Morales en la presidencia de Bolivia (2006), y con la victoria de Rafael Correa como presidente del Ecuador (2007).

Para el sociólogo brasileño Emir Sader, las disputas en América Latina resumen lo que estaba en juego en la disputa regional. Para Sader, los gobiernos posneoliberales han buscado detener el proceso de mercantilización, recuperando el rol de lo público y lo estatal, asimismo ampliando derechos sociales y fundamentales. Sader sostiene que la disputa en América Latina se ha dado entre la hegemonía entre un Estado financierizado o uno concebido alrededor de la esfera pública (Sader, 2013).

Siguiendo el análisis de Stoessel, señala que todos los enfoques concuerdan que los gobiernos progresistas, más allá de sus matices y niveles de radicalidad, coincidieron en recuperar la dimensión estatal, es decir pusieron el Estado como el centro de la recuperación de la capacidad de regular la economía y de generar un nuevo pacto social (Stoessel, 2014).

Como se puede apreciar, lo que ha estado el juego en esta disputa por los gobiernos de los estados nacionales en América Latina es el desarrollo de proyectos políticos que han buscado superar la presencia de un modelo de sociedad y economía, que según los autores citados había acentuado la histórica exclusión, pobreza, desigualdad en la región. Se trata entonces de la disputa por modelos de producción, siguiendo el esquema neogramsciano de una lucha contrahegemónica, que va más allá de la lucha por el poder estatal, lo que se busca reconfigurar la economía nacional y el tipo de inserción de estos estados en la economía capitalista y globalizada. Precisamente de esto se deriva el siguiente punto, que tiene que ver con los esquemas y proyectos de integración económica y política planteados por estos gobiernos.

2.3. Posición del Foro sobre la integración regional

La presencia de gobiernos de izquierda y progresistas de América Latina en las últimas décadas han dibujado nuevos escenarios políticos y económicos que han permitido constituir instrumentos de integración surgidos como respuesta a organismos multilaterales como la OEA. Estos han sido la ALBA, CELAC, la UNASUR el Banco del Sur, Petrocaribe, además de la búsqueda de una nueva arquitectura económica financiera para la región.

Siguiendo este análisis, es importante detenerse en las propuestas del Foro de Sao Paulo sobre los temas de integración regional. Para ello, revisaremos las principales declaraciones finales del Foro sobre este tema desde sus orígenes, pero en especial a lo largo de los años 2010 al 2016, que es el periodo que abarca nuestro trabajo. Es importante revisar estas declaraciones, pues se puede apreciar cómo, a través de los años, los partidos asistentes al Foro van precisando y ajustando sus puntos de vista sobre diversos aspectos

programáticos y políticos de la región, muy marcados por el hecho de que varios de los partidos miembros empezaron a ganar gobiernos nacionales (finales de la década de los 90), a partir de lo cual las agendas pasaron de ser más declarativas, para hablar luego de procesos y proyectos en curso. Es decir, transitaron de la intención a la experiencia concreta, con todo lo que esto implica.

Es importante señalar que las declaraciones finales del Foro de Sao Paulo son documentos discutidos y consensuados por los representantes de los partidos en el Grupo de Trabajo del foro. Son producto del debate de posiciones (donde puede haber particularidades y diferencias) pero que al final se definen por el consenso. Luego, la declaración es presentada a los delegados que asisten al programa general de los encuentros del Foro, donde suelen ser aprobadas por aclamación (Gárate, 2020b).

Vale mencionar aquí una referencia de la primera declaración del Encuentro de partidos y organizaciones de izquierda de América Latina y el Caribe, reunión fundacional de lo que sería al poco tiempo el Foro y que se reunió en 1990. En un acápite de la declaración se describe la posición del encuentro sobre el tema de la integración regional, que muestra su tono contra hegemónico:

Pero también definimos aquí, en contraposición con la propuesta de integración bajo dominio imperialista, las bases de un nuevo concepto de unidad e integración continental. Ella pasa por la reafirmación de la soberanía y autodeterminación de América Latina y de nuestras naciones, por la plena recuperación de nuestra identidad cultural e histórica y por el impulso a la solidaridad internacionalista de nuestros pueblos. Ella supone defender el patrimonio latinoamericano, poner fin a la fuga y exportación de capitales del sub continente, encarar conjunta y unitariamente el flagelo de la impagable deuda externa y la adopción de políticas económicas en beneficio de las mayorías, capaces de combatir la situación de miseria en que viven millones de latinoamericanos (Declaración de Sao Paulo, 1990: 3).

Es importante destacar aquí el concepto de imperialismo, pues se podrá encontrar en contraposición el término antiimperialismo a lo largo de varios

documentos y las declaraciones del Foro. Gran parte de las organizaciones de izquierda que son parte del Foro se reivindican como antiimperialistas, haciendo explícita su lucha contra la política que atribuyen al gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica. Sobre la vigencia de ese concepto hay un debate, pues ha sido muy utilizado en el lenguaje de las corrientes marxistas y socialistas, pero ha estado presente en otras tendencias políticas también a lo largo del siglo XX. Al respecto del concepto de imperialismo, el politólogo e investigador argentino Atilio Borón sostiene, en debate con otras posturas, que a pesar del tiempo transcurrido el fenómeno es vigente, si bien habría mutado.

Borón entiende al imperialismo como un concepto indesligable del modo de producción capitalista, que a pesar de sus cambios permanentes, no cambia su esencia. En ese sentido señala que el imperialismo de hoy no es el de la “diplomacia de las cañoneras” de antes, si no una serie de instrumentos de dominación como los expertos economistas de los organismos multilaterales como el FMI o el BM, así como mecanismos de endeudamiento externo y condiciones de la banca multilateral. Ese autor destaca que el imperialismo, más que un rasgo o un tipo de política que algunos estados promueven, es sobre todo nueva etapa en el desarrollo del capitalismo. Esta se caracteriza por una mayor concentración del capital, el predominio de los monopolios, el creciente papel del capital financiero, la exportación de capitales y la constitución de esferas de influencia en diferentes partes del mundo (Borón, 2004).

Haciendo un salto temporal, y ya entrado el siglo XXI, vamos a ver cómo fue variando la mirada de los partidos del Foro sobre el tema de la integración regional.

Pasado los años, en la Declaración Final del X Encuentro del Foro de Sao Paulo, realizado en La Habana, Cuba, del 4 al 7 de diciembre del 2001, ya se delineaba con más claridad el contenido de los proyectos de integración regional que se estaban pensando desde los partidos de izquierda que empezaron a llegar a los gobiernos nacionales. Se habla de un mayor nivel de integración, una verdadera comunidad latinoamericana de naciones y pueblos

indígenas, un proyecto de integración con una mayor participación estatal, nuevos esquemas fiscales y de distribución de la riqueza, nueva banca interestatal para el desarrollo, proyectos energéticos, entre otros (Foro de Sao Paulo, 2001).

En la Declaración Final del XIV Encuentro del Foro de Sao Paulo, realizado en la ciudad de Montevideo, Uruguay, del 22 al 25 de Mayo de 2008, ya se menciona con nombre propio los proyectos de integración, así como los proyectos para un nuevo esquema financiero que se debían trabajar y continuar. Por ejemplo se habla de la convergencia de MERCOSUR, COMUNIDAD ANDINA, CARICOM, ALBA-TCP y UNASUR. Asimismo se expresó la adhesión al UNASUR, de la mano de proyectos como el Banco del Sur, y la creación del Consejo Sudamericano de Defensa (Foro de Sao Paulo, 2008).

En la Declaración final del XV Encuentro del Foro de Sao Paulo, realizado en la Ciudad de México, el 23 de agosto de 2009, se persistió en darle continuidad a los proyectos en curso y consolidar la independencia de los centros de poder financiero. Se persistió en la idea de que los gobiernos y los sectores de izquierda de América Latina y el Caribe debían avanzar y profundizar la integración regional, así como la creación de organismos supranacionales alternativos. Se habló de formar un bloque de países que pueda negociar unitariamente a nivel global. Se reiteró la importancia de consolidar los proyectos de UNASUR, MERCOSUR, CAN, ALBA, CARICOM, SICA, etc. (Foro de Sao Paulo, 2009).

En la Declaración Final del XVI Encuentro del FSP del 20 de agosto de 2010, realizado en Buenos Aires, Argentina, se hizo más énfasis en los temas de la defensa y en la disputa con la presencia de los Estados Unidos en la región. Esta es una etapa importante, pues es el año en que comienzan a aparecer reveses electorales de los gobiernos progresistas, y por otro lado, se empiezan a intensificar los proyectos regionales como UNASUR y el surgimiento de CELAC. Se abordó el tema de la defensa regional y continental y el surgimiento del Consejo Suramericano de Defensa, dentro del ámbito de UNASUR. Se

denunció el rol y la presencia de actores extra regionales (con una mención explícita del imperialismo estadounidense) como elemento desestabilizador en la región. Se rechazó la existencia de bases militares extranjeras en América Latina y el Caribe y reafirmó la propuesta de que la región se constituya en una zona de paz (Foro de Sao Paulo, 2010).

En la Declaración Final del XVII Encuentro del FSP del 20 de mayo de 2011, realizada en la ciudad de Managua, capital de Nicaragua, se aprecia el inicio de otro momento político. Se puede apreciar como la disputa se recrudece y la integración aparece como una salvaguarda ante la desestabilización de algunos gobiernos progresistas. Por eso se destacó la derrota de la iniciativa norteamericana del ALCA, y por otro lado el impulso de la Alianza Bolivariana de los Pueblos de América Latina y el Caribe (ALBA), espacio de integración que en contraste a la integración comercial, busca promover el papel estatal y proyectos que promueven los derechos sociales. En esa línea se destacó el rol de UNASUR como una alternativa de integración regional soberana. Finalmente se destacó como un acontecimiento histórico que los países miembros del Grupo de Río decidieron formar la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños -CELAC (Foro de Sao Paulo, 2011).

La Declaración de Caracas, Venezuela, tras el encuentro que concluyó el 5 de julio de 2012, que correspondió a XVIII Encuentro del FSP, tiene un especial énfasis en la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeño- CELAC. En este proceso, el gobierno venezolano tuvo un rol protagónico. Se destacó el papel de la ALBA, que incorpora políticas económicas comunes como el SUCRE, el Fondo de Reservas, Petrocaribe y la creación de una zona económica ALBA. Igualmente se destacó el rol de UNASUR. El tema central abordado fue el del encuentro de formación de la CELAC, realizado en Caracas en diciembre de 2011. Por otro lado y ante el fracaso del ALCA y los TLC bilaterales, se denunció que el imperialismo estaba buscando sabotear los nuevos instrumentos de integración progresistas, y por eso EE.UU. impulsó la Alianza del Pacífico (Foro de Sao Paulo, 2012).

En la Declaración Final del XIX encuentro del FSP realizado en Sao Paulo,

Brasil, el 4 de agosto del 2013, se volvió a destacar la importancia de la integración regional, ya que busca la complementariedad económica, reducción de las asimetrías, así como promover el desarrollo económico y social latinoamericano. En esa línea, avanzan los espacios de integración (UNASUR, CELAC, MERCOSUR, ALBA. Igualmente la declaración denunció los intentos de potencias extranjeras para obstaculizar la integración regional, en este caso el espacio de la Alianza del Pacífico alentado por EE.UU., que estaría buscando la división en el MERCOSUR (Foro de Sao Paulo, 2013).

Se puede apreciar en la Declaración Final del XX Encuentro del FSP, realizado en la ciudad de La Paz, en el Estado Plurinacional de Bolivia el 29 de agosto del 2014, que se señaló que para avanzar hacia la unidad y una mayor integración latinoamericana, se debe fortalecer los instrumentos e institucionalidad de la integración y foros políticos regionales como UNASUR y CELAC. Asimismo se explicitó trabajar en pos de fortalecer el Mercosur, PETROCARIBE, ALBA y CARICOM (Foro de Sao Paulo, 2014).

En la Declaración final XXI Encuentro del FSP del 1 de agosto del 2015, realizado en la Ciudad de México, se reiteró casi tal cual la declaración del XX Encuentro en cuanto a los proyectos de integración impulsados por la izquierda. Se respaldó la Proclama que declara a América Latina y el Caribe como Zona de Paz y Libre de Colonialismo, aprobada en la II Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), efectuada en La Habana en enero de 2014. Asimismo se expresó el apoyo a los esfuerzos de la CELAC en la búsqueda de construir una integración estratégica y genuina de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Finalmente se saludó los logros de la VII Cumbre de las Américas, realizada en Panamá, en la que hubo una actuación conjunta de los países ante las pretensiones hegemónicas del imperialismo (Foro de Sao Paulo, 2015).

Finalmente, en la Declaración Final del XXII Encuentro del FSP del 26 de junio del 2016, realizado en la ciudad de San Salvador, en El Salvador, se señaló que era esencial preservar y apuntalar la correlación de fuerzas en apoyo a los gobiernos y movimientos de izquierda y progresistas de América Latina y el

Caribe. Igualmente en importancia, resultaba la defensa de los espacios de integración como la ALBA, UNASUR, CELAC, PETROCARIBE, entre otros (Foro de Sao Paulo, 2016).

Desde su fecha fundacional, pasando por los primeros años del nuevo siglo y pasados los primeros 16 años de su desarrollo, podemos ver como el Foro de Sao Paulo he dedicado una parte importante de sus declaraciones al tema de la integración regional de América Latina y el Caribe. Ha sentado su posición sobre la evolución de la nueva institucionalidad regional, sus tensiones con los intereses de la política exterior de los Estados Unidos y sus retos.

Podemos ver como a lo largo de estos años, se han ido reafirmando algunas posiciones y luego han ido adquiriendo una mayor concreción institucional. Se puede decir que han pasado de las declaraciones de principios e intenciones, para luego articular y construir instituciones concretas de integración, lo que es un proceso de maduración y experimentación de proyectos políticos contruidos en un escenario marcadamente de disputa de bloques regionales.

A lo largo de las declaraciones citadas, pero con especial énfasis en entre los años 2010 y 2016, hemos visto algunas ideas centrales, como la defensa de la soberanía y autonomía de América Latina, un mayor nivel de integración, una comunidad latinoamericana de naciones que incluya a los pueblos originarios o indígenas, la idea de promover bancos interestatales de desarrollo, proyectos energéticos conjuntos que favorezcan la industrialización de productos agrícolas y minerales a una escala global, impulsar los diversos proyectos de integración como el MERCOSUR, COMUNIDAD ANDINA, CARICOM, ALBA-TCP y UNASUR; el impulso a la creación de la UNASUR (que incluye proyectos como el Banco del Sur) como eje de una futura unidad política de América del Sur, el impulso al surgimiento del Consejo Suramericano de Defensa, el impulso a la creación de la CELAC, la defensa de la Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América- ALBA, la denuncia a espacios de integración promovidos por Estados Unidos como la Alianza del Pacífico. Estos proyectos y nuevas instituciones se enmarcan en lo que los autores citados describen como Nuevo Regionalismo y el regionalismo

contrahegemónico, pues han buscado, como podemos ver a lo largo de las declaraciones, desmontar el regionalismo abierto que alentó el neoliberalismo así como la influencia dominante de la política de EE.UU. en la región.

Hemos visto en este capítulo el proceso de formación del Foro de Sao Paulo, un espacio de reflexión, debate, encuentro y construcción de consensos de fuerzas de izquierda que entendieron que deberían recrearse en un nuevo escenario donde el neoliberalismo era hegemónico. En ese sentido, la izquierda optó por un espacio que, más que proveer de directivas centralizadas, sirviera para discutir nuevas perspectivas, nuevas formas de adaptarse a la democracia representativa y consolidar esquemas políticos nacionales e internacionales. Como hemos podido ver, estas irán tomando más forma a medida que varias de las fuerzas expresadas en el Foro fueron ganando gobiernos locales y luego nacionales. De esa manera transitaron del discurso a la gestión e implementación de políticas públicas y de reformas. El Foro es, en este sentido, un espacio de reflexión y de intercambio de experiencias donde no se zanja una sola línea ideológica, programática o directivas específicas de lo que debe hacer cada partido en su país, si no que se emiten declaraciones conjuntas de convergencia y encuentro.

Por otro lado, a lo largo de las declaraciones se aprecia que el Foro pasó de una afirmación de sus principios antiimperialistas, a madurar a una propuesta y defensa de proyectos concretos que fueron impulsados precisamente por varios de los partidos miembros que llegaron a ser gobierno. Instituciones como la UNASUR, CELAC, y sobre todo la ALBA, han sido los espacios que más se han reconocido en esas discusiones como de importancia estratégica, y que había que defender y fortalecer para asegurar una estrategia que, según la teoría neogramsciana, busca consolidar las experiencias nacionales de construir bloques históricos nuevos, alternativos, contrahegemónicos, que se proyecten de lo nacional a lo regional. Habría hacer un análisis más detallado - que no es materia de este estudio- del nivel desarrollo de esos bloques históricos nacionales en cada país puesto que son casos diferentes, con estructuras de clases sociales y niveles de desarrollo muy diferenciados, entre estados como Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Brasil, entre otros. Si

podemos afirmar que en ninguno de los casos mencionados son procesos donde esos bloques sean conducidos por la clase obrera o trabajadora, pero si son coaliciones donde están presentes los líderes de movimientos sociales, sobre todo sindicales, indígenas, campesinos, y otros sectores postergados por las clases dominantes de sus respectivos países.

Asimismo los proyectos de integración se pueden caracterizar como parte de los enfoques de regionalismo autónomo y regionalismo contra hegemónico, para hacer un equilibrio ante la presencia de los mecanismos de dominación de los Estados Unidos. El Foro es, en este sentido, un espacio de intercambio de posturas y experiencias, donde se enriquece el contenido de la propuesta contrahegemónica, es decir, de que si es posible desarrollar experiencias y aplicar políticas que permitan transitar hacia un modelo o modelos alternativos al neoliberalismo.

CAPÍTULO III

LOS PARTIDOS PERUANOS EN ESTUDIO: EL PARTIDO SOCIALISTA Y EL PCPDELP- PATRIA ROJA

En este capítulo abordaremos algunos de los aspectos históricos de los dos partidos que he seleccionado para el estudio, es decir del Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista del Perú- Patria Roja (PCdelP-Patria Roja). La selección de estas dos organizaciones se debe a que fueron parte de los procesos de formación y primeros años de existencia del Foro, y junto con ese espacio de articulación, fueron desarrollando nuevas posturas sobre diversas materias. Precisamente queremos comparar su propio desarrollo como organizaciones nacionales, con las posturas que fueron desarrollando a lo largo de los encuentros y las declaraciones del Foro, en especial en materia de sus visiones de la integración regional. Comprender su desarrollo, en el caso peruano, nos permitirá comprender mejor la naturaleza y composición del mismo Foro de Sao Paulo y así probar la hipótesis de que el alineamiento de posturas de los partidos peruanos se debe a una adhesión de principios y postulados, más que a recibir directivas verticales de algún centro.

3.1. Elementos para la historia del Partido Socialista y el PCdelP- Patria Roja

Tanto el Partido Socialista como el PCdelP- Patria Roja han tenido una agitada vida política, sobre todo en las décadas de los 70 y 80 del siglo pasado. Fueron parte de la resonancia de oleadas internacionales de los movimientos inspirados en el marxismo y los procesos de tensión global de la Guerra Fría y la bipolaridad ideológica de entonces entre los bloques en pugna: el representado, por un lado, por Estados Unidos de Norteamérica y el representado, por otro lado, por la Unión Soviética. Asimismo estos dos partidos (y sus antecedentes), participaron activamente de luchas sociales importantes, como el desarrollo del movimiento obrero, magisterial, campesino, estudiantil y de sus reivindicaciones. Ambos partidos fueron parte de la construcción de la Izquierda Unida, un frente político que llegó a convertirse en la década de los 80 en la segunda fuerza política del país, pero que terminó por desarticularse por contradicciones internas a comienzos de los años 90.

En el caso del Partido Socialista, se trata de un miembro fundador del Foro de Sao Paulo y uno de sus más activos promotores. Su antecedente como organización política, el Partido Unificado Mariateguista (PUM) fue uno de los más activos animadores y fundadores del Foro en 1990. Los integrantes del PS vienen en su mayoría de la corriente conocida como la “Nueva izquierda” de la década de los 60 del siglo XX. Una de sus principales vertientes fue Vanguardia Revolucionaria. Como se detalla en el Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación respecto a la historia de la izquierda peruana:

La “Nueva izquierda” tenía mayor heterodoxia ideológica y se distanciaba de la influencia de los 2 “faros” de la revolución mundial, China y la Unión Soviética. Sus organizaciones tenían programas revolucionarios con un tinte más nacionalista, así como una concepción en donde la guerra revolucionaria era la principal vía de lucha por el poder, además de otras formas de luchas sociales (CVR, 2003).

Posteriormente se darían confluencias entre diversos sectores de esta izquierda. Junto a VR surgieron otras corrientes como el MIR, y el PCR. Para

1984, varias de esas corrientes y partidos decidieron formar el Partido Unificado Mariateguista -PUM. Este partido sería uno de los partidos protagonistas de la vida política peruana de la década de los 80, cuando fue parte del frente Izquierda Unida. Destacaron entre sus voceros el dirigente político Javier Diez Canseco, los políticos Aida García Naranjo, Carlos Malpica, Eduardo Cáceres, Andrés Luna Vargas, entre otros.

Con la desaparición de buena parte del campo socialista, la implosión del frente político IU y la instauración del neoliberalismo, el PUM fue perdiendo buena parte de sus bases políticas en los sectores obreros, campesinos y en los sectores intelectuales. A finales de los años 90, el PUM decidió reorganizarse en el Partido Democrático Descentralista –PDD. Posteriormente en el 2005 el PDD se cambiaría de nombre a Partido Socialista. A pesar de los debates internos, el debilitamiento y los cambios de nombre, el PS se mantuvo activo en sus coordinaciones internacionales y en el Foro de Sao Paulo.

En el caso del Partido Comunista del Perú- Patria Roja, se trata de una organización que surgió como producto de una escisión del Partido Comunista Peruano. Cabe mencionar que el antecedente de este partido fue el Partido Socialista del Perú fundado por José Carlos Mariátegui en el año 1928. Luego de la muerte de Mariátegui, el partido cambiaría su nombre al de Partido Comunista en 1931. Tuvo una sinuosa historia de persecuciones y proscripciones por parte de los gobiernos autoritarios y democráticos de la primera mitad del siglo XX. A inicios de los años 60, se abrió un debate intenso en el movimiento comunista internacional debido a las posturas discordantes entre los partidos comunistas soviético y chino, que tuvo como efecto la división de muchos partidos comunistas en el mundo entre los 2 bandos.

En el Perú, ese debate también trajo repercusiones, y como señala el Informe final de la CVR respecto a las organizaciones de izquierda, esto produjo la aparición del Partido Comunista Peruano- Bandera Roja. A su vez, en Bandera Roja surgirían discrepancias respecto a temas como el momento más adecuado para el inicio de la lucha armada y la formación de cuadros para la “guerra popular”, por lo que surgieron nuevas divisiones. En 1969 se formó el

Partido Comunista del Perú- Patria Roja (en adelante PCdelP- Patria Roja). Este partido centró sus esfuerzos organizativos en los sectores magisteriales y estudiantiles. Así lo señala la CVR: “Por su parte, el maoísmo del PC del P- Patria Roja —que tuvo sus orígenes en franjas provincianas y universitarias del viejo PCP, con marcada presencia de maestros y estudiantes de universidades públicas, y con una relativa influencia en el campesinado que irá menguando con los años—, tiene un claro liderazgo entre los sindicatos magisteriales” (CVR, 2003:161).

El PCdelP- Patria Roja fue adquiriendo una particular fuerza en un proceso de disputas en el sector maoísta de la izquierda. Entre esas facciones en pugna también surgió en 1970 el PCP- Sendero Luminoso, que posteriormente iniciaría un proceso de lucha armada (1980). En el marco de esas disputas, Patria Roja se asentó en un trabajo entre los gremios mineros y magisteriales, y desarrolló un especial énfasis en el espacio universitario y en las facultades de educación (CVR, 2003).

Patria Roja fue uno de los actores en la formación del sindicato de los maestros, el SUTEP que se fundó en 1972. Desde entonces este partido se ha vinculado estrechamente a la conducción de ese gremio. En esa línea también disputó la conducción de la Federación de Estudiantes del Perú, la cual hegemonizó desde la década de los 70. De igual manera participó de la formación de las rondas campesinas de la sierra norte del país (sobre todo en Cajamarca) y de los Frentes de defensa de los intereses del pueblo (FEDIP) a lo largo de las regiones. Entre sus principales liderazgos públicos destacaron Alberto Moreno Rojas, Rolando Breña Pantoja, Horacio Zeballos Gámez, César Barrera, Soledad Lozano, Arístides Valer, Lourdes Bruckmann, Jorge Hurtado Pozo, entre otros.

Patria Roja fue un actor importante de la izquierda peruana entrada la década de los 80. Formó un frente político, la Unión de Izquierda Revolucionaria-UNIR, a través del cual participó de la formación de Izquierda Unida-IU. A través de ese espacio tuvo representación parlamentaria y presencia en municipios provinciales y locales (Gárate, 2020a).

Para la década de los 90, Patria Roja se mantuvo activo en su presencia sindical en el SUTEP y fue activo en su oposición al gobierno de Alberto Fujimori. A fines de los años 90 formó el frente Movimiento Nueva Izquierda, con el cual participó en varias elecciones nacionales y locales, y la Juventud Popular, para la lucha política en el ámbito estudiantil y juvenil (Gárate, 2020a).

Podemos ver en este breve recuento que, tanto el Partido Socialista como el PCdelP- Patria Roja, son organizaciones políticas que se han construido sobre todo entre los sectores subordinados (siguiendo las teorías gramsciana y neogramscianas citadas anteriormente) en la sociedad, que han pugnado por construir un bloque histórico alternativo de sectores sociales, es decir son organizaciones políticas conformadas por intelectuales y activistas de los sectores medios de la sociedad, que han organizado a otros sectores sociales como los obreros industriales, trabajadores estatales, maestros del sector público, campesinos, estudiantes universitarios, entre otros. Estos dos partidos han sido parte de una corriente política que llegó a tener importante influencia y presencia electoral en el Perú, cuando logró ser la segunda fuerza política del país con el frente Izquierda Unida. Sin embargo, por una serie de contradicciones internas, la violencia política y el impacto de la caída del bloque socialista, esta situación generó un debilitamiento y repliegue de las fuerzas políticas de izquierda.

Los dos partidos mencionados buscaron construir un bloque histórico alternativo al de las clases dominantes peruanas. Su proyecto más avanzado en ese sentido fue Izquierda, unida, donde pudieron llegar a ser la segunda fuerza política del país, pero, debido a sus debates y contradicciones internas llegó a desarticularse para año 1990. Posteriormente los dos partidos buscarían constituir un frente muy amplio de fuerzas para derrotar al gobierno autoritario de Alberto Fujimori y para desmontar el modelo neoliberal impulsado por este en la década de los 90.

El cambio de correlación de fuerzas políticas y sociales en el país, ha hecho repensar las estrategias de ambos partidos. Habiéndose debilitado el

movimiento obrero, han ampliado su convocatoria de alianzas políticas y de clases sociales, reconociendo que pueden vincularse a sectores de la mediana empresa nacional, y que se asemejan a las estrategias económicas y políticas de las fuerzas de izquierda latinoamericanas que han ido llegando a gobiernos de la región como parte del llamado “ciclo progresista”.

3.2. Precedentes de las relaciones internacionales de los dos partidos

En el caso del Partido Socialista y sus organizaciones antecedentes, como fueron Vanguardia Revolucionaria (VR) y el Partido Unificado Mariateguista (PUM), desde su formación en la década de los años 60 mantuvieron una activa coordinación con fuerzas latinoamericanas.

Vanguardia Revolucionaria apareció en el Perú en un periodo que tuvo como una nueva oleada conocida como la “Nueva izquierda” de la década de los 60, donde confluían tanto de sectores que eran críticas de los partidos comunistas seguidores del modelo soviético.

Según Hugo Cabieses, actual secretario de Relaciones Internacionales del Partido Socialista, VR tuvo desde sus inicios unas relaciones estrechas con el Partido Comunista Cubano. De la misma manera, tendió relaciones con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria- MIR de Chile. Para el año 1978-1979 se establecieron las relaciones con el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, a propósito de la ofensiva final de este grupo guerrillero y el triunfo que obtendría en julio del año 79 (Gárate, 2020b).

A mediados de los años 70, VR tuvo una política internacional muy activa a través de su participación en los Comités de solidaridad con Chile tras el golpe militar de 1973, y algunos comités que se formaron tras los golpes militares en Argentina y Uruguay (Gárate, 2020b).

Asimismo, la relación con el Partido Comunista de Cuba tendría sus altibajos debido a que hubo debates internos y posiciones pro chinas en el seno de VR, que se diferenciaron de las posiciones guevaristas que tuvo inicialmente la

organización. La relación con Cuba se distanció porque VR tuvo en una etapa un acercamiento a posturas pro chinas entre los años 1976-1977. Luego se retomaría la relación con Cuba. Este nuevo acercamiento se dio con motivo de las acciones de solidaridad con el sandinismo nicaragüense, se dio porque VR empezó a activar en el Comité de Solidaridad con América Latina y el Caribe-COSAL, cuyo trabajo principal en ese periodo era de realizar un activismo de solidaridad con Nicaragua. También participaron de ese espacio los activistas del MIR, del PCP y del PCdelP- Patria Roja.

Durante la dictadura de Juan Velasco y luego, el periodo de Francisco Morales Bermúdez, se formaron comités de solidaridad con Perú en algunos países europeos como Alemania, Suecia, España. Según Cabieses, eso ayudó a VR a tender relaciones con partidos europeos. Hubo relaciones estrechas con otras fuerzas como el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador. También con el Partido de los Trabajadores de Brasil que fue fundado en 1981. En el caso de Argentina, hubo una relación con los Montoneros y con el Partido de la Revolución Democrática de México, cuando estuvo liderado por Cuauhtémoc Cárdenas.

En 1996, como uno de los fundadores del Foro de Sao Paulo, se mantuvo la relación con los partidos anteriores y el PUM se afiliaría a la Coordinación Socialista Latinoamericana. Cabieses refiere que eso les abrió otra perspectiva de relaciones internacionales, en este caso con partidos socialistas no comunistas ni guevaristas de América Latina. (Gárate, 2020a).

En el caso del PCdelP- Patria Roja, este partido ha desarrollado también una activa política internacional, pero sobre todo a fines de los años 70. Para entender este periodo, el ex dirigente del PCdelP- Patria Roja, Gerardo Benavides nos recordó que en 1964 con la aparición del PCP- Bandera Roja este partido gozaría del reconocimiento y apoyo del Partido Comunista de China y del Partido Comunista de Cuba, pero se abrieron tensiones con el otro PCP y otros sectores e izquierda (Gárate, 2020a).

El PCP- Bandera Roja entraría en un serio proceso de contradicciones

internas, lo que llevó a procesos de fraccionamiento y reconstrucción interna. Cuando en agosto de 1969 salió a luz el nuevo Partido Comunista del Perú- Patria Roja, este casi no tenía relaciones con partidos del exterior ni tenía relaciones con el PC de China. El partido había sido diezmado y un acuerdo de su VI Conferencia fue no priorizar contactos con ningún partido internacional, que primero debían solucionar el problema de la reconstrucción partidaria nacional, y después realizarían una apertura al reconocimiento internacional.

Sin embargo, a pesar de que no se establecieron relaciones oficiales con partidos similares, debido a que muchos dirigentes del nuevo PCdelP- Patria Roja eran dirigentes estudiantiles u obreros, se empezaron a generar vínculos con partidos similares en esos años. Sus dirigente sestudiantiles, como Rolando Breña de la Federación de Estudiantes del Perú- FEP fue deportado a España y luego a Francia, aprovechó su estadía en esos países para vincularse a líderes estudiantiles de izquierda de esos países. Mediante esa relación, también se estaban tejiendo ya relaciones entre agrupaciones y partidos de izquierda, sobre todo maoístas (Gárate, 2020a).

En el Perú, miembros del nuevo partido recibieron y atendieron a exiliados tras los golpes de Estado en Bolivia, en Chile, en Argentina, en República Dominicana. Todos los exiliados venían a buscar al partido con reconocimiento internacional, es decir Bandera Roja, pero este era un partido debilitado. Eran dirigentes de los partidos marxistas-leninistas, como el caso del Partido Comunista- ML de Bolivia.

Sería tras este proceso de acercamientos y fricciones de fines de los años 70 entre las organizaciones de tendencia marxista-leninista-maoísta, sobre todo tras grandes debates con el Partido del Trabajo de Albania, que recién el PCdelP-Patria Roja tendría un reconocimiento oficial y entablaría relaciones con el Partido Comunista de China. Por ejemplo, en cuanto a la relación con el PC de Cuba, tras el distanciamiento que hubo con el PCP- Bandera Roja no se habían establecido relaciones, las que solo se restablecieron con Patria Roja oficialmente en el año 1987 (Gárate, 2020a).

Gerardo Benavides comentó que también este partido participó en espacios de solidaridad internacional, como el Comité de solidaridad con América Latina y el Caribe- COSAL, aunque no sin dificultades pues habían tensiones contra las otras fuerzas de izquierda (Gárate, 2020a).

En ese sentido, siendo parte de la Comisión de asuntos internacionales de Izquierda Unida, tanto Patria Roja y el PUM se encontraron estrechando relaciones con varios partidos de izquierda de la región. A mediados de los 1985, se organizó un seminario internacional previo a las elecciones generales donde IU tendría el segundo lugar de las votaciones. A partir de esa coordinación, se decidió la conformación de un comité de solidaridad con Cuba.

Según Benavides, fue en el seno de la comisión de temas internacionales de IU a fines de los 80 que surgió una de las primeras ideas de formar un espacio de coordinación de la izquierda latinoamericana, un foro paralelo para hacerle frente los esfuerzos del ALCA del gobierno de los Estados Unidos y de otros proyectos en la región, como un grupo de coordinación de gobiernos en Lima promovida por Alan García en los años 80 para luchar por la paz. Si bien se conversó de esa posibilidad en IU, quienes avanzaron en las coordinaciones más concretas para impulsar lo que luego sería el Foro de Sao Paulo fueron directamente Lula con Javier Diez Canseco (Gárate, 2020a).

Para la década de los 90, Patria Roja se encontraba en contacto no solo con los partidos comunistas, y buena parte de la izquierda latinoamericana y mundial. El PCdelP-Patria Roja sería un miembro del Grupo de Trabajo del Foro de Sao Paulo desde 1993 (en esa oportunidad participó como frente político Unión de Izquierda Revolucionaria- UNIR), sobre lo cual encontramos entre sus documentos congresales y plenos de su dirección nacional algunos abordajes al respecto de la integración.

En esta rápida mirada sobre estas dos organizaciones políticas de la izquierda peruana, se puede apreciar que nacieron al calor de los intensos debates políticos de ese sector en la década de los 60 y 70 del siglo pasado. Durante esos años, estos partidos se dedicaron a construir una estrecha relación con

movimientos sociales, sobre todo del sector obrero, magisterial, campesino y estudiantil. Con su participación en los procesos electorales entrada la década de los 80, se dieron cuenta que tenían que ampliar su espacio de influencia social. Entrada la década de los 90 y la nueva configuración de fuerzas internacionales y nacionales, marcadas por la caída del socialismo real y la instauración del neoliberalismo, estas fuerzas llegaron a la conclusión que tendrían que construir (lo que se entiende en la teoría neogramsciana) un bloque histórico nacional que pueda articular un amplio espacio de fuerzas más allá de izquierda: primero para derrotar al régimen de Alberto Fujimori, y de la misma manera, para poder desmontar el modelo neoliberal.

3.3. Posición de los dos partidos sobre la integración regional

Por parte del PUM y luego el Partido Socialista, su actual secretario de Relaciones Internacionales, Hugo Cabieses, señala que el tema de la integración regional para América Latina recién se abordó en serio ya entrada la década de los 90. (Gárate 2020b). Cabieses sostiene que muchos de los partidos que luego se encontrarían en el Foro, tuvieron arduos debates en los años 70 y 80 sobre las formas de lucha que debían adoptar para llegar al poder. Fue más bien tras el agotamiento de esos debates precisamente que los llevaron a la formación del Foro de Sao Paulo. Los puntos de debate fueron básicamente 4: a) La utilización de todas las formas de lucha: la lucha de masas, la lucha política en los parlamentos y gobiernos locales y la lucha armada, de la cual se hablaba abiertamente; b) Todas las organizaciones tenían claro de que era importante una coordinación de los diferentes partidos y movimientos políticos de América Latina, para diseñar estrategias; c) El debate de qué tipo de socialismo se quería en la región; d) La relación muy estrecha que los partidos de izquierda debían tener con los movimientos sociales organizados (Gárate, 2020b).

Lo que nos muestra Cabieses es que realmente el tema de la integración interestatal regional no fue un tema prioritario. En los 70 y los 80 eso no se discutía, si no que sería recién en los 90, con la formación del Foro de Sao Paulo y de la Coordinación Socialista Latinoamericana, que empezaría a

debatirse en serio el tema de la integración latinoamericana, que era pensada como integración económica, pero sobre todo política, social y cultural.

En marzo de 1992 se organizó un evento para proponer acciones alternativas frente a las políticas liberales y neoliberales, y se había destinado un capítulo completo sobre la integración latinoamericana. Asimismo, se discutió la necesidad de conformar una coordinación política, económica, cultural en América del sur y en centro América con el Caribe. Estuvieron los principales dirigentes como Lula de Brasil o Daniel Ortega, ex presidente de Nicaragua, así como delegaciones de Uruguay, de Cuba. Se trataría de un evento con más de 200 delegados de la región (Gárate, 2020b).

Por su parte Gerardo Benavides, del PCdelP-Patria Roja, señala que respecto al tema de la integración regional, hubo poca discusión en su partido porque no se debatía a profundidad los temas internacionales (Gárate, 2020a).

Benavides sostiene que inicialmente su partido no apoyaba la integración de los países, se consideraba por ejemplo que el Pacto Andino era un pacto de los países y sus clases dominantes. Sin embargo en los años 80, desde la comisión de asuntos internacionales de la que era integrante, se abrieron debates y propuestas de ir superando temas como la calificación del “social imperialismo soviético”, de dejar de caracterizar como “pequeñoburguesas” a experiencias como el FMLN en El Salvador, y se generó una discusión sobre la importancia de reconocer a los procesos de integración regional. Había que trabajar por los mecanismos de unidad latinoamericana (Gárate, 2020a).

Posteriormente y en esa misma línea, en una entrevista con Arístides Valer, quien asumiría a mediados del 2007 la Secretaría de Relaciones Internacionales del PCdelP- Patria Roja, comentó autocríticamente que en su partido se había descuidado mucho el trabajo de las relaciones internacionales, dejando de discutir la importancia del internacionalismo (Gárate, 2020c). Igualmente señaló que él asistió a las reuniones del Foro de Sao Paulo desde el 2007, y comentó cuáles fueron las posturas que llevó su partido a estas reuniones.

Valer sostuvo que la línea programática de relaciones internacionales del partido, se basaba, en la independencia, la autodecisión y el no alineamiento, se planteaba que todas las relaciones con los demás países y partidos, de respeto mutuo a la soberanía e integración territorial. La no agresión, no intervención en los asuntos internos del otro, el combatir resueltamente al imperialismo, al hegemonismo, al colonialismo, neocolonialismo, el racismo, el sionismo. (Gárate, 2020c).

En esa línea, Valer también señaló que la postura que promovió su organización en el Foro, se centraba en priorizar la independencia y soberanía de los estados latinoamericanos (Gárate, 2020C).

En esta parte se aprecia que estos dos partidos habían priorizado su agenda nacional en los años de formación (fines de los 60 y mediados de los 70), habían iniciado relaciones con organizaciones políticas de izquierda de otros países que tenían posturas similares en cuanto a su adhesión de determinadas corrientes (guevarismo o maoísmo en los años 70). Pero no fue hasta entrado los años 80 y la crisis del campo socialista y el colapso del proyecto Izquierda Unida, de que estos dos partidos decidieron ampliar su base social, sus referentes de relaciones internacionales y se abrieron a un debate más amplio con la diversidad de fuerzas políticas de izquierda latinoamericanas y sus matices cuando se fueron incorporando al Foro de Sao Paulo. Podemos ver el desarrollo de sus relaciones internacionales con partidos afines a sus posturas (inicialmente guevaristas en el caso del PS y maoístas en el caso de Patria Roja), pero que luego también se irán ampliando. En el Foro estos partidos se encontraran con sus paridos pares y otros de posturas más moderadas o reformistas. Más allá de eso, el Foro es un espacio de encuentro donde, como hemos visto, hay posturas comunes sobre todo en la agenda antinoeliberal, antiimperialistas, por lo tanto contrarias a la presencia dominante de EEUU en la región.

Fue allí que empezaron por abrir la discusión sobre la importancia de los procesos de integración regional y a reflexionar sobre los nuevos esquemas

organizativos para disputar la lucha política nacional, a partir de las experiencias de otros partidos de la región. Podría decirse, siguiendo la teoría neogramsciana, que el nuevo escenario de globalización capitalista y neoliberal, del avance de una nueva hegemonía a nivel ideológico del neoliberalismo y la acentuación de los mecanismos de dominación de la política de Estados Unidos, sumados al repliegue de las fuerzas de izquierda, hizo que estos dos partidos peruanos piensen mejor su rol en la construcción del bloque histórico nacional, así como de su proyección hacia un bloque internacional de estados que pueda ser contrahegemónico.

En ese sentido podemos ver que estos dos partidos de la izquierda peruana siguieron un proceso de reflexión similar a sus pares latinoamericanos, que los llevó a sumarse al esfuerzo de construcción de un espacio amplio y diverso como el Foro de Sao Paulo, donde podrían enriquecer su bagaje con las experiencias de los otros partidos, intercambiar posturas, apuntalar sus propuestas programáticas e ir construyendo nuevos proyectos internacionales. La participación en el Foro, como lo reconocen los propios dirigentes de los dos partidos estudiados, les ha permitido desarrollar de manera más activa su visión de la política internacional, así como las propuestas de integración regional desde una lógica contrahegemónica.

CAPÍTULO IV ARTICULACIÓN DE LOS DOS PARTIDOS PERUANOS CON EL FORO

En este capítulo vamos a analizar la manera en que los dos partidos de izquierda peruanos, el PS y el PCdelP-Patria Roja, fueron incorporándose a la dinámica de reuniones y debates del Foro de Sao Paulo. Vamos a describir su nivel de participación en los encuentros del Foro, analizar sus declaraciones y posiciones sobre los temas de integración regional y cotejarlos con las posturas expresadas por el Foro sobre este tema, que como hemos visto, están enmarcadas en el regionalismo contra hegemónico. De esa manera buscaremos corroborar nuestra hipótesis de que los partidos peruanos se alinean a las posturas del Foro, lo que se expresa más claramente en los temas de integración regional.

4.1. Incorporación y la dinámica de los dos partidos con el Foro

En el caso de los dos partidos peruanos estudiados -el Partido Socialista y el PCdelP-Patria Roja- que han participado desde la formación y durante los encuentros del Foro de Sao Paulo, podemos apreciar los niveles de alineación de posiciones con los postulados de las declaraciones finales de los encuentros del Foro.

Esta alineación, en el sentido que describimos como una adhesión de posturas declarativas, tiene que ver con varios factores. Por un lado, porque las fuerzas de izquierda peruanas se entienden como parte de la lucha de las clases dominadas o subordinadas (siguiendo el esquema del enfoque neogramsciano) que buscan construir bloques históricos nacionales con proyección a un bloque histórico internacional, que haga una contrahegemonía regional frente a la presencia dominante de EEUU. Asimismo, por el hecho de que son partidos de izquierda fundados en la tradición marxista y revolucionaria, ambos tienen al “internacionalismo proletario” como uno de sus fundamentos.

En esa misma línea, los partidos peruanos, en especial los dos partidos estudiados, han sido parte de la fundación y las primeras reuniones del Foro. Han sido partícipes también de la elaboración de las declaraciones finales del Foro, que tienen relación con las posturas de los partidos en lo concerniente a su caracterización del escenario internacional.

Lo que vamos a analizar entonces es de qué manera los dos partidos peruanos se insertan en la dinámica de debates y declaraciones del Foro, donde como hemos señalado antes, los partidos llevan sus posiciones, discuten y finalmente se llega a un documento final de consenso. No reciben una declaración pre establecida o impuesta, a la que deben sumarse sin discusión. No se trata tampoco de que reciban directivas de uno, dos o un grupo reducidos de partidos de gobierno, como han señalado algunas versiones periodísticas o sectores opositores de la izquierda, si no que hay una discusión y hasta debate de posiciones de los que surgen documentos consensuales como las

declaraciones finales. Esto es importante destacarlo, en tanto los sectores adversarios de la derecha han querido mostrar al Foro como una suerte de caja de resonancia de las directrices de algunos partidos de gobierno, como el cubano, el venezolano o el brasileño. Lo que se puede deducir es que los partidos de gobierno tienen un prestigio y un peso especial por estar en dicha posición, sobre todo porque son los partidos de gobierno los principales impulsores en la práctica de modelos concretos y nuevas instituciones de integración. Sin embargo, por las entrevistas realizadas y la dinámica de las declaraciones, lo que se aprecia es que hay una voluntad expresa de buscar la unidad entre la diversidad de partidos y movimientos de izquierda en torno a grandes temas, como el de la integración regional que nos toca ahora analizar.

A modo de una rápida revisión del proceso de articulación de los partidos peruanos con el Foro, cabe mencionar que desde el proceso de formación de este en 1990, a raíz del encuentro convocado por el Partido de los Trabajadores del Brasil, se hizo presente una representación de partidos peruanos de izquierda que contribuyeron a la constitución de dicho espacio.

Según consta en la obra de Roberto Regalado, en el I Encuentro de partidos de izquierda que sería el germen del Foro en el año 1990 en la ciudad de Sao Paulo participaron los siguientes partidos peruanos: Movimiento de Afirmación Socialista (MAS), Partido Comunista Peruano (PCP), Partido Unificado Mariateguista (PUM), Partido Comunista Revolucionario (PCR), Unidad Democrática Popular (UDP). Cabe recordar que en ese año, la izquierda peruana venía de ser la segunda fuerza política del país, pues había quedado en segundo lugar en las elecciones presidenciales de 1985 y contaba con una importante presencia en la Cámara de Senadores y de Diputados, así como en los gobiernos regionales y locales. Pero por otro lado, predominaron los debates y disputas internas, y para las elecciones generales realizadas entre el 8 de abril y el 10 de junio de 1990, la izquierda se presentó dividida en los frentes Izquierda Unida e Izquierda Socialista, lo que ocasionó un descalabro en sus resultados electorales.

En IV Encuentro del Foro en 1993, realizado en La Habana, Cuba participaron los siguientes partidos de izquierda peruanos: Corriente Patria Libre, Izquierda Unida, Movimiento de Afirmación Socialista, Partido Comunista Peruano, Partido Mariateguista Revolucionario, Partido Socialista Democrático, Partido Unificado Mariateguista, Unión de Izquierda Revolucionaria (frente político del PCdelP-Patria Roja) y Unidad Democrática Popular.

En el XIII Encuentro del Foro realizado en el 2007 en El Salvador participaron: Partido Comunista del Perú -Patria Roja, Partido Comunista Peruano, Partido Nacionalista del Perú y el Partido Socialista (ex-PUM).

Una mención particular merece el rol del desaparecido ex parlamentario Javier Diez Canseco Cisneros, quien era representante del Partido Unificado Mariateguista (PUM) y luego del PS. Diez Canseco sería uno de los participantes más activos de la parte peruana durante los encuentros anuales del Foro, aunque luego su partido cambiará de nombre por el de Partido Democrático Descentralista (2000) y finalmente el 2005 fue denominado Partido Socialista (Gárate, 2020b).

Una fecha importante en el marco de nuestro estudio, que se da entre el 2010 y 2016, es la creación de una secretaría especial del Foro que se daría precisamente en el Perú, en el marco de un proceso de descentralización del trabajo de coordinación política de ese espacio. El 14 de noviembre de 2010, en el marco del seminario: “Los retos de la Integración Andino Amazónica” del Foro de Sao Paulo en Lima, se creó la Secretaría Andino Amazónica del Foro. Este encuentro contó con la participación de representantes de la izquierda de Bolivia, Ecuador, Brasil, Chile, Colombia y Perú. El encuentro cerró con la formación de la nueva secretaría y con lo cual se fijaron políticas comunes a trabajar en torno a la defensa de los pueblos amazónicos y andinos (El Tiempo, 2010).

Como secretario ejecutivo fue elegido Javier Diez Canseco, líder del Partido Socialista. La secretaría quedó integrada por 27 partidos de 7 países que son parte del FSP: Bolivia (3), Chile (4), Colombia (3), Ecuador (6), Perú (4) y Venezuela (5).

Durante el encuentro también se acordó, según la declaración final emitida, constituir un Observatorio Electoral Regional, así como un Observatorio de Gobiernos Progresistas y de Izquierda Latinoamericanos (El Tiempo, 2010).

Este aspecto es relevante para este trabajo, debido a que es importante destacar que las relaciones entre los partidos no solo se realizan mediante la personería de una organización, sino mediante personas y sus relaciones concretas. En ese entendido, el rol de personajes como Diez Canseco como dirigente político peruano en un espacio como el Foro de Sao Paulo resulta importante, puesto que para comprender la dinámica de acercamiento entre las organizaciones peruanas y latinoamericanas, Diez Canseco jugó un rol muy activo. En ese sentido, como señalamos antes, asumió la coordinación de una secretaría especial del trabajo del Foro para la subregión andino-amazónica. Uno detalle a resaltar fue que antes del surgimiento, y con su posterior nacimiento, Diez Canseco estrechó una relación de amistad personal con Lula Da Silva y otros dirigentes del PT de Brasil (Gárate, 2020b).

Desde el XIII Encuentro del 2007 (El Salvador) son miembros del Grupo de Trabajo del Foro (GT-FSP) los siguientes partidos de izquierda y progresistas peruanos: el Partido Comunista del Perú -Patria Roja, el Partido Comunista Peruano, Partido Nacionalista del Perú (aunque no asiste desde el 2013) y el Partido Socialista (ex-PUM). Actualmente también participan como invitados del Foro los siguientes partidos políticos: Ciudadanos por el Cambio, Tierra y Libertad, Nuevo Perú y Perú Libre.

Cabe recordar que el Partido Nacionalista fue incluido en el Grupo de Trabajo del Foro de Sao Paulo tras las elecciones del 2006, cuando el candidato Ollanta Humala tenía un programa que se podría considerar progresista y alineado a los proyectos que eran parte del giro a la izquierda de América Latina. Tanto en el 2006 como en el 2011, las apariciones de Ollanta Humala y su esposa Nadine Heredia en su calidad de líderes políticos en eventos nacionales e internacionales vinculados a este bloque político internacional fueron públicas (reuniones con los ex presidentes Hugo Chávez de Venezuela y Lula Da Silva del Brasil, entre otros líderes latinoamericanos), por lo que los

medios de comunicación especularon mucho sobre estos alineamientos y los posibles financiamientos por parte de esos gobiernos a las 2 campañas presidenciales nacionalistas.

El PNP de Humala fue incorporado al Foro de Sao Paulo en el marco de una reunión desarrollada en El Salvador entre el 2005 y 2006, por una propuesta del entonces presidente de Venezuela, Hugo Chávez. Esta se llevó al Foro, a pesar de la oposición de los representantes de los partidos peruanos que se encontraban presentes allí (PS, PCP, PCdelp-Patria Roja). Como recuerda Hugo Cabieses del Partido Socialista, el líder de su partido Javier Diez Canseco había denunciado que Humala tenía una investigación pendiente por violación de derechos humanos en el caso Madre Mía. Sin embargo, el peso de la opinión de Chávez hizo que Humala pueda entrar sin muchos problemas al espacio del Foro (Gárate, 2020b).

Sin embargo, como señala Cabieses, el Partido Nacionalista nunca le dio mucha importancia al Foro. Entre el 2006 y el 2011, en que este partido fue la principal oposición del gobierno de Alan García, participaron esporádicamente y nunca habrían llevado algún aporte al debate. Su representante era entonces David Tejada. Para las elecciones del 2011, Humala se había distanciado públicamente de su cercanía con Venezuela para acercarse a Lula de Brasil, pero más que un acercamiento político, habría sido solo por intereses de financiar su campaña y por moderar su imagen hacia afuera por recomendaciones del asesor de campañas Luis Favre. El PNP ya en el gobierno mostraría que se iría alejando cada vez más del Foro, y solo participaba en el formalmente. Tras la salida de David Tejada del PNP, lo reemplazó Ángel Heredia, hermano de la primera dama presidencial Nadine Heredia y que era, a su vez, secretaria de Relaciones Internacionales de este partido. (Gárate, 2020b).

Cabe anotar que el Partido Socialista fue uno de los pocos partidos de la izquierda peruana (junto al Partido Comunista Peruano y el Partido Socialista Revolucionario) que llegó a firmar una alianza con el Partido Nacionalista que llevó a la presidencia a Ollanta Humala Tasso en la segunda vuelta en las

elecciones del año 2011. El PS fue parte de esa alianza hasta junio de 2012, cuando el congresista Javier Diez Canseco renunció junto a otros parlamentarios de izquierda a la bancada de la alianza denominada Gana Perú, denunciando el rumbo derechista que estaba tomando el gobierno de Humala.

Es importante decir que la izquierda peruana tuvo un tronco marxista-leninista con fuerte vinculación a la clase obrera cristalizados en el partido que fundó José Carlos Mariátegui en 1928 y que se convertiría en el Partido Comunista con sus posteriores divisiones. Los partidos de la Nueva Izquierda que surgieron con la influencia de la Revolución Cubana de 1959, tenían una mayor presencia en los sectores estudiantiles de las “clases medias” y campesinos. Ambas tradiciones de la izquierda peruana se vieron seriamente golpeadas tras la caída de la URSS y el bloque de Europa del Este, la ruptura de la Izquierda Unida y luego por las reformas estructurales del neoliberalismo que trajeron el debilitamiento del poco tejido industrial existente. Esto afectó seriamente la base social de las izquierdas, en especial la clase obrera y los sectores campesinos.

La izquierda pudo mantenerse esencialmente por la presencia de algunos sectores intelectuales (PUM, sectores cristianos de izquierda) y por algunos partidos (como el PCdelP- Patria Roja), con presencia en sectores magisteriales del sector público y estudiantes de las universidades públicas. Esa izquierda debilitada y dispersa trató de construir frentes más amplios para enfrentar la política neoliberal y autoritaria de Alberto Fujimori en la década de los 90, y fue parte del proceso de transición que se inició el 2001, luego de la caída de Fujimori. Sin embargo, como sostienen autores como Alberto Adrián, se cambió de régimen político, pero no del régimen económico, por lo que los gobiernos sucesivos continuaron con la misma política, es decir las clases dominantes que sostuvieron al gobierno de Fujimori siguieron en las riendas del país, manteniendo de esa manera su hegemonía y presencia como bloque histórico dominante (Adrián, 2016).

Esa es la razón por la cual el Perú también, y durante los sucesivos gobiernos, mantuvo una política exterior alineada con los intereses de los Estados Unidos,

lo que se reflejó en el apoyo a las iniciativas como el ALCA, luego los Tratados de Libre Comercio, luego la adhesión a la Alianza del Pacífico, la conformación del Grupo de Lima, entre muchos otros instrumentos que han reforzado esa alineación.

El periodo estudiado, es decir entre el 2010 y 2016, y como lo señalamos desde el inicio de este trabajo, es un periodo en que empieza a retroceder la “marea rosa” y la izquierda latinoamericana empieza a perder posiciones de gobierno en la región. Es por eso que el Foro se preocupó más en poner sobre la mesa el cómo se defiende y fortalece los procesos nacionales ganados, y sobre todo los instrumentos de integración regional contrahegemónica y posneoliberales que se estaban construyendo. En ese sentido, los partidos de izquierda peruana estudiados parece que van a alinearse a la necesidad de estrechar la solidaridad y afirmar sus posiciones sobre la necesidad de defender lo avanzado a nivel internacional, aunque en el caso peruano implique, como hemos visto, que tanto el PCdelP-Patria Roja y el Partido Socialista pasaron a distanciarse y oponerse al gobernante Partido Nacionalista, que inicialmente se alineaba al FSP, pero que daría un viraje en su primer año de gobierno (2011-2012). A continuación, veremos las posiciones expresadas en esos años por los 2 partidos estudiados

Desde enfoque neogramsciano, el bloque histórico hegemónico en el país habría sido esencialmente el mismo a pesar de la caída del gobierno autoritario de Fujimori, pues no solo este se ha mantenido casi intacto bajo el amparo de la Constitución Política de 1993, sino porque las clases dominantes; es decir los grandes grupos empresariales vinculados al sector financiero, la minería, sector construcción, de servicios, agroexportación, entre otros rubros, han querido que las reglas de juego se mantengan para su beneficio. Con esto vemos que el Perú no solo ha mantenido su rumbo de una política de libre mercado y de apertura bajo la órbita de dominación de la política de los Estados Unidos y el bloque dominante nacional, sino que ha proyectado en su política exterior, en especial a todo lo que se refiere al aspecto regional y de integración, en esa misma orientación. Es decir tanto el PS como el PCdelP-Patria Roja, pensaron la llegada de Humala al gobierno se avanzaría con en lo

que ambos concebían como la construcción de un nuevo bloque histórico (que al entender neogramsciano), esto es, una alianza amplia de clases sociales: sectores políticos nacionalistas, de izquierda y progresistas, junto a un sector del empresariado nacional, sumado a sectores medios y movimientos sociales, como un paso a un proceso moderado pero de transformaciones que se alinearía a la tendencia de los gobiernos progresistas contemporáneos. Pero no pasaría mucho tiempo para que el gobierno de Humala revelara que estaba dando un viraje y respondiendo a otra correlación de intereses y fuerzas. En este contexto, es que los dos partidos de izquierda estudiados, insistieron en sustentar sus propuestas de la necesidad de que la izquierda agrupada en el Foro de Sao Paulo, defiendan los proyectos de integración regional que se enmarcan en lo que los académicos citados han llamado nuevo regionalismo y regionalismo contrahegemónico, entendido este como las nuevas tendencias de integración pensadas en la cooperación de programas sociales y la complementariedades, antes que los acuerdos de libre comercio (Sanahuja, 2012, Riggirozzi, 2012, Narea, 2016).

4.2. Alineación de posturas en materia de integración regional

Para entender si existe o no una alineación, entendida como coincidencia y adhesión, de los dos partidos peruanos estudiados en relación a las posiciones del Foro de Sao Paulo, hay que analizar y cruzar las posiciones de los partidos sobre algunos temas que nos interesan para este estudio. En esa línea, vamos a analizar cuáles han sido las posiciones del Partido Socialista y el PCdelP-Patria Roja en el tema de integración regional y como estas se relacionan con las declaraciones del Foro antes expuestas.

En el caso del Partido Socialista, en el documento “Tesis sobre la situación internacional y peruana y las tareas de las izquierdas y fuerzas progresistas” de febrero del año 2012, este partido señalaba que era indispensable afirmar la integración de América Latina y el Caribe, especialmente de América del Sur para que el crecimiento económico sea redistributivo y soberano, para enfrentar unidos la influencia de EE.UU. en América Central y el Caribe, apoyar los procesos de cambio. Igualmente se destaca que, los avances progresistas en

la región dependen del nivel de integración regional, defensa de la soberanía, el fortalecimiento del Estado y el mercado interno y regional, así como fortalecer la democracia participativa. En esa línea se destaca los espacios políticos de intercambio como el Foro de Sao Paulo, las articulaciones de parlamentarios, y la construcción de espacios de agrupación de movimientos sociales. A nivel de los estados, se subraya el desarrollo de proyectos como UNASUR, CELAC, el Banco del Sur, la integración vial y de comunicaciones, una articulación de FFAA, aunque aún muy inicial (Partido Socialista, 2012).

En esa misma línea, en un documento llamado “Documento sobre la táctica y campañas, del III Congreso del Partido Socialista” aprobado por el Comité Ejecutivo Nacional de ese partido del 01 de julio del año 2012, señala que, en América Latina y especialmente en Sudamérica, se estaban desarrollando diversos procesos de cambio que han permitido mitigar la crisis del modelo neoliberal y atender las demandas sociales. Igualmente, estos procesos han logrado promover la integración latinoamericana, que enfrenta la agresividad política, mediática y militar del imperialismo norteamericano y sus aliados internos, los mismos que intentan revertir su declive hegemónico con nuevas formas de golpismo. Se señala que el impulso de la Alianza del Pacífico, apunta a socavar la articulación de los gobiernos progresistas y su integración en el MERCOSUR y la UNASUR. La Alianza Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América (ALBA), por ejemplo, encara la situación de crisis promoviendo políticas económicas comunes, tales como el Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE), un Fondo de Reservas común, el fortalecimiento de PETROCARIBE y la creación de una zona económica de la ALBA (Partido Socialista, 2012).

En un documento de debate interno denominado “Propuesta de ideario del Partido Socialista” de enero del 2016, el PS pone en discusión la importancia de los procesos de integración regional y cómo el Perú podría aprovechar la nueva arquitectura financiera que se configura en ese marco. El documento señala que en América Latina se han instalado instituciones como UNASUR, CELAC, PETROCARIBE, MERCOSUR y el ALBA, sin la presencia de EE.UU. El desarrollo de UNASUR ayudaría al Perú mediante el banco de desarrollo

para implementar proyectos de infraestructura económica en general, para tejer mejores puentes entre los mercados de los países del sur. Una integración de Sudamérica independiente de los EE.UU. que permita una zona comercial, con la difusión del SUCRE como moneda para el comercio (Partido Socialista, 2016: 27).

Asimismo, en el mencionado documento se desarrolla la idea que los proyectos de integración no deben incorporar solo el aspecto económico, sino también el de seguridad. Se dice que la pretensión de UNASUR es crear una zona de paz, por ello, demanda la salida de las bases militares de EE.UU. en Sudamérica. Estos proyectos serían un golpe a la política de EEUU; con las derrotas electorales en dos países se pone a prueba la organización social para que defienda los avances obtenidos en los gobiernos progresistas y se corrijan los errores cometidos por estos gobiernos (Partido Socialista, 2016).

En el mismo documento hay una referencia al modelo de desarrollo que propone el Partido Socialista y que se enmarca en buena medida en los modelos que están en curso en los países con gobiernos de izquierda y que a su vez impulsan los proyectos de integración que estamos analizando. Se propone que la industrialización del país está ligada a la integración sudamericana y que tenemos una alta posibilidad de financiar nuestros megaproyectos con el BAI, el Banco del BRICS y del Banco del Sur de UNASUR. Industrializarnos e integrarnos podría ayudar a diversificarnos económicamente y así librarnos de las cadenas de la actual división internacional del trabajo dominada por los conglomerados financieros (Partido Socialista, 2016).

Respecto a la caracterización de los procesos económicos y de bloques históricos en la región, en el documento titulado: “Los procesos de cambio en América Latina” del año 2016, el PS señala lo que considera las alianzas y las disputas tanto fuera como dentro de los estados que se están dando desde los gobiernos de izquierda y progresistas. El documento señala que los procesos de cambio tienen limitaciones, pero han producido transformaciones importantes en la sociedad y en las correlaciones de fuerzas. Se ha fortalecido

la presencia del Estado, y se ha incrementado el acceso a mercados, créditos y servicios a importantes segmentos de la población. El documento constata que se ha fortalecido la conciencia de los derechos. Igualmente, que se han desarrollado nuevos sentidos comunes, aunque la esencia de modelo neoliberal sigue siendo hegemónica en la mayor parte de países latinoamericanos (Partido Socialista, 2016).

En el caso del Partido Comunista del Perú- Patria Roja, un activo miembro del Grupo de Trabajo del Foro de Sao Paulo desde 1993 (en esa oportunidad participó como frente político Unión de Izquierda Revolucionaria-UNIR), encontramos sus puntos de vista respecto de la integración entre sus documentos congresales y los llamados plenos de su dirección nacional.

En el “Informe político del Comité Central al VIII Congreso nacional del Partido Comunista del Perú – Patria Roja”, presentado en marzo de 2009 en el XXII Pleno del Comité Central, es decir el organismo de dirección de este partido, se señala lo siguiente respecto a los procesos de integración latinoamericana. Se destaca la integración latinoamericana y caribeña que busque ventajas recíprocas, solidaridad, lucha frontal contra la pobreza y el atraso en un mundo globalizado. En ese sentido, la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA) surgió como respuesta al ALCA, que era promovida por los Estados Unidos, y que busca lo mismo mediante los TLC que están pensados en beneficiar la circulación de mercancías y capitales, mientras dificultan el tránsito de las personas, mantienen beneficios para los estados más poderosos pero con desventajas para los estados más débiles (Patria Roja, 2009).

En su “Manifiesto del VIII Congreso Nacional”, que es el texto que resume las posturas discutidas y aprobadas en el congreso nacional de dicho partido, y que fue lanzado el 6 de febrero de 2010, se plantea que en el mundo globalizado, donde pocos países desarrollados mantienen la hegemonía, los países subdesarrollados se encuentran confrontados a ser víctimas de países más poderosos. Por ello, es de una importancia estratégica la integración latinoamericana y caribeña, que busque el beneficio recíproco, respeto a la soberanía, que promueva la complementariedad, la cooperación y la

solidaridad (Patria Roja, 2010).

En el “Informe político del III Pleno Extraordinario del Comité Central”, del 2 de julio de 2011, se señala respecto al papel del gobierno de los Estados Unidos que sigue siendo la gran potencia capitalista e imperialista, pero su peso relativo decrece y aumentan las dificultades para asegurar su hegemonía. En América Latina se está desarrollando un movimiento democrático que esta fuera del control de EEUU. Por otro lado el proceso de integración en la región, con mecanismos como la ALBA y UNASUR, expresan los cambios alentados por los gobiernos de izquierda y progresistas. En ese momento se pensaba que el Perú se estaba uniendo a esos cambios con la llegada de Humala al gobierno (Patria Roja, 2011).

En el “Informe político al XII Pleno” del Comité Central del PCdelP- Patria Roja, de enero de 2015, se plantea nuevamente la importancia de la integración de América Latina y el Caribe. En ese sentido la ALBA, UNASUR, CELAC, son herramientas centrales para profundizar la unión de América Latina y el Caribe, así como desarrollar mejores condiciones para enfrentar la hegemonía norteamericana en la región, la defensa de la soberanía de los países, así como la complementación de sus economías, y la construcción de un mejor espacio de negociación hacia el mundo desde posiciones de fuerza (Patria Roja, 2015).

A manera de resumir las principales ideas expresadas en los documentos de los partidos en cuestión, podemos decir que son en general coincidentes. En el caso del Partido Socialista, se habla de afirmar la integración de América Latina y el Caribe, especialmente de América del Sur (CELAC, UNASUR); la importancia de enfrentar unidos la influencia de EE.UU. en América Central y Caribe; se destaca que los diversos procesos de cambio se enfrentan a la agresividad política, mediática y militar del imperialismo norteamericano y sus aliados internos, ya que intenta revertir su declive hegemónico; al Perú le interesa que se fortalezca la UNASUR, pues aprovecharía el banco de desarrollo para implementar proyectos de infraestructura económica en general; la pretensión de UNASUR es crear una zona de paz, por ello, exigirá

la salida de bases militares de EE.UU.; la industrialización del país está ligada a la integración sudamericana y tenemos alta posibilidad de financiar nuestros megaproyectos con el BAI (Banco Asiático de Inversión en Infraestructura), el Banco del BRICS y del Banco del Sur de UNASUR.

En el caso del PCdelP- Patria Roja plantea en sus documentos que la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA) es una respuesta necesaria al ALCA, que fue iniciativa de los Estados Unidos; EE.UU. sigue siendo la gran potencia capitalista e imperialista, pero su peso es menor y no puede mantener su hegemonía; el proceso integrador en la región, con la ALBA y UNASUR, es una expresión de la existencia de gobiernos de izquierda y progresistas; finalmente destacan que los gobiernos progresistas buscan defender la soberanía de cada uno de sus países, complementando sus economías, construyendo un espacio de negociación en mejores condiciones.

De las declaraciones finales de los encuentros del Foro de Sao Paulo, así como de las posturas de los dos partidos peruanos integrantes del foro, podemos apreciar algunos elementos comunes que podemos agrupar en los siguientes:

- Identificar al imperialismo norteamericano, es decir al gobierno de los Estados Unidos, como un adversario político contrario a los intereses de la región de América Latina y el Caribe.
- Se identifica como los principales esfuerzos por la unidad latinoamericana al Mercosur, el ALBA, el Unasur y la CELAC como las alternativas para frenar los intentos imperialistas para mantener un tutelaje regional promovidos, por ejemplo, desde la OEA.
- La importancia de defender y expandir los esfuerzos de integración económica y en especial los que van más allá de lo comercial, y que como la ALBA, priorizan los temas sociales, de cooperación y complementariedad.
- La importancia de construir y promover una nueva arquitectura financiera regional, con esfuerzos como el Banco del sur y el SUCRE.

- La importancia de apuntalar nuevos bloques contrahegemónicos y posneoliberales en el marco de un mundo multipolar desde AL y el Caribe.
- La integración contrahegemónica es vista como una oportunidad para consolidar los modelos y economías nacionales (léase en este caso la peruana) en el marco de una propuesta donde el Estado tiene mayor participación como agente de desarrollo, en un proceso de industrialización y soberanía sobre recursos naturales, entre otros aspectos.
- Para los partidos de gobierno que son parte del Foro, es vital que todos los demás partidos defiendan sus logros y avances en el terrenos de la integración regional, y en lo posible, de lograr que nuevos partidos ganen en sus países estos proyectos puedan expandirse y consolidarse.

Haciendo una revisión de las posturas de los dos partidos de la izquierda peruana, se puede apreciar una similitud y una alineación a las declaraciones del Foro de Sao Paulo. Asimismo, en la línea de lo que hemos revisado en nuestro marco teórico, (esto es el enfoque neogramsciano de las Relaciones Internacionales) hay por lo menos una intención declarativa y, si lo analizamos desde los esfuerzos concretos por conformar nuevos esquemas de integración regional, de sentar las bases de una contra hegemonía concreta a la presencia de dominación e injerencia que ejerce el gobierno de los Estados Unidos, a todo el diseño institucional, de modelo económico y de integración económica que acompaña ese proceso.

Cabe destacar, sin embargo, que según lo conversado con los dirigentes de los partidos estudiados, señalaron que el Foro no es un espacio donde se impongan consignas o posturas, sino que se dan debates de posturas e ideas y donde incluso pueden haber discrepancias sobre determinados puntos. Sin embargo, el Grupo de trabajo y las otras comisiones, apuntan siempre a construir documentos de consenso, donde se expresen las posturas coincidentes entre todas las fuerzas, que por lo ya antes expuesto, suelen expresar más las coincidencias que las diferencias. En ese sentido, la alineación de las posturas de los dos partidos peruanos a las declaraciones del

Foro, se entiende no como una adhesión a alguna directiva externa de uno o varios partidos, si no a una posición consensuada, en los que ambos han participado y contribuido a construir.

4.3. Dimensión contrahegemónica de los proyectos de integración regional

Siguiendo a los autores citados, la contrahegemonía es parte de los movimientos que desde hace muchos años buscan construir nuevos bloques históricos capaces de asumir una alternativa a las clases dominantes de sus países respectivos. Esa lucha desde una contra hegemonía frente a un bloque histórico dominante, se da a escala nacional, y se traslada al terreno internacional a través del análisis de las correlaciones entre estados que pugnan por un nuevo orden contra hegemónico en las relaciones internacionales.

Como nos recuerdan los investigadores María Paz Berger y Ralf J. Leiteritz, la contra hegemonía se ha expresado desde hace algunos años desde diversos movimientos sociales con un nivel de coordinación internacional. Los autores consideran el movimiento contra hegemónico como la lucha de las clases dominadas contra las clases dominantes para eliminar el sistema. Ponen como ejemplo el movimiento altermundialista, que lucha contra la globalización neoliberal y sus instituciones, como el FMI, Banco Mundial o la OMC. Este movimiento no está formado solo por trabajadores, si no por otros sectores sociales (Leiteritz y Paz, 2014).

En la misma línea de estos autores, se puede ver en su análisis elementos que aplican a los esfuerzos de integración regional de los partidos de izquierda agrupados en el Foro de Sao Paulo, que como hemos visto antes no son los partidos de clase obrera clásicos del siglo XIX, sino más bien una amplia gama de partidos y movimientos electorales que expresan alianzas y articulaciones de sectores populares - trabajadores, campesinos, sectores medios, pequeños y medianos empresarios, entre otros- para tratar de construir un modelo político, económico y social posneoliberal, que construya un nuevo bloque contra hegemónico a los Estados Unidos.

Siguiendo a Leiteritz y Paz, la idea de la superación del bloque hegemónico de la clase capitalista, pasaría en la lectura gramsciana, no solo por apropiarse de los medios de producción, si no de una acción de contra hegemonía. Para esto hay que derrotar al modo social de producción capitalista y sus aliados, tejiendo alianzas de todos los grupos oprimidos para esa tarea. Desde la concepción de los oprimidos de la sociedad civil, se entiende que está compuesta por los trabajadores y otros grupos sociales que son víctimas de la opresión capitalista (Leiteritz y Paz, 2014).

Existe claramente, según los hechos analizados, una disputa abierta entre los restos de un viejo regionalismo, el regionalismo abierto promovido esencialmente por Estados Unidos y algunas de las instituciones multilaterales que promueven el libre comercio y el libre mercado, y los nuevos gobiernos de izquierda que empezaron a plantear y construir regionalismos alternativos donde el sector público ha vuelto a cobrar importancia y donde se pone un énfasis importante a la agenda social.

Si volvemos al análisis planteado por Robert Cox, nos damos cuenta que no se puede entender la disputa contra hegemónica internacional, dejando de lado la que ocurre al interior de los estados nacionales. Es por eso que también se refuerza la idea de que, si los partidos miembros del Foro de Sao Paulo no consolidan sus procesos nacionales, no podrán tampoco apuntalar los internacionales.

Para cambiar el orden mundial y las instituciones internaciones, primero hay que pensar desde las sociedades nacionales. Cox nos recuerda que Gramsci analizaba esto en Italia, cuando se refería a que la guerra de posiciones puede provocar cambios estructurales y sentar las bases para la creación de un nuevo bloque histórico. Es el ámbito nacional por excelencia donde se construye el bloque histórico, y sobre el que influyen las condicionantes de la política y economía mundial (Cox, 2016)

Podríamos decir que los partidos miembros del Foro de Sao Paulo, lo que

incluye a los dos partidos peruanos mencionados, el PS y el PCdelP- Patria Roja- tienen claras sus prioridades nacionales, pero desde sus bases ideológicas así como sus programas, entienden que la solidaridad internacional entre los partidos y el concepto del internacionalismo no es solo un tema de principios declarativos, sino una vía indispensable por la cual un proceso de transformaciones sociales puede llevarse a cabo, pues el socialismo no se entiende solo como proceso nacional sino internacional, como se desprende de los autores citados y de los textos clásicos del marxismo. En esa misma línea, es la única forma de sobrevivencia ante las disputas nacionales que deben enfrentar, así como las de carácter internacional, pues se saben parte de un orden internacional donde la hegemonía y/o dominación la siguen ejerciendo precisamente los estados y las clases sociales capitalistas adversas a los proyectos socialistas, a los intereses de las clases subordinadas, es decir las trabajadoras y populares.

Como dice Cox respecto a esta estrecha relación entre lo nacional y lo internacional, que la tarea de cambiar el orden mundial empieza primero con el complejo esfuerzo de construir primero los nuevos bloques históricos dentro de cada estado nacional (Cox, 2016). En esa línea, podríamos decir que los dos partidos analizados: el Partido Socialista y el PCdelP- Patria Roja encuentran resonancia, coinciden y se alinean con las posturas planteadas en las declaraciones del Foro, y en sus documentos partidarios se adhieren a los proyectos de integración regional que están siendo impulsados por los partidos miembros del Foro, en especial los que están en la conducción de sus gobiernos.

Cabe recordar que uno de los partidos miembros del Foro, el Partido Nacionalista Peruano, que suscribió las propuestas del Foro inicialmente, luego en la conducción del gobierno peruano con Ollanta Humala en la presidencia se distanció a esos postulados. Si se revisa su política exterior este más bien optó, como parte de su viraje a posiciones de derecha, por priorizar los proyectos como la Alianza del Pacífico que claramente surgieron de manera patente, como hemos visto antes, como un esfuerzo auspiciado por los Estados Unidos en respuesta a los proyectos de izquierda y posneoliberales que

alentaron mecanismos como la ALBA, UNASUR y CELAC.

Igualmente recordemos que el Partido Socialista fue inicialmente aliado del PNP, pero luego rompería su alianza por el viraje y mantendría su postura crítica al gobierno de Humala. Podría decirse que tanto el PS como el PCdelPatria Roja, que no han tenido postulaciones directas como partidos en las elecciones generales entre el 2011 o 2016, asumirían una agenda más cercana a las posiciones del Foro y de ser el caso de llegar al gobierno, implementarían las políticas de integración que han suscrito como parte de los debates y declaraciones del Foro.

Ambos partidos son fuerzas políticas que no tienen el peso suficiente para postular solas y tienen claro que solo pueden participar de las contiendas electorales a través de frentes más amplios, que incluyan a sectores de izquierda, así como eventualmente a sectores de centro izquierda y progresistas. Ambos entienden que la correlación de clases en el país es desfavorable para un proyecto de transformaciones radicales, por lo que asumen un programa de reformas como el diseño de una nueva carta constitucional y una refundación republicana. Entienden que tienen que tejer alianzas con sectores de la burguesía emergentes, con sectores patrióticos y con sectores productivos nacionales que se ven perjudicados por políticas de extrema apertura de los mercados y del comercio (Gárate, 2020a, Gárate, 2020b).

Frente a la realidad en la que la globalización es una forma a través de las cuales las contradicciones nacionales se trasladan al ámbito transnacional, existen contradicciones entre los capitales y las clases dominantes nacionales y los capitales transnacionalizados y las nuevas clases gerenciales transnacionales. (Bieler y Morton, 2004).

En ese entendido, los dos partidos de izquierda peruanos, al igual que los demás partidos del Foro de Sao Paulo, aspiran a construir bloques históricos nacionales que también se proyecten como bloques históricos transnacionales, que vayan abriendo una brecha en el modo de producción capitalista global

que sigue siendo hegemónico. Esos bloques son alianzas entre los sectores y clases históricamente representadas por los partidos de izquierda, como los trabajadores sindicalizados, los campesinos, los empleados estatales, y que incorpora a otros sectores dominados o subordinados por el modelo hegemónico y la presencia dominante de una potencia como EEUU, como segmentos de las burguesías nacionales, así como a los pequeños y medianos empresarios.

Lo que hemos visto es que los dos partidos de izquierda peruanos han sido activos participantes de los encuentros del Foro desde los 90 e iniciados los primeros años del 2000. Han ido incorporando con más fuerza la agenda de integración regional (como vimos también en el capítulo anterior) y dándole importancia a los espacios de integración que fueron impulsados por los partidos de gobierno que son parte del Foro. Podríamos concluir que el Foro es un espacio que buscaba la solidaridad entre los partidos, con particular énfasis con los partidos gobernantes y que, de alguna manera, los partidos integrantes ejerzan algún nivel de presión política en sus países en el sentido de la defensa de los espacios de integración alcanzados por el progresismo.

En ese sentido, y en especial durante los años 2010-2016, en los que precisamente llegó al gobierno del Perú el Partido Nacionalista con la presidencia de Ollanta Humala (2011), se esperaba que este diera un giro y alineara al país al “ciclo progresista” regional. Sin embargo, ello no ocurrió y se dio una gestión de continuidad del modelo imperante. Sería entonces que tanto el PS como el PCdelP-Patria Roja se mantuvieron en sus posiciones, fueron críticos con el viraje del gobierno de Humala y siguieron afirmando las posiciones coincidentes que llevaron al Foro de Sao Paulo, el mismo que entraba en una etapa de resistencia ante los retrocesos de algunos gobiernos y algunos de sus proyectos. El Foro, en ese sentido, fue un espacio donde resonó claramente la disputa abierta en la región, y se entendió que había que fortalecer lo avanzado en varios campos y ya de manera más concreta, en cuanto a los espacios e instituciones del regionalismo contrahegemónico.

CONCLUSIONES

El presente trabajo buscó analizar la existencia de una alineación de los partidos de izquierda peruanos, en los casos del Partido Socialista y el PCdelP-Patria Roja, sobre el tópico de la integración regional con el Foro de Sao Paulo. Asimismo buscaba analizar el proceso de formación del Foro de Sao Paulo; describir las características del Partido Socialista y el PCdelP- Patria Roja; y definir cómo se relacionan las propuestas de integración regional de los dos partidos del Perú estudiados con el Foro de Sao Paulo.

Respecto al planteamiento de la hipótesis de trabajo, postulamos que existiría una alineación de los dos partidos de izquierda en el Perú (el Partido Socialista y el PCdelP-Patria Roja) sobre el tema de integración regional, con el Foro de Sao Paulo. Señalamos, además, la idea de alineación como la adhesión de un colectivo a una determinada tendencia ideológica o posición política. Con este trabajo buscamos esclarecer las afirmaciones de que el Foro sería solo una caja de resonancia o una especie de organismo ejecutor de algunos partidos de gobierno, como del gobierno de Cuba, Venezuela o Brasil que buscarían “desestabilizar gobiernos democráticos” para expandir sus proyectos políticos en América Latina. En este caso de estudio, hemos dedicado el trabajo a analizar la manera en que los dos partidos peruanos se adhieren a las posiciones expresadas en el Foro. En ese sentido puedo afirmar que se confirma en buena medida la hipótesis de la alineación de posturas, lo que se expresa en las coincidencias en las declaraciones del Foro, así como en las posturas declaradas de ambos partidos peruanos, en los antecedentes y finalmente en el trasfondo político-ideológico que motiva a las organizaciones a ser parte activa del Foro.

La alineación se expresa a lo largo de las coincidencias, en la identificación del gobierno de Estados Unidos como un adversario común de los países de la región, como estado imperialista que buscaría mantener su dominación (o como señalan los documentos citados una hegemonía en decadencia) en la región. Asimismo estos señalan que hay que avanzar y consolidar la construcción de nuevos mecanismos de integración regional que defiendan las

soberanías nacionales, pero a su vez promuevan la cooperación y la complementariedad de los estados.

Respecto al análisis del proceso de formación del Foro de Sao Paulo, en esta tesis encontramos que el mismo surgió como parte de un legado histórico de articulaciones de los partidos de izquierda a nivel internacional, pero que antes fueron más centralizadas y recibían directivas más específicas desde un centro, como fue el caso de la Internacional Comunista impulsada por la URSS. El Foro surgiría en un escenario de crisis internacional de la izquierda, como una reacción de la izquierda latinoamericana ante una situación en la que se encontraban replegadas. Precisamente este espacio fue impulsado por partidos que a contracorriente de la crisis en la URSS y el bloque de Europa del Este, estaban teniendo nuevos éxitos electorales, como el PT de Brasil y el PRD de México, y mediante el Foro, estos partidos avanzaron hacia el acercamiento y el diálogo entre fuerzas políticas que hasta entonces no tenían espacios de encuentro y articulación para poner sus diferencias y puntos de acuerdo sobre la mesa.

Los partidos entendieron, tras la desaparición de buena parte del campo socialista a fines de la década a los 80 y su impacto, el fin de la bipolaridad y el advenimiento de la unipolaridad mundial, que debían encontrarse, reflexionar, para después adaptarse a las nuevas condiciones y poder recrearse en alternativas viables de gobierno. Igualmente comprendieron que el tema de la integración regional era de importancia estratégica si querían consolidar sus procesos nacionales, y así contribuir a un equilibrio contra hegemónico con la presencia dominante del gobierno de los Estados Unidos en la región y contra la hegemonía del modelo neoliberal a nivel económico y social. Desde el enfoque neogramsciano, se plantea que una potencia deja de tener hegemonía si ha dejado de generar consensos a nivel de su influencia, y solo ejerce su poder e influencia priorizando los aspectos coercitivos, lo que sería un estado de dominación. De esa manera fueron pasando del discurso a la gestión e implementación de políticas públicas y de reformas. El Foro es, en este sentido, un espacio de reflexión, de intercambio de experiencias donde no se zanja una sola línea ideológica, programática o directivas específicas de lo que debe

hacer cada partido en su país, si no que se emiten declaraciones conjuntas de convergencia y encuentro.

Respecto a la descripción de las características del Partido Socialista y el PCdelP- Patria Roja, en esta tesis hallamos que ambos partidos provienen de las rupturas políticas de los años 60 y 70 del siglo XX, tanto de la aparición de la “Nueva Izquierda” y de las rupturas internacionales en el movimiento comunista internacional, que también tuvieron efectos en nuestro país. En ese sentido, también encontramos que estos partidos tuvieron relaciones internacionales con otros partidos del exterior que compartían sus posturas iniciales (guevaristas en el caso del PS y maoístas en el caso del PCdelP- Patria Roja), pero fueron luego abriendo sus relaciones con fuerzas políticas de izquierda con matices ideológicos más diversos. En esa misma línea, comprobamos que no tuvieron inicialmente una postura desarrollada sobre el tema de integración regional, porque priorizaron las críticas a la institucionalidad regional existente y la discusión sobre las formas de lucha para conquistar el poder. En ese sentido, podemos ver que estos dos partidos de la izquierda peruana siguieron un proceso de reflexión similar a sus pares latinoamericanos, que los llevó a sumarse al esfuerzo de construcción de un espacio amplio y diverso como el Foro de Sao Paulo, donde podrían enriquecer su bagaje con las experiencias de los otros partidos, intercambiar posturas, apuntalar sus propuestas programáticas e ir construyendo nuevos proyectos internacionales.

Siguiendo en enfoque neogramsciano, los 2 partidos se encuentran en la disputa por construir bloques históricos nacionales que superen al bloque hegemónico, es decir un bloque de las clases sociales subordinadas peruanas (trabajadores del sector público, trabajadores informales, maestros, campesinos, medianos y pequeño empresarios, etc.), que reemplace al bloque de las clases propietarias y empresariales que hegemonizan el control del aparato estatal e ideológico. La participación en el Foro, como lo reconocen los propios dirigentes de los dos partidos estudiados, les ha permitido desarrollar de manera más activa su visión de la política internacional, así como las propuestas de integración regional desde una lógica contrahegemónica.

En cuanto a la definición de cómo se relacionan y se alinean las propuestas de integración regional de los dos partidos del Perú con el Foro de Sao Paulo, a lo largo de la tesis hallamos que tanto el Partido Socialista y el PCdelP- Patria Roja fueron desarrollando sus posiciones sobre el tema de integración regional a la par que fueron interactuando con sus partidos hermanos en el marco del Foro. Desde los orígenes del Foro en 1990, y ya entrada la década de los 90, se dieron los primeros debates y posturas sobre el tema. Pero no fue hasta finales de los 90 y sobre todo los primeros 16 años del nuevo milenio, que varios partidos del Foro fueron ganando gobiernos en sus respectivos países (casos como Venezuela, Brasil, Ecuador, Bolivia, entre otros) y avanzando hacia una agenda más concreta de proyectos e instituciones de integración que fueron respaldadas y alentadas por todos los demás integrantes del Foro. En ese sentido, podemos ver en las declaraciones del Foro analizadas que van centralmente del año 2010 al 2016, expuestas desde el capítulo I al III, así como las declaraciones y documentos de discusión programática de los dos partidos peruanos, muestran como estos coinciden y aparecen alineados a la posición de las declaraciones del Foro en una etapa en la que había que defender lo avanzado por los gobiernos progresistas.

Como hemos podido ver el periodo 2010-2016, está marcado por algunos retrocesos de gobiernos progresistas en la región (victoria de Piñera de Chile, golpe parlamentario contra Fernando Lugo en Paraguay, derrota del kirchnerismo en Argentina por parte de Mauricio Macri, crisis política del gobierno de Dilma Rouseff en Brasil). A esto le podríamos sumar el viraje del gobierno de Ollanta Humala, que después de llegar al gobierno el 2011, no desarrolló un gobierno de izquierdas y tuvo alineaciones internacionales más pragmáticas y cercanas a EE.UU. Por otro lado, esos años fueron de tensiones en el ámbito de la integración regional, pues si bien a fines del 2011 se crea la CELAC, al año siguiente se constituye la Alianza del Pacífico, claramente auspiciada por los estados aliados de EE.UU. en la región. Este periodo de tensiones se ha podido ver reflejado en las declaraciones del Foro, que insistían en la necesidad de consolidar y defender lo avanzado. En ese sentido, los dos partidos peruanos también reflejaron esa preocupación y consideraron importante el tema, lo que se puede apreciar en sus documentos. Podríamos

concluir que el Foro es un espacio que buscaba la solidaridad entre los partidos, con particular énfasis con los partidos gobernantes y que –de alguna manera- los partidos integrantes hagan algún nivel de presión política en sus países en el sentido de la defensa de los espacios de integración alcanzados por el progresismo.

Otro tema es que el Foro, como todo espacio de acción política, depende de diversas circunstancias que pueden hacer que continúe, hacer reajustes o incluso desaparecer. Entre esas circunstancias destaca el hecho de que coexisten fuerzas políticas de gobierno y de oposición, y que esas fuerzas políticas de gobierno actúan en condiciones particulares y tienen una lógica muchas veces de Estado, lo que complejiza el debate.

Lo que se puede concluir de lo analizado es que, por un lado en cuanto a la alineación entre las fuerzas del Foro el determinante es el factor político e ideológico, pues si bien hay una pluralidad de fuerzas de izquierda, todas coinciden - con algunos matices- en defender la herencia del “internacionalismo proletario”, es decir el precepto marxista que los proletarios del mundo no tienen fronteras nacionales, sino por sobre todo deben tener como consigna la lucha por sus intereses de clase a nivel mundial contra unas burguesías crecientemente transnacionales.

El enfoque neogramsciano de las relaciones internacionales nos permite entender que el gobierno de los Estados Unidos ya no cuenta con una hegemonía (algunos sostienen que es una hegemonía debilitada o post hegemonía). Siguiendo los planteamientos de Robert Cox, sostiene que EE.UU. sigue ejerciendo mecanismos de coerción y dominación ante el debilitamiento del consenso y preeminencia de sus ideas y cultura, por lo que es confrontado por sectores contra hegemónicos que aspiran a romper con esta relación. En ese sentido el Foro de Sao Paulo es el reflejo de los esfuerzos de los partidos de izquierda de América Latina, que son conscientes de que la implantación del neoliberalismo es parte de una contraofensiva del capital transnacional y los Estados Unidos por facilitar la apertura de mercados y reforzar sus mecanismos de dominación e influencia. En ese sentido, el Foro

ha sido un espacio que, más que dirigir las políticas nacionales de las izquierdas que han llegado a los gobiernos, ha sido una suerte de caja de resonancia de las experiencias de gobierno y donde se ha buscado dibujar lo que sería la alternativa posneoliberal para reconstruir mayores niveles de soberanía, una economía con más participación del sector público, redistribución de la riqueza, políticas sociales más agresivas, mecanismos de participación popular, entre otros.

El Foro de Sao Paulo es, siguiendo la argumentación neogramsciana, el reflejo de una serie de esfuerzos de proyectos políticos de izquierda y progresistas que están buscando construir nuevos bloques históricos en sus respectivos ámbitos territoriales de actuación; esto es, de una nueva correlación y alianzas de clases sociales que asumen una orientación socialista y progresista en sus respectivos gobiernos. Es decir, estos proyectos buscan construir una nueva hegemonía que no solo se queda en el ámbito nacional, sino que pueda consolidarse a nivel internacional a través de una nueva institucionalidad regional y nuevos mecanismos de integración política y económica. Estos esfuerzos se encuentran en lo que los autores analizados consideran como el regionalismo autónomo, nuevo regionalismo o también el regionalismo contrahegemónico que ejerza un contrapeso y eventualmente superen a los mecanismos más bien funcionales a los intereses de la potencia dominante en la región (el gobierno de los Estados Unidos) así como a las clases dominantes transnacionales.

En este sentido, sus proyectos políticos están atravesados por este elemento que pone a la integración regional, como a otros aspectos, en función de un horizonte posneoliberal, en algunos casos un horizonte socialista, y claramente contra hegemónico a los intereses del gobierno de los Estados Unidos y las instituciones financieras internacionales. Los espacios de integración que los gobiernos de izquierda y progresistas han priorizado, por un lado al MERCOSUR, especialmente impulsado por la estrategia neodesarrollista de Brasil y Argentina, y por otro lado los espacios como la CELAC, UNASUR que están sirviendo para hacer un contrapeso a la OEA que es hegemónizada por EE.UU., son parte del Nuevo Regionalismo, con fuertes rasgos de buscar más

autonomía en los desarrollos de los capitalismos nacionales. Por otro lado está la ALBA, que es una estrategia integradora más radical promovida por Cuba y Venezuela y que busca trascender el intercambio comercial poniendo énfasis en la complementariedad, así como en la cooperación en lo social y cultural. La ALBA se inscribe más claramente en el regionalismo contra hegemónico, pues está motivada como hemos visto por el proyecto político del llamado Socialismo del Siglo XXI. Estos proyectos, con sus particularidades, parten de nuevas concepciones o redefiniciones de lo que es el regionalismo.

En ese mismo sentido, los proyectos de integración regional que impulsan algunos de los partidos de gobierno buscan ser consolidados a través del Foro de Sao Paulo, y en la búsqueda de que más partidos del Foro puedan ganar los gobiernos de sus países y consolidar los nuevos esquemas de integración.

Los dos partidos peruanos, el Partido Socialista y el PCdelIP- Patria Roja que provienen de una tradición marxista y clasista, se entroncan en la búsqueda de construir en lo que el enfoque neogramsciano se propone cuando se refiere a un bloque histórico nacional que rompa con la hegemonía de las clases dominantes y las políticas neoliberales. Sin embargo, analizando sus documentos y declaraciones, parecen estar conscientes de su debilidad y la necesidad de establecer alianzas de sectores políticos y clases más amplias para iniciar ese proceso, y el horizonte anticapitalista aún parece ser más lejano.

Lo que podemos ver en América Latina hoy en día es que sigue habiendo una disputa abierta a nivel de la dominación del gobierno de los Estados Unidos, así como de algunos gobiernos que siguen planteándose formas de recuperar niveles de soberanía nacional y de integración que puedan hacer un contrapeso a esa hegemonía. Con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca se acentuó el discurso confrontacional e intervencionista de los EEUU en relación a otros países de la región. Esto se ha visto expresado en una participación más activa del gobierno estadounidense en las sanciones y acciones para buscar el derrocamiento del gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela. Como lo sostiene un informe de la Centro Estratégico

Latinoamericano de Geopolítica- CELAG, realizado por Silvina Romano, Aníbal García Fernández, Tamara Lajtmán y Arantxa Tirado, hay una escalada de acciones en ese sentido. Sostienen que la administración Trump reactivó el expansionismo estadounidense, reforzando las acciones de presión contra países como Venezuela, Cuba y Bolivia desde un tejido institucional heredado de la Guerra Fría (Romano y otros, 2020).

Hemos visto entre el año 2018, durante el 2019 y entrado el año 2020, que América Latina ha seguido como una región convulsionada. Estamos viendo el retroceso de algunos de los gobiernos progresistas, como ocurrió con el viraje del gobierno de Lenin Moreno en Ecuador. Pero por otro lado parece haber un cuestionamiento a lo que la periodista Meritxell Freixas denomina un “ciclo conservador” que se había iniciado el 2015 con la elección de Mauricio Macri en Argentina (Freixas, 2019). A la par de la elección del derechista Jair Bolsonaro en Brasil, o la reciente crisis política en Bolivia con la participación de una derecha vinculada a intereses empresariales y religiosos, vemos también que el peronismo ha retornado al gobierno en Argentina, las masivas movilizaciones sociales contra el modelo neoliberal en Chile, en Ecuador, en Colombia, la resistencia del gobierno de Nicolás Maduro a las presiones de EEUU y sus gobiernos aliados (Freixas, 2019).

A pesar de las predicciones de algunos líderes de opinión y académicos de que asistimos al fin del “ciclo progresista”, podemos ver que la disputa política y social sigue abierta y no se puede tener una afirmación contundente en ese sentido. Todo indica que en América Latina tendremos aún un escenario de disputas y luchas contra hegemónicas para seguir analizando en los próximos años.

BIBLIOGRAFÍA

ADRIANZÉN, Alberto

2016 “¿Existe el fujimorismo económico?”. *La República*. Lima, 7 de abril.
Consulta: 15 de enero de 2018.
<http://larepublica.pe/politica/929922-existe-el-fujimorismo-economico>

AMAYA, Luis

2015 “Escándalo Petrobras deja cercado a Lula da Silva”. *El Tiempo*. Bogotá, 4 de marzo. Consulta: 23 octubre de 2017.
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16528353>

ARANDA, German

2013 “El 'mensalão' no se acaba nunca”. *Diario El Mundo*. Río de Janeiro, 19 de setiembre. Consulta: 25 octubre 2017.
<http://www.elmundo.es/america/2013/09/19/brasil/1379569682.html>

BBC NEWS MUNDO

2019 “¿Qué es el Foro de Sao Paulo, que acusan de estar detrás del paro de Colombia, y por qué le preocupa tanto a la derecha de América Latina?”. *BBC News Mundo*. 19 de noviembre. Consulta: 10 de junio de 2020
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50465150>

BORÓN Atilio,

2004 “Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional”, en BORÓN, Atilio (compilador). *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*. Buenos Aires: Clacso. Consulta: 26 junio de 2020
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100613084303/8boron1.pdf>

CASTELLS, Adolfo

1977 “La concepción marxista de las relaciones internacionales”. *Revista de Política Internacional*, N° 153, pp. 93-146. Consulta: 20 de octubre de 2017
<http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/fondo-historico?IDR=13&IDN=1184>

CEPAL

2012 “Integración regional: Hacia una estrategia de cadenas de valor inclusivas”. Naciones Unidas, Santiago de Chile. Consulta: 05 mayo 2021
https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/36733/S2014216_es.pdf

COPPPAL

2020 “Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el

Caribe, ¿Quiénes somos?”. Consulta: 25 junio de 2020
<https://www.copppal.org/>

COORDINACIÓN SOCIALISTA LATINOAMERICANA,
2018 “Coordinación Socialista Latinoamericana completa 32 años de fundación”. Consulta: 25 junio de 2020
<http://www.cslatinoamericana.org/coordinacion-socialista-latinoamericana-completa-32-anos-de-fundacion/>

COX, Robert
2016 “Gramsci, hegemonía y relaciones internacionales: Un ensayo sobre el método”. *Relaciones Internacionales, Revista académica cuatrimestral del Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)*. Madrid, nº 31, pp. 136-152. Consulta: 15 diciembre de 2017
<https://revistas.uam.es/rrii/article/view/5301/5740>

CRUZ, Jorge Luis
2016 “¿Fue Ollanta Humala un líder de la izquierda en Perú? El ex presidente de la República bajo la lupa cuatro meses después de haber dejado el cargo”. *RPP*. Lima, 2 de diciembre. Consulta: 16 de mayo de 2020.
<https://rpp.pe/politica/gobierno/analisis-fue-ollanta-humala-un-lider-de-la-izquierda-en-peru-noticia-953247?ref=rpp>

DÁMASO, Luis
2016 “Ollanta Humala y el fantasma del chavismo en las elecciones peruanas de 2006”. *Cadernos PROLAM/USP*. Sao Paulo, nº15 (28), pp.141-155. Consulta: 17 junio de 2020.
https://www.researchgate.net/publication/311864040_OLLANTA_HUMALA_Y_EL_FANTASMA_DEL_CHAVISMO_EN_LAS_ELECCIONES_PERUANAS_DE_2006 Ollanta Humala and the Chavism in 2006 peruvian elections

DÁVALOS, Pablo
2016 “El posneoliberalismo: Apuntes para una discusión”. *Alainet*. 20 de mayo. Consultado: 10 julio de 2020
<https://www.alainet.org/es/articulo/177592>

DIARIO DE LAS AMÉRICAS
2019 “Uribe advierte que complot del Foro Sao Paulo podría extenderse a Colombia”. *Diario de las Américas*. Florida, 9 de noviembre. Consulta: 15 de mayo de 2020
<https://www.diariolasamericas.com/america-latina/uribe-advierte-que-complot-del-foro-sao-paulo-podria-extenderse-colombia-n4187560>

DEICH, Florencia y PEDROSA, Fernando
2013 “Las organizaciones transnacionales de partidos”. *Condistingtosacentos*. 29 de setiembre. Consulta: 25 de octubre de 2017
<http://www.condistingtosacentos.com/las-organizaciones-transnacionales-de-partidos/>

DIAZ, Pablo

2017 “Avances y retrocesos de la integración regional en Sudamérica¿Es UNASUR la excepción?”. *América Latina ante una nueva encrucijada*. Buenos Aires: UAI Editorial. Consulta: 03 de noviembre de 2017.

<https://www.teseopress.com/americalatinaencrucijada/chapter/capitulo-ii-avances-y-retrocesos-de-la-integracion-regional-en-sudamerica-es-unasur-la-excepcion/>

DURAND, Francisco

1990, “La nueva derecha peruana: orígenes y dilemas”, *Estudios Sociológicos*. Ciudad de México, vol. VIII,nº 23, pp. 351-375. Consulta: 10 julio de 2020

<https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/1147>

DW

2016 “Culminó encuentro de partidos progresistas”. *DW es español*. Quito, 1 de octubre. Consulta: 25 junio de 2020

<https://www.dw.com/es/culmin%C3%B3-encuentro-de-partidos-progresistas/a-35937890>

EL TIEMPO

2010 “Foro de Sao Paulo crea la Secretaría Andino-amazónica en reunión de Lima”. *El Tiempo*. Lima, 16 de noviembre. Consultado: 15 diciembre 2017.

<http://www.eltiempo.com.ec/noticias/mundo/5/245326/foro-de-sao-paulo-crea-la-secretaria-andino-amazonica-en-reunion-de-lima>

FREIXAS, Meritxell

2019 “Bolivia, Chile, Brasil: mes caliente para una América Latina siempre en disputa”. *El diario.es*. Santiago, 15 de noviembre. Consulta: 26 de junio de 2020

https://www.eldiario.es/internacional/Bolivia-Chile-Brasil-America-Latina_0_963804019.html

FORO DE SAO PAULO

2001, *Declaración Final del X Encuentro del Foro de São Paulo*, La Habana, Consulta: 12 noviembre de 2017

<http://www.granma.cu/granmad/2001/12/17/nacional/articulo16.html>

2008, *Declaración Final del XIV Encuentro del Foro de Sao Paulo*, Montevideo, Consulta: 12 noviembre de 2017

<http://forodesaopaulo.org/declaracion-final/>

2009, *Declaración Final del XV Encuentro del Foro de Sao Paulo*, Ciudad de México, Consulta: 12 noviembre de 2017

<http://forodesaopaulo.org/declaracion-final-xv-encuentro-del-foro-de-sao-paulo/>

2010, *Declaración final del XVI Encuentro del Foro Sao Paulo*, Buenos Aires, Consulta: 12 noviembre de 2017

<http://forodesaopaulo.org/declaracion-final-buenos-aires-2010/>

2011, *Declaración final del XVII Encuentro del Foro de Sao Paulo*, Managua, Consulta: 12 noviembre de 2017.

<http://forodesaopaulo.org/declaracion-final-del-xvii-encuentro-del-foro-de-sao-paulo/>

2012, *Declaración del XVIII Encuentro del Foro de Sao Paulo*, Caracas, Consulta: 12 noviembre de 2017.

<http://forodesaopaulo.org/wp-content/uploads/2014/07/18-Declaracion-de-Caracas-2012.pdf>

2012, *El Foro de São Paulo y la CELAC*, Grupo de Trabajo del Foro de São Paulo. Consulta: 12 noviembre de 2017

<http://forodesaopaulo.org/>

GÁRATE, Luis

2020a “Entrevista a Gerardo Benavides”. 22 de mayo.

2020b “Entrevista a Hugo Cabieses”. 22 de mayo.

2020c “Entrevista a Arístides Valer”, 24 de mayo

GARCÍA LINERA, Álvaro

2017, “¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias?”. *Las vías abiertas de América Latina*. Caracas: CELAG y BANDES, Pp 9-49. Consulta: 15 diciembre 2017

<http://www.celag.org/wp-content/uploads/2017/06/las-vias-abiertas-para-web.pdf>

GÓMEZ, Yásser

2011, “Foro de Sao Paulo se reúne en Lima y respalda gobierno de Ollanta Humala”. *Revista Mariátegui*. Lima, 27 de julio. Consulta: 20 junio 2020

https://mariategui.blogspot.com/2011/07/foro-de-sao-paulo-se-reune-en-lima-y_27.html

GUALDONI, Fernando

2011 “Humala gana las presidenciales, según el primer recuento de votos”. *El País*, Lima, 6 de junio. Consulta: 16 de mayo de 2020.

https://elpais.com/diario/2011/06/06/internacional/1307311203_850215.html

HASS, Ernst,

1971 en “Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional” de MALAMUD, Andrés, *Norteamérica*. Año 6, número 2, julio-diciembre de 2011. Consulta: 04 de mayo de 2021

<http://www.scielo.org.mx/pdf/namerica/v6n2/v6n2a8.pdf>

KAN, Julián

2013 “Relaciones internacionales, integración regional y política exterior: elementos para un abordaje desde la teoría crítica y esbozo de análisis del escenario latinoamericano reciente”. *Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura*. Ciudad de México, nº12-2013; pp. 1-13. Consulta: 10 octubre de 2017

<http://rcci.net/globalizacion/2013/fg1691.htm>

KATZ, Claudio

2015” ¿Qué es el neo-desarrollismo?: Una visión crítica”. *Revista: Anuario de Estudios Políticos Latinoamericanos*. Bogotá, nº 2; 12-2015, pp. 49-74. Consulta: 10 julio de 2020

<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/73591>

LASO PRIETO, José María

1999 *Internacionalismo*. El materialismo histórico: proyecto de investigación. Universidad de Oviedo, España. Consulta: 20 julio de 2020

<http://webs.ucm.es/info/eurotheo/hismat/proyecto/internacionalismo.htm>

MALAMUD, Andrés

2011 La política externa de Dilma Rousseff: ¿menos de lo mismo?, consultado: 20 de octubre de 2020

<https://core.ac.uk/reader/32332020>

MALAMUD, Andrés

2011, “Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional”. *Norteamérica revista académica del CISAN-UNAM*. Ciudad de México, vol.6 nº2, pp. 219-245. Consulta: 10 octubre de 2017

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35502011000200008

MARTÍNEZ RANGEL Rubí y SOTO REYES Ernesto

2012 “El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina”. *Política y cultura*. Ciudad de México, nº 37, pp. 35-64. Consulta: 26 junio de 2020.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422012000100003#notas,

MELLO Fátima,

2017 “Desafíos de un Foro Social Mundial debilitado”. *Nueva Sociedad*. Buenos Aires, nº 271. Consulta: 26 junio de 2020

<https://nuso.org/articulo/desafios-de-un-foro-social-mundial-debilitado/>

NAREA FALCONES Marco Xavier,

2016 *¿Regionalismo poshegemónico o contrahegemónico?: una revisión de los debates teóricos actuales*, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Consulta: 21 de mayo de 2020.

PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ- PATRIA ROJA

2015 *Informe político al XII Pleno del Comité Central*

2011 *Informe político del III pleno extraordinario del Comité Central*

2010 *Manifiesto del VIII Congreso Nacional*

2009 *Informe político del Comité Central al VIII congreso nacional del Partido Comunista del Perú – Patria Roja*

PARTIDO SOCIALISTA

2016 *Propuesta de Ideario del Partido Socialista*

2012a *Documento sobre la táctica y campañas, del III congreso del Partido Socialista.*

2012b *Tesis sobre la situación internacional y peruana y las tareas de las izquierdas y fuerzas progresistas.*

PATOMÄKI Heikki y TEIVAINEN, Teivo

2008 “Partidos políticos mundiales”. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, Madrid, nº 102, pp. 11-32. Consulta: 02 de octubre de 2017

http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/PDF%20Papeles/102/Partidos_politicos_mundiales.pdf.

PEDROSA Fernando,

2012 “Redes transnacionales, partidos políticos y procesos de democratización: la Internacional Socialista, un estado de la cuestión”. Mar de Plata, *PolHis*, 5, nº 9, pp. 113-128. Consulta: 20 junio de 2020

http://historiapolitica.com/datos/boletin/Polhis9_PEDROSA.pdf,

PEDROSA, Fernando

2015 “Partidos políticos y acciones transnacionales: El Comité para América Latina y el Caribe de la Internacional Socialista (1976-1983)”. *Revista Izquierdas.cl*. Santiago, nº 2, pp. 48-77. Consulta: 23 octubre de 2017

<http://www.redalyc.org/html/3601/360133465003/>

POMAR, Valter

2020 “30 años del Foro de São Paulo: hechos y datos”. Portal del Foro de Sao Paulo. Consulta: 16 de julio de 2020

<https://forodesaopaulo.org/30-anos-del-foro-de-sao-paulo-hechos-y-datos/>

REGALADO, Roberto

- 2008 *Encuentros y desencuentros de la izquierda latinoamericana: una mirada desde el Foro de São Paulo*. Ciudad de México: Ocean Sur. Consulta: 24 de agosto de 2019
<https://www.alainet.org/images/encuentros-desencuentros.pdf>
- RIGGIROZZI, Pía
2012 “Re-territorializando consensos: Hacia un regionalismo post-hegemónico en América Latina”, en SERBIN, Andrés, Laneydi MARTÍNEZ y Haroldo RAMANZINI JÚNIOR (editores). *El regionalismo “post-liberal” en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*. Buenos Aires: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES). Consulta: 25 octubre de 2017.
<http://www.ieei-unesp.com.br/portal/wp-content/uploads/2012/10/2012-Anuario-CRIES-1.pdf>
- ROMANO Silvina y otros
2020 “La era Trump y la dependencia en América Latina: una aproximación”. CELAG. Consulta: 26 junio de 2020.
https://www.celag.org/laeratrump/#_ftn6
- SADER, Emir
2013 “Democratizar es desmercantilizar”. *Página 12*. Buenos Aires, 12 de noviembre. Consulta: 20 octubre 2017
<https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-233371-2013-11-12.html>
- SADER, Emir
2017 “Brasil: de Lula al golpe blanco”. *Las vías abiertas de América Latina*. Caracas: CELAG y BANDES, pp.117-131. Consulta: 15 diciembre 2017.
<http://www.celag.org/wp-content/uploads/2017/06/las-vias-abiertas-para-web.pdf>
- SALAMA, Pierre
2010 “Brasil, el legado económico de Lula: éxitos y límites”. *Ciclos*. Buenos Aires, año XX, vol. XIX, n° 37-38. Consulta: 22 setiembre 2020
[http://pierre.salama.pagesperso-orange.fr/art/brasil el legado economico de lula@es.pdf](http://pierre.salama.pagesperso-orange.fr/art/brasil%20el%20legado%20economico%20de%20lula@es.pdf)
- SALOMÓN Mónica,
2002 “La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones”. CEDEP. Consulta: 18 junio de 2020
[http://www.cedep.ifch.ufrgs.br/Textos Elet/pdf/Salomon.pdf](http://www.cedep.ifch.ufrgs.br/Textos_Elet/pdf/Salomon.pdf),
- SANAHUJA, José Antonio
2012 “Regionalismo post-liberal y multilateralismo en Sudamérica: El caso de UNASUR”. *El regionalismo “post-liberal” en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Coordinadora Regional de Investigaciones

Económicas y Sociales (CRIES). Consulta: 25 octubre de 2017.
<http://www.ieei-unesp.com.br/portal/wp-content/uploads/2012/10/2012-Anuario-CRIES-1.pdf>

STOESSEL, Soledad

2014“Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. Revisitando los debates académicos”.*Polis, revista latinoamericana*, Santiago de Chile, nº3, Consulta: 15 de octubre de 2017

<https://polis.revues.org/10453>

TELESUR

2019 “¿Qué es el Grupo de Puebla y cuáles son sus objetivos?”. *Telesur*. Caracas, 8 de noviembre. Consulta: 26 junio de 2020

<https://www.telesurtv.net/news/grupo-puebla-objetivos-progresismo-america-latina-20191108-0020.html>

